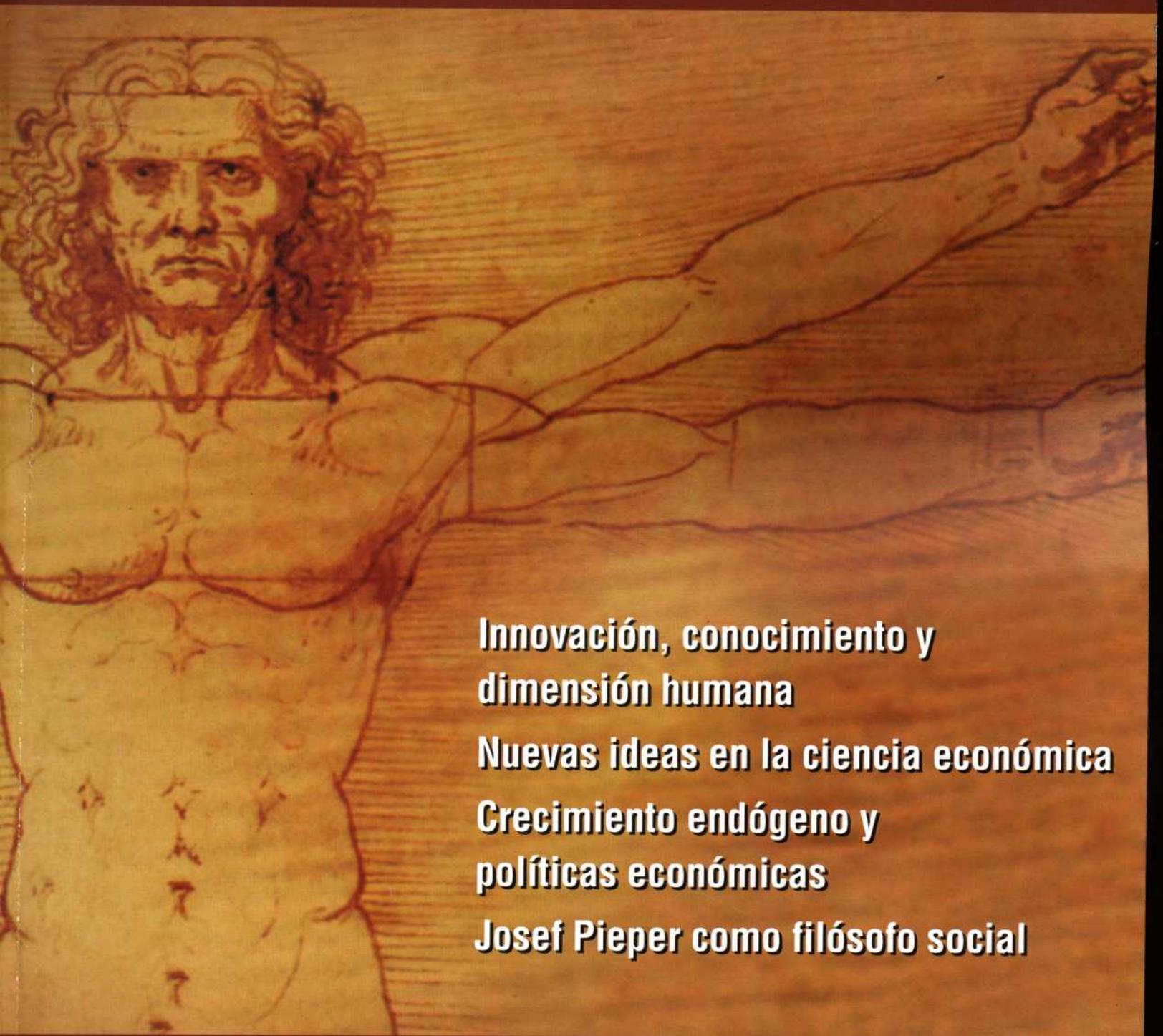


MAYO 2007 - AÑO XXV - N° 68

658  
USI

# Cultura Económica



**Innovación, conocimiento y  
dimensión humana**

**Nuevas ideas en la ciencia económica**

**Crecimiento endógeno y  
políticas económicas**

**Josef Pieper como filósofo social**

CENTRO DE ESTUDIOS EN ECONOMÍA Y CULTURA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

## *Carta a nuestros lectores*

---

# **CULTURA ECONÓMICA**

### *Nuestro nuevo nombre como renovación en la continuidad*

Cuando en 1983 el fundador de nuestra Revista, Carlos Moyano Llerena, la bautizó con el nombre “Valores en la sociedad industrial”, estaba recogiendo una denominación íntimamente relacionada con un debate que se había desarrollado especialmente durante los años 50, 60 y 70 llamado “debate sobre la sociedad industrial,” la “sociedad del bienestar”, “sociedad opulenta” o “sociedad de consumo”. Dicho debate presentaba las paradojas de los países industrializados que, en contraposición a las sociedades “preindustriales”, habían obtenido un alto grado de bienestar material pero experimentaban al mismo tiempo una decadencia en sus valores éticos y culturales.

Si bien este debate no se ha cerrado y muchas de sus preguntas permanecen vigentes, ha tomado ciertamente nuevas formas. Por un lado, el uso de la expresión “sociedad industrial” hoy se ha vuelto poco inteligible. De hecho, podría decirse que el mundo desarrollado ha entrado definitivamente en una etapa post-industrial. Pero además, por otro lado, las paradojas del desarrollo no se presentan hoy ya solamente en las sociedades industriales y ni siquiera en las post-industriales, sino que incluso se dan en sociedades que siguen siendo en gran medida pre-industriales pero que por efecto de la globalización experimentan los mismos conflictos éticos y espirituales de las economías más sofisticadas, incluso en muchos casos de manera más aguda que en éstas últimas.

De este modo, quienes hoy llevamos adelante la Revista en los ámbitos de su dirección, edición y consejo de redacción, hemos creído en la necesidad de aprovechar el haber llegado al año 25 de existencia para renovar nuestro proyecto comenzando con un nuevo nombre que refleje tanto la continuidad del espíritu que inspiró a sus creadores como lo que creemos son las exigencias de los nuevos tiempos.

¿Por qué elegimos *Cultura Económica*? En primer lugar, nos parece que con esta expresión no abandonamos la referencia a los valores (éticos, vitales, religiosos, sociales, estéticos, económicos) de nuestra anterior denominación, sino que recogemos lo esencial de ésta al mismo tiempo que profundizamos y renovamos su sentido.

En efecto, el término “cultura” que encabeza nuestro nuevo nombre hace referencia a los valores pero considerados desde su “cultivo”, es decir, de su enraizamiento en la subjetividad humana. De hecho, sólo hay cultura cuando los ideales se dan junto con los modos concretos para llevarlos a la práctica, cuando se apunta a los fines pero se tienen en cuenta también los medios, cuando existen grandes visiones pero además se sabe el modo de articularlas, en una palabra, cuando los valores son encarnados, vividos, materializados.

De hecho, creemos que la insistencia en la importancia de los valores, sin tomar en cuenta su encarnación, su modo concreto de ser recibidos y cultivados tanto en el espacio subjetivo de cada uno como en la vida de relación con los demás, puede llevar en muchos casos a un voluntarismo o a un intelectualismo estéril. Más aun, esta actitud frente a los valores, termina fosilizándolos y convirtiéndolos en un obstáculo para el crecimiento del hombre. En tal sentido, los valores son realmente reconocidos cuando son vividos, cuando se vuelven propios, cuando forman parte de la constitución viva de las personas y de las sociedades, es decir, cuando se hacen cultura.

Por otra parte, el nuevo nombre de nuestra Revista hace referencia a un modo particular de manifestación de la cultura como es el de la *cultura económica*. Si bien somos conscientes de la variedad de sentidos que puede evocar esta última expresión creemos que el riesgo de malos entendidos bien vale la pena por su riqueza significativa. Por nuestra parte, “cultura económica” no implica ningún significado estrecho, sino que es más bien una expresión susceptible de los más variados y ricos registros.

En efecto, *cultura económica* se contraponen, en nuestra opinión, a una concepción tecnocrática de lo económico, que reduce la vida económica a lo que aparece en el mercado de intercambios o al encierro del hombre en el círculo de un productivismo y un consumismo estériles. *Cultura económica*, implica, en cambio, que lo económico sólo puede crecer como una expresión de toda la cultura, y no como un conjunto de técnicas o funciones desgajadas del resto de la vida. Se trata, en definitiva, del cultivo de un aspecto especial de la vida humana como es la vida económica pero que se alimenta de todo el despliegue cultural del hombre.

*Cultura económica* se diferencia también para nosotros de “economía de la cultura”. Esta última es más bien el intento de aplicar un tipo de análisis económico puramente instrumental a lo cultural. Contrariamente a este punto de vista, nosotros apelamos a la expresión *cultura económica* como un modo de considerar a la economía a la luz de la cultura y no al revés.

*Cultura económica* implica a su vez, desde nuestra óptica, el reconocimiento de que lo económico va mucho más allá de las necesidades de corto plazo y se asienta sobre bienes duraderos y permanentes, sobre el respeto de lo sagrado y sobre la idea de que no todo puede ser consumido o producido. Lo contrario de la cultura eco-

nómica es el afán del beneficio inmediato y desmedido, la actitud del *free-rider*, la explotación o alienación de los seres humanos, la devastación de la naturaleza o de los bienes públicos como método para obtener riqueza fácil.

*Cultura económica* evoca, asimismo, en nosotros la idea de que la vida económica no es sólo resultado de la administración de la escasez sino también de la liberación de la abundancia, sobre todo de la abundancia humana contenida en las capacidades, conocimientos, valores y tradiciones que cultivamos de modos múltiples todos los seres humanos.

La expresión *cultura económica* encierra también diversas formas especiales de cultura como la cultura del trabajo, del consumo, del ahorro o del intercambio. De hecho, todas las actividades económicas se insertan en un conjunto de valores y prácticas enraizadas en una historia a través de la cual han alcanzado su desarrollo. La economía, que muchas veces es entendida de un modo excesivamente unidimensional, es en realidad el fruto de una enorme variedad de expresiones culturales que han dado origen a las diferentes industrias, a las múltiples maneras de desarrollar la agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios.

Enemigos de la auténtica cultura económica son las reformas económicas de mercado encaradas sin una atenta consideración simultánea de las bases éticas e institucionales (jurídicas, políticas y sociales) necesarias para llevarlas adelante con éxito. Pero también atenta contra esa misma cultura, el excesivo intervencionismo estatal que no deja crecer las capacidades latentes de las personas y de la sociedad ahogándolas con una planificación puramente artificial hecha desde arriba.

En tal sentido, si bien existen leyes generales que rigen la vida económica y que son hasta cierto punto aplicables universalmente, no cabe duda que la economía también se apoya sobre una base riquísima de diversidad cultural desde donde brotan las múltiples modalidades de su realización. De allí la importancia de tomar en cuenta el sustrato cultural de una sociedad para entender cuáles son las posibilidades reales de su economía. En el caso de la Argentina y de América Latina esto se ha visto con toda claridad a lo largo de la historia y también en el presente. La idea de simplemente imponer un modelo económico sin considerar los valores e instituciones propias de los países, regiones y comunidades es uno de los problemas más graves hoy en día en todo el mundo y ha sido probablemente una de los errores más reiterados en nuestra historia y una de las causas de que no se haya desarrollado del todo entre nosotros una auténtica cultura económica.

No obstante, la consideración de la cultura como supuesto básico de toda economía no implica tampoco, a nuestro criterio, un determinismo cultural que obligue siempre a someter la acción del hombre a las tradiciones, instituciones o formas consagradas por la historia. Por el contrario, toda cultura, y especialmente la cultura

económica, vive de su renovación constante y en muchos casos se forma en oposición a muchas formas culturales perimidas o sencillamente negativas. En ese sentido una verdadera cultura económica se puede desarrollar sólo desde una actitud crítica tanto hacia las formas culturales que por el paso del tiempo se vuelvan un impedimento, como hacia las formas culturales nuevas que puedan ir en contra del desarrollo humano. De allí que la idea de cultura económica implica también, desde nuestro punto de vista, la necesidad de una crítica de la cultura, un cierto ir contra la corriente, una dimensión contra-cultural.

*Cultura económica* implica además, en nuestra opinión, la necesaria apertura a la dimensión trascendente y religiosa que caracteriza a toda verdadera cultura. La historia demuestra que la vida económica se ha desplegado siempre en estrecho contacto con las aspiraciones religiosas del hombre y ha sido fuertemente influida también por las distintas religiones concretas. Por lo demás, como cristianos, consideramos que es posible incluso concebir la posibilidad, aún en medio de los conflictos y las tensiones siempre presentes, de una cultura económica cristianamente inspirada.

La cultura económica es para nosotros, en definitiva, aquella que apunta a que el despliegue de los medios económicos se enlace con el despliegue y florecimiento completo de toda la persona humana.

En tal sentido la *Revista Cultura Económica* continuará la tarea realizada desde 1983 hasta el presente bajo el nombre de *Valores en la sociedad industrial*, como órgano de publicación de los trabajos de los investigadores vinculados al *Centro de Estudios en Economía y Cultura (CEEC)* (ex *Centro de Estudios de la Sociedad Industrial*) del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA profundizando la tarea de un estudio de la economía en su relación con la cultura desde una perspectiva personalista social - cristiana, humanística e interdisciplinaria. Pero *Cultura Económica* se propone también ser un espacio para la reflexión abierto a autores de otros ámbitos, de otras disciplinas diferentes a la economía y con puntos de vista diversos a los nuestros con el solo requisito de que aborden con calidad académica temáticas relacionadas con los objetivos de la Revista y del Centro.

De este modo, nos proponemos, como objetivo general, estudiar las implicancias culturales de los problemas económicos de nuestro tiempo tanto a nivel teórico como a nivel práctico. Como objetivos específicos planteamos estudiar problemas económicos contemporáneos como la creación de riqueza, el crecimiento, el desarrollo sustentable, la distribución del ingreso, el trabajo, el consumo y la pobreza en su relación con los valores éticos, sociales, políticos, estéticos y religiosos encarnados en formas culturales, históricas e institucionales concretas a nivel individual, local, regional, nacional y global.

Asimismo nuestro trabajo estará también centrado en contribuir al análisis de los desarrollos de la teoría económica moderna en diálogo especialmente con la filosofía, la teología y las ciencias sociales, pero también con otras expresiones del conocimiento, de la praxis económica y política, de la expresión estética y literaria con el objeto de fomentar la elaboración de un pensamiento económico abierto a la cultura.

Por otra parte, nuestra visión está orientada a contribuir al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de nuestro país, a partir de sus bases culturales, enriqueciendo el debate en torno a cuestiones esenciales para un desarrollo humano y económico más justo y sostenible.

Para ello esperamos que nuestra Revista y nuestro Centro logren reunir en la Argentina a académicos relevantes en estudios interdisciplinarios en economía generando una auténtica comunidad de pensamiento. Asimismo, queremos ser consecuentes con nuestra memoria recogiendo especialmente la tradición económica proveniente del ámbito de la cultura católica existente tanto en la Argentina como en otras partes del mundo.

*Cultura Económica* busca así proyectarse hacia el futuro como un espacio para un pensamiento económico científico y crítico, en diálogo con la cultura, consciente de los complejos problemas contemporáneos, abierto a lo trascendente y a lo específicamente cristiano y enraizado en la vida.

**Ricardo Crespo - Octavio Groppa - Gustavo Hasperué - Carlos Hoevel - Joaquín Migliore - Patricio Millán - Ernesto O'Connor Agustina Rosenfeld - Rafael Sassot - Camilo Tiscornia - Carlos Torrendell**

**Miembros del Consejo de Redacción**

# Revista CULTURA ECONÓMICA

MAYO 2007 • AÑO XXV • N° 68

## Contenido

<b>Carta a nuestros lectores</b>	1
<b>Cultura económica: nuestro nuevo nombre como renovación en la continuidad</b> <i>Economic Culture: Our New Name as Renewal and Continuity</i>	
<b>Editorial</b>	11
<b>Innovación, conocimiento y dimensión humana</b> <i>Innovation, Knowledge and Human Dimension</i>	
<b>Innovaciones tecnológicas y nuevas ideas en economía</b> <i>Javier Villanueva</i>	13

A partir de los años ochenta distintos analistas han estudiado la relación de los procesos económicos de crecimiento con las transformaciones tecnológicas. Hasta ese momento se mantenía vigente una visión que asignaba a los cambios tecnológicos un lugar exterior a los procesos económicos en sí. Con el tiempo esta concepción se fue modificando, especialmente por el descubrimiento del vínculo estrecho que existe entre la innovación en el conocimiento y la tecnología y el éxito empresarial. Así, el papel de las transformaciones tecnológicas quedó afirmado como elemento interior al sistema económico, sobre todo en relación al comercio exterior. En este artículo, Javier Villanueva analiza estos temas en relación a los cambios que se van produciendo en la ciencia económica.

*Palabras clave:* cambio tecnológico - desarrollo endógeno - conocimiento - estrategias empresariales

Since the eighties different authors have been studying the relation of economic processes of growth to technological transformations. At that moment the main vision was to consider technological changes as external to economic processes in themselves. This conception was modified with the discovery of close links between knowledge and technological innovation and business success. Thus, the role of technological changes was recognized as being part of the economic system, especially in relation to foreign trade. In this article, Javier Villanueva analyses these issues in relation to the changes that are taking place in economics.

*Keywords:* technological change - endogenous development - knowledge - business strategies

## **La dimensión humana en las organizaciones industriales flexibles**

*Jorge Alejandro Mohamad*

17

A partir de las décadas de 1970 y 1980, con el advenimiento de los nuevos modelos de organización industrial –cambios tecnológicos en electrónica e informática, mercados globales con demanda selectiva, manufacturas flexibles y democracia industrial-, las relaciones laborales en la industria comienzan a transformarse adquiriendo una nueva dimensión del trabajo humano en el que se reconocen las necesidades y motivaciones de la persona del trabajador, revalorizándolo. Sin embargo, se observa que en muchas situaciones esta revalorización de la persona es meramente instrumental y sigue respondiendo al concepto de recurso productivo. En el presente trabajo, se analizarán estas circunstancias y se propondrá la inclusión de una perspectiva humanista integral.

*Palabras clave:* relaciones del trabajo - organización industrial - manufactura flexible

Since the decades of 1970 and 1980, with the introduction of the new models of industrial organization –electronics and information technology improvements, global markets with selective demand, flexible manufacturing and industrial democracy-, labor relationship in industry begins a transformation process, in which the human factor reaches a new dimension. Human requirements and motivation are recognized and labor is empowered. Nevertheless, it is observed that in many situations this empowerment of the human factor continues treating people as “resources”. In this work, such circumstances are analyzed and the inclusion of an integral humanistic perspective is proposed.

*Key words:* human factor - industrial organization - lean manufacturing

## **Crecimiento económico: del crecimiento endógeno al nuevo rol de las políticas económicas**

23

*Ernesto A. O'Connor*

El crecimiento económico ha sido a lo largo de los años tema de un vasto debate orientado hacia la formulación de una teoría que permita explicarlo. Ernesto O'Connor se refiere en su artículo a los aportes teóricos de los últimos veinte años y los compara con las estrategias de desarrollo implementadas en el mismo período. El autor sostiene que si bien se han producido hallazgos de factores que explican el crecimiento, no hay un común acuerdo sobre las políticas ideales para lograrlo. O'Connor afirma que la tecnología y el capital humano son determinantes para el crecimiento, pero sostiene que la inversión y las instituciones ocupan también un papel a destacar en la postulación de estas estrategias.

*Palabras clave:* crecimiento económico - tecnología - capital humano - inversión - instituciones

Economic growth has been the subject of an extended debate oriented towards the formulation of a theory to explain it. Ernesto O'Connor shows in his article the theoretical contributions of the last twenty years and compares them with the strategies for economic development used during the same period. The author maintains that, even though

there is important research work on the causes of economic growth, there is still no real agreement about the ideal policies to seek in order to reach it. O'Connor believes that technology and human capital are determinant for growth, but he also thinks that investment and institutions should be considered as important factors.

*Key words:* economic growth - technology - human capital - investment-institutions

### **Tendencias recientes en las universidades**

*Josep M. Bricall*

29

El catedrático español Josep M. Bricall se refiere en este artículo a la situación de la enseñanza e investigación universitarias, destacando su rol en la sociedad y sus problemáticas. Los actuales contextos técnicos y de mercado modifican y en gran medida organizan la educación superior y los objetivos de los estudiantes que optan por una formación universitaria. Se da la necesidad de producir, utilizar y divulgar el conocimiento en forma simultánea, configurando nuevas relaciones entre la universidad y su contexto. Bricall ofrece una mirada positiva sobre estos cambios, presentando las nuevas circunstancias como nuevas oportunidades y desafíos enriquecedores.

*Palabras clave:* adaptación - nuevos estudiantes - transformaciones curriculares - trabajo cooperativo

The Spanish university professor Josep M. Bricall analyses in this article the situation of education and research in the university, emphasizing its place in society and its issues. The current technological and market contexts modify and organize education and the objectives of the students that choose an education in the university. It is required to produce, use and divulge knowledge at the same time, establishing new relationships between the university and its context. Bricall offers a positive view of these changes, presenting the new circumstances as new opportunities and enriching challenges.

*Key words:* adaptation - new students - curricular transformations - networking

### **¿Deben las universidades imitar a la industria?**

*Saunders Mac Lane*

35

Este artículo señala los peligros que existen para la identidad de la universidad en la actual era de la sociedad del conocimiento. El prestigioso matemático norteamericano fallecido en 2005 sostiene que las universidades en los Estados Unidos se han visto afectadas por el desmantelamiento de los laboratorios de investigación industriales y su traslado al ámbito académico. De acuerdo a Mac Lane, éste y otros factores como una concepción *managerialista* de la educación están llevando a la deformación de la investigación universitaria someténdola a la lógica de los resultados inmediatos.

*Palabras clave:* investigación - universidades - industria - management universitario

This article shows the risks for the University's identity in the current knowledge society. The prestigious American mathematician dead in 2005, argues that the universities in the United States have been affected by the dismantling of research industrial laboratories and their transfer to the academic area. According to Mac Lane, this and other factors like a managerialist conception of education, are deforming university research work subordinating it to the logic of short-run outcomes.

*Key words:* research - universities - industry - university's management

### **Nuevos temas éticos en la ciencia económica**

*José Enrique Miguens*

38

José Enrique Miguens se plantea, en primera instancia, la relación entre moral y ciencia económica, a partir de la disociación que de las mismas lleva a cabo la cultura iluminista. Para su abordaje, considera el proceso histórico de modificaciones de la ciencia económica y el proceso filosófico de definición de la Ética. En segundo lugar, analiza el reingreso de la moral en la ciencia económica, estableciendo un diálogo con las demás disciplinas humanas. Por último se propone enumerar elementos que permiten introducir consideraciones morales en el análisis económico, a partir de nuevos conceptos. El artículo expresa la necesidad de llevar la economía a sus verdaderos fines, poniendo a las personas en un primer lugar.

*Palabras clave:* Ética - Amartya Sen - diálogo - desarrollo

Jose Enrique Miguens considers, in the first place, the relationship between morals and economics, starting from the dissociation introduced between them by the Enlightenment. Then he goes through the historical changes in economics and ethics. In the second place, he analyses the re-entry of morals into economics, proposing a dialogue with the rest of the human disciplines. Finally, he attempts to enumerate the elements that allow the introduction of moral considerations in economic analysis, taking new concepts into account. The article shows the need to lead economics to its true aims, putting the human person in the first place.

*Keys words:* Ethics - Amartya Sen - dialogue - development

### **Jornada de Epistemología de la Economía: ¿Qué Antropología es necesaria para una Epistemología de la Economía?**

*Carlos Hoevel- Gabriel Zanotti- Ricardo Crespo*

47

Publicamos en este número las ponencias presentadas en la Jornada organizada por nuestra Revista y el Instituto Acton Argentina, que tuvo lugar el pasado 23 de noviembre, titulada: *¿Qué Antropología es necesaria para una Epistemología de la Economía?*. A través de sus exposiciones, los autores intentaron dar una respuesta a la pregunta planteada mostrando cómo la economía como actividad humana y como disciplina de estudio supone una determinada idea del hombre. Los expositores destacaron la importancia de considerar este supuesto antropológico en el estudio y en la enseñanza de esta disciplina. Por otra parte, los autores coincidieron en una crítica al modelo neoclásico, que abordaron desde enfoques diversos.

*Palabras clave:* epistemología - Escuela Austriaca - orden espontáneo

We present here the lectures given in the conference organized by our Journal and the Acton Institute of Argentina on November 23, 2007 around the question “*What Anthropology is necessary for an Epistemology of Economics?*” The two lecturers tried to answer the question showing how economics assumes an idea of human nature. They stressed the importance of making explicit this anthropological assumption. In addition, they agreed in criticizing the neoclassical economic model although they did it from their own different perspectives.

*Key words:* epistemology - Austrian School - spontaneous order

**Josef Pieper como filósofo social**  
*Berthold Wald*

59

Aquí se reproduce la exposición que presentó Berthold Wald en el Congreso Internacional titulado “Josef Pieper y el pensamiento contemporáneo”, que se llevó a cabo en la UCA en el año 2005 con motivo del centenario del nacimiento del filósofo alemán. Pieper conoció de joven la sociología y se involucró temprano con la temática proletaria y con la reconstrucción de la sociedad. El autor trae a la luz las consideraciones políticas y sociales que se encuentran en las obras menos conocidas de Pieper poniendo de relieve la síntesis que éste realizó integrando el conocimiento empírico con una fundamentación filosófica del orden social.

*Palabras clave:* valores - persona - sociedad - sociología - ser

We reproduce here the presentation held by Berthold Wald in the International Congress “Josef Pieper and Contemporary Thought”, organized in 2005 by UCA for Josef Pieper’s centennial. In his youth, Pieper was involved in sociology and became interested in subjects regarding the situation of the proletariat and the reconstruction of society. The author shows the political and social thought present in Pieper’s less known works and the synthesis he accomplished through the integration of empirical knowledge with a philosophical foundation of the social order.

*Key words:* values - person - society - sociology - being

**Reseñas de libros**  
*Books’ reviews*

75

***Innovation. The Missing Dimension* de Richard K. Lester  
y Michael J. Piore**  
*Agustina Rosenfeld*

75

***Repensar la educación* de Inger Enkvist**  
*Rodolfo Mauricio Bicocca*

76

# Innovación, conocimiento y dimensión humana

Innovación es hoy quizás la palabra clave de la economía. La revolución tecnológica, sumada a la apertura y flexibilización de los mercados por efecto de la globalización, ha llevado a los agentes involucrados en la economía a tomar conciencia de la importancia de innovar. Los innovadores crean valor en la economía modificando las formas de organizar el trabajo, la producción, el consumo y la comercialización de bienes y servicios. La innovación es así en gran medida un fenómeno vinculado con la aptitud para el cambio, la ruptura y el riesgo de quienes, traspasando la línea que divide lo conocido de lo desconocido, son capaces de descubrir nuevas posibilidades y capacidades productivas antes ocultas. De allí que la innovación se apoya en gran parte en talentos y virtudes netamente individuales como la creatividad, la audacia, la capacidad para asumir los riesgos o el espíritu de progreso.

Sin embargo, además de apoyarse sobre la figura del empresario-emprendedor individual que por su iniciativa rompe la inercia de los procesos ya conocidos para iniciar otros nuevos, las innovaciones son también el resultado de un complejo y lento proceso evolutivo de la cultura y la sociedad. En este sentido, si bien la innovación implica flexibilidad para cambios y rupturas, también requiere continuidad, procesos graduales y permanencia de los valores insustituibles. Cuando no es así, la “destrucción creativa” schumpeteriana tiende a convertirse, llevada a un extremo, en una actitud faústica que, en lugar de remover aquello que obstruye el crecimiento, termina destruyendo las bases mismas que lo posibilitan.

Este número de *Cultura Económica* se abre así con un artículo de Javier Villanueva quien nos introduce precisamente en la temática clave de la innovación tecnológica, fuertemente asociada a los procesos de “creación de conocimiento” y su influencia ya no meramente externa sino interna sobre la dinámica misma del mundo económico. Por otro lado, el artículo de Jorge Mohamad nos habla de la necesidad de incluir la dimensión humana en los procesos de innovación que caracterizan a los actuales modos de producción flexibles. En la misma línea, Ernesto O'Connor enriquece el análisis del tema mostrando como la inclusión de la innovación tecnológica como variable endógena para explicar el crecimiento económico, no puede dejar de lado la consideración de los componentes institucionales, políticos y el más tradicional y no menos importante de la inversión.

Por su parte, el profesor catalán Josep M. Bricall nos invita a reflexionar sobre el papel innovador de las universidades en la actual economía global. Junto con esta contribución, presentamos también la opinión del científico norteamericano Saunders Mac Lane quien advertía ya en 1996 sobre los riesgos de entender esta dimensión de las universidades en un sentido puramente economicista.

Otro aspecto del tema lo aborda José Enrique Miguens quien nos muestra cómo la ciencia económica está también traspasando la línea de la innovación, incursionando en nuevos temas éticos que en una visión más tradicional eran vistos como exógenos a la disciplina. En ese sentido van también los aportes realizados por Gabriel Zanotti y Ricardo Crespo en el encuentro académico que organizamos junto con el Instituto Acton Argentina en el mes de noviembre del año pasado y que también presentamos aquí. Zanotti destaca el aspecto dinámico de la economía basada en un constante proceso de innovación fundado en el aprendizaje de los agentes que nunca llega a un equilibrio definitivo, en tanto que Crespo coincide en lo mismo agregándole además una reflexión sobre la dimensión moral.

Finalmente cerramos este número de *Cultura Económica* con la ponencia que dictara en Buenos Aires el profesor Berthold Wald sobre la filosofía social del pensador católico alemán Josef Pieper, que representa una interesante novedad en la manera de enfocar el estudio sobre este autor.

C. H.

# Innovaciones tecnológicas y nuevas ideas en economía

JAVIER VILLANUEVA

Revista Cultura Económica  
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 13-16

## 1. Introducción

Desde la década de 1980 y profundizándose hasta el presente, se fueron planteando, con creciente vigor y multiplicación de aportes, una serie de nuevas ideas, reflexiones y propuestas relacionadas con los temas económicos de los países y encaminadas a tomar en cuenta e incorporar los efectos de las transformaciones tecnológicas que se habían ido experimentando. En algunas instancias, se traían a la memoria breves referencias a los aportes preexistentes relacionados con estos temas (Schumpeter fue así mencionado con mucha frecuencia), pero los desarrollos más importantes tendían a concentrarse en las experiencias más recientes.

Algunos autores, más concentrados en todo lo relacionado con el crecimiento económico, procuraron, con cierto éxito, reemplazar los esquemas anteriores en los que se suponía que los cambios tecnológicos instalados y generados fuera de los procesos económicos, tendían a “llover” exógenamente sobre éstos últimos. En reemplazo de estas tendencias, las nuevas propuestas insistían en señalar que las transformaciones tecnológicas eran ciertamente “endógenas” al sistema y, desde dentro de aquel podían producir efectos positivos sobre el crecimiento y la productividad.

Considerando que muchas de las nuevas tecnologías podían ser el resultado de esfuerzos “intra-empresa”, los nuevos enfoques tendían a poner el acento en subrayar la importancia que las organizaciones em-

presariales podían asignar a los esfuerzos de innovación, teniendo en cuenta, tanto los posibles beneficios que podían generarse, como el lograr la creación y persistencia de favorables “ventajas competitivas”. En el campo del comercio internacional, se hizo un lugar común el sostener que los cambios tecnológicos y las eventuales transferencias de éstos, entre países, jugaban un papel clave en la determinación de los patrones de intercambio.

Algunos países, convencidos de la importancia que tenían las nuevas ideas económicas, trataron de captar los beneficios que pudieran resultar de los avances tecnológicos y procuraron reorientar sus estrategias en dirección al estímulo del “conocimiento”, la “investigación y el desarrollo” y la “innovación”, con la idea de lograr la diferenciación tecnológica y de producto, el incremento de la productividad y la atracción de factores.

En las secciones siguientes, nos referiremos con más detalle a los tres temas que mencionamos previamente: el cambio tecnológico y el crecimiento económico, las nuevas estrategias empresariales y las nuevas propuestas planteadas con referencia al comercio internacional.

## 2. El “desarrollo endógeno”

En los años ochenta, se inicia una importante reformulación del modelo de crecimiento neoclásico. Se pasa, entonces, de la llamada versión “exógena” a la versión “endógena” del crecimiento, ahora predominante.

En la versión previa, las innovaciones tecnológicas provenían de cambios producidos fuera del modelo y, aunque aquéllas tendían a facilitar la superación de los problemas relacionados con los rendimientos decrecientes de la acumulación de capital, su presencia era siempre de origen “externo” a los componentes del análisis. Dada una tecnología existente, que no experimentara transformaciones especiales y fuera de acceso universal, todos los países tenderían a “converger” (en producto per capita) y los más adelantados pasarían a una posición de “steady state” (sin crecimiento per capita).

En la nueva versión “endógena” del crecimiento, las innovaciones eran introducidas dentro del contexto teórico de la economía. Romer (1990), por ejemplo, suponía la presencia de tres sectores relacionados con la producción bienes finales, bienes intermedios, investigación y desarrollo. En este último sector, intensivo en el empleo del capital humano y en el stock de conocimientos tecnológicos existentes; se producía el cambio tecnológico como resultado de una acción intencional ligada con los beneficios esperados. Específicamente, decía Romer, “... el crecimiento de largo plazo es propulsado principalmente por la acumulación de conocimientos realizada por agentes que procurarían la maximización de los beneficios y se inspirarían en una cierta visión del futuro...”

En 1991, Grossman and Helpman decían: “Las firmas y los empresarios dedican recursos a la investigación y desarrollo cuando perciben la existencia de perspectivas que les permitan obtener rendimientos a sus inversiones. Los rendimientos aparecen, las más de las veces, en la forma de rentas económicas provenientes de mercados de producción e imperfectamente competitivos. Así, los beneficios monopólicos proporcionan un impulso al crecimiento...”. En suma, las empresas, el capital humano y la creación de conocimientos innovativos eran una de las claves centrales del pensamiento “endógeno”.

### 3. El “conocimiento” y las organizaciones empresariales

En la década del noventa, fue dándose creciente apoyo a la idea que sostenía que las organizaciones empresariales debían alcanzar y sostener, con firmeza, sus “ventajas competitivas”, a través de la aplicación adecuada de las estrategias relacionadas con el empleo más eficiente del “conocimiento”. Los expertos del área afirmaban que “Las organizaciones empresariales están viendo al conocimiento como el recurso más valioso y estratégico que poseen [...] llevan el conocimiento, como su más importante capacidad, al tratar los problemas y las oportunidades que pueden presentarse [...] para continuar siendo competitivos deben, explícitamente, gerenciar sus recursos y capacidades intelectuales...” (M. Zack, 1999).

Estas tendencias fueron avanzando y consolidándose, a través del tiempo, dando lugar, así, al desarrollo de una verdadera corriente de reflexiones, estudios, y publicaciones. Muchas de las propuestas han tendido a coincidir en señalar que las organizaciones empresariales debían poner una mayor y especial atención en todo lo relacionado con la “gerenciación del conocimiento”. Tanto en los países ya avanzados, como en aquellos otros que aspiraran a lograr la concreción fructífera de avances tecnológicos y económicos.

Una idea de fondo, repetida con mucha frecuencia, era la que afirmaba que los adelantos que se lograrán, en materia de “organización empresarial del conocimiento”, constituían la verdadera base del mantenimiento en forma dinámica de las “ventajas competitivas”. Dentro de estas propuestas, el “capital intelectual” se convertía en una cuestión central para lograr concretar los avances deseados.

En esta corriente de pensamiento, se clasificaba a los activos empresariales en “tangibles” (capital y financiamiento) e “intangibles”. Éstos últimos, se ha insistido, constituían la pieza central de las nuevas estrategias organizativas propuestas por numerosos autores. Dos tipos de conocimiento formaban parte de lo “intangible”: conocimiento “tácito” y conocimiento “explícito”.

El “tácito”, definido por Polanyi, en 1966, fue especialmente incorporado a los temas económico-empresariales, sobre la base de las experiencias japonesas, por Nonaka y Takeuchi (1995). El conocimiento “tácito” se refiere al conocimiento individual, personal, específico, apoyado en las experiencias propias, en la educación y en la intención. El “explícito”, es el conocimiento transmisible y expresable en idioma formal, sistemático y codificable (computadoras, manuales, libros). El desafío de las organizaciones empresariales -han pensado muchos en las nuevas corrientes- es lograr una interrelación favorable y enriquecedora entre el pensamiento “tácito” y el “explícito”.

Nonaka y Takeuchi establecen un mecanismo para la creación de conocimiento, a través de la interacción entre ambas vías del pensamiento. Plantean, así, cuatro modos de interacción: a) de “tácito” a “tácito”: a través de la posibilidad de compartir experiencias por medio de intercambios verbales (“socialización”); b) “explícito” a “explícito”: a través de reuniones, intercambios, etc. (“combinación”); c) de “tácito” a “explícito”: a través de la cultura de la organización, facilidad de comunicaciones, etc. (exteriorización); d) de “explícito” a “tácito”: a través de la incorporación de lo explícito en el conocimiento tácito; análisis de experiencias adquiridas y de prácticas de trabajo (“interiorización”). La interacción referida permite el logro de una “espiral” ascendente en la creación de conocimientos.

Además de los mecanismos mencionados, en general, se sostiene que las empresas pueden ampliar sus “conocimientos” mediante la formación de conexiones estratégicas con otras empresas e instituciones, por ejemplo: “networks” (relaciones y alianzas con empresas de nivel similar) y “clusters” (compañías interdependientes). La clave de todo es encontrar los caminos adecuados, en las organizaciones empresariales, para lograr un incremento favorable en el “conocimiento”.

#### **4. Cambios en las ideas del comercio internacional**

En las décadas finales del siglo XX, se fue consolidando la conveniencia de en-

contrar nuevas propuestas de explicación con respecto a las actividades económicas relacionadas con el intercambio comercial entre países. En los enfoques de la visión más tradicional, las ventajas comparativas dependían esencialmente de la abundancia relativa de factores de la producción existentes en cada nación (y, en general, con perfecta movilidad interna, no internacional, de aquellos; sin costos de transporte; sin externalidades; con mercados en competencia perfecta; identidad de gustos y de tecnologías “exógenas” preexistentes).

Con el avance de los tiempos, las ideas económicas fueron recibiendo el impacto de una serie de transformaciones, especialmente las desarrolladas en las áreas tecnológicas. Así, con frecuencia, se fue entendiendo que las diferencias de capacidades innovativas existentes entre empresas y naciones podían traer consigo fuertes efectos sobre la configuración de los patrones del intercambio internacional. Estas corrientes de pensamiento, acompañadas por otras reflexiones transformadoras (comercio intra-industrial, economías de escala, desarrollo del comercio de servicios, movimientos internacionales de factores de la producción), trajeron consigo nuevas orientaciones en el pensamiento económico relacionado con el comercio entre naciones.

Sin embargo, los más recientes aportes ponían especial atención en todo lo relacionado con los aspectos tecnológicos del intercambio. Como lo señalaran Dosi, Pavitt y Soete (1990), en un libro frecuentemente citado: “Las diferencias internacionales en los niveles de capacidad tecnológica y de innovación constituyen un factor fundamental para explicar las diferencias en los niveles y tendencias [...] del comercio entre países...”. Se fue planteando, así, la idea crecientemente difundida de que las diferencias de capacidades tecnológicas e innovativas (en métodos y productos) que pudieran existir entre empresas y aun entre países, podían traer consigo importantes efectos sobre las estructuras y estrategias relacionadas con los patrones del intercambio internacional.

En la nueva escuela, llamada, a menudo, “evolucionista”, muchos de los autores han entendido que las características y perspectivas del comercio internacional dependían

esencialmente de las distintas aptitudes tecnológicas, tanto de empresas como de países. Estas diferencias, tendían frecuentemente a producir una “brecha tecnológica” entre el Norte y el Sur, la que, aunque diferenciaba a los países, podía ser superada parcialmente a través de copias e innovaciones apropiadas.

En resumen, la “nueva escuela” subrayaba la existencia de tres lazos posibles entre los cambios tecnológicos y la “competitividad internacional”: a) los procesos de innovación pueden conducir a la reducción de costos; b) pueden mejorar la calidad y la atracción de los bienes; c) pueden, por un tiempo, establecer beneficios con posiciones monopolísticas.

## 5. Conclusiones

Si bien es cierto que las décadas del ochenta y el noventa, a las que nos hemos referido previamente, trajeron consigo importantes cambios respecto de las ideas más tradicionales de la economía, también es cierto que éstas últimas, por la vía de reajustes y adaptaciones, han continuado existiendo e influyendo en muchos sentidos. Pero, aunque con frecuencia comparten el escenario con los cambios relacionados con la “endogeneización” tecnológica, también debe tenerse en cuenta que éstos últimos van produciendo muchos estímulos que impulsan el avance de las reorientaciones analíticas y, en algunas instancias, de las políticas económicas.

Un ejemplo claro de los cambios que se van desarrollando en el campo de los estudios económicos está relacionado con los adelantos que se procura concretar en la creación de una nueva teoría de la firma, la que se apoyaría en todo lo relacionado con el “conocimiento”, su creación y su “gestión”, en las empresas que buscan lograr una mayor “competitividad”. En el campo del crecimiento económico, las versiones “endógenas” ya han captado una posición de avanzada y, en todo lo relacionado con el comercio internacional, la innovación y la búsqueda de avances competitivos se van convirtiendo en una pieza clave de los estudios.

## Referencias bibliográficas

- Dosi, G.; Pavitt, K.; Soete, L. (1990), *The Economics of Technical Change and International Trade*, UK.
- Grossman, G. M., Helpman, E. (1994), “Endogenous Innovation in the Theory of Growth”, *Journal of Economic Perspectives*; Winter.
- Krugman, P. R. (1990), *Rethinking International Trade*, MIT, Boston.
- Nelson, R. R.; Winter, S. G. (1982), *An Evolutionary Theory of Economic Change*, USA.
- Nonaka, I.; Takeuchi, H. (1995), *The Knowledge Creating Company*; N.Y.
- Romer, P. M. (1990), “Endogenous Technological Change”, *Journal of Political Economy*, October.
- Zack, M. H. (1999), “Developing a Knowledge Strategy”, *Californian Management Review*, Spring.

# La dimensión humana en las organizaciones industriales flexibles

JORGE ALEJANDRO MOHAMAD

Revista Cultura Económica  
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 17-22

## 1. Introducción

Entendemos como sistema productivo a las relaciones institucionales entre los principios de gestión, la organización de las empresas, la articulación con los proveedores y clientes, las relaciones laborales, el sistema educativo, el marco económico y las tradiciones culturales de la sociedad en la que se desenvuelve.

Dentro de estos sistemas productivos, encontramos a las empresas industriales, que constituyen el modelo de organización social que tiene como fin la producción de bienes y servicios útiles a la sociedad en condiciones económicamente justas, la creación de la riqueza procurando la continuidad con un crecimiento razonable y el desarrollo de los trabajadores en su dimensión subjetiva -como autores y dueños de su tareas- y en su dimensión objetiva -contribuyendo a la generación de esos bienes cuya utilidad aprovecharán otras personas-. Podemos así decir que el principio institucional, o la legitimidad ética de la empresa, consiste en que su actuación debe estar orientada por el servicio al bien común contribuyendo al bien de la sociedad de acuerdo con su naturaleza y sus capacidades.

La mayoría de las empresas industriales buscan en la actualidad una organización que, combinada con las nuevas tecnologías, les permita dar una respuesta más rápida a los clientes, con estándares de calidad de sus productos cada vez más elevados, junto con la reducción de sus costos operativos, con el fin de mejorar su posicionamiento competitivo (O'Grady, 1992). La necesidad

de obtener simultáneamente una reducción de los inventarios de producción y una reducción de los tiempos de suministro de los productos, conduce a la adopción de organizaciones más flexibles basadas en un conjunto de métodos y procedimientos combinados con un sistema de actitudes y comportamientos de las personas que integran la organización. Estos sistemas flexibles de manufactura requieren una comprensión global por parte de todas las divisiones de las compañías, y la dimensión humana es fundamental para su correcta implementación. La motivación y la participación de los trabajadores constituyen la evidencia del correcto funcionamiento de la organización.

## 2. Los modelos productivos tradicionales y su crisis

Los denominados sistemas productivos tradicionales, basados en los principios del Taylorismo -Organización Científica del Trabajo- y del Fordismo -línea de montaje móvil con movimiento de los productos, mediante el uso de la cinta transportadora para fijar la velocidad del proceso, con la permanencia rígida de los trabajadores en sus puestos dentro de la línea-, desplegaban su potencialidad en un contexto de mercados muy estables, demanda insatisfecha muy alta, gusto de los consumidores homogéneo (poca variedad de productos y combinaciones) y tecnologías simples, con cambios lentos.

Desde la década de 1970, los modelos tradicionales de producción dejaron de sostener

la tendencia a incrementar la productividad y reducir los costos. Esta caída de las tasas de crecimiento puso en evidencia la crisis del modelo como paradigma socio-productivo. Además de los efectos de la globalización de los mercados, hecho que ciertamente contribuyó a esta crisis, otros factores tuvieron una participación decisiva. A estos otros factores los podemos encuadrar como los límites de los modelos tradicionales que provocaron una crisis en el proceso del trabajo (Neffa, 1999).

Junto con los límites económicos ya enunciados, nos enfrentamos a límites técnicos, sociales y organizacionales.

Dentro de los límites técnicos, observamos que mientras los sistemas productivos tradicionales empleaban tecnologías simples con predominio electromecánico y los ciclos de diseño y fabricación de productos eran muy largos, los sistemas modernos de control, automatización y manejo de la información basados en tecnologías electrónicas e informáticas, requieren una gran capacidad de innovación como así también una capacitación de los trabajadores de tipo polivalente que los habilite para acompañar la velocidad de los cambios tecnológicos.

Entre los límites sociales encontramos que, con el correr de los años, no sólo se produjo una evolución en la escolaridad de los trabajadores, con su correspondiente aumento de la capacitación técnica para el trabajo, sino que también los jóvenes han aumentado su exigencia en la elección de las condiciones del empleo y que el mayor acceso a la información los lleva a valorar la posibilidad de participar en la gestión de su propio trabajo. A la concepción mecánica del trabajo industrial, en la que sólo se tenía en cuenta la fatiga sin importar las consideraciones psicológicas y sociales, que caracterizaba a los modelos industriales tradicionales, se opone la necesidad que tienen las personas de ser reconocidas, valoradas y de que su trabajo constituya un verdadero motivo de desarrollo personal y social. Podemos decir que estos límites sociales tienen que ver con que no basta con reconocer la dimensión objetiva del trabajo, sino que es un imperativo contemplar también su dimensión subjetiva, debido a que en el trabajo humano participa la persona en su totalidad.

Con respecto a los límites organizacionales, reconocemos que las empresas de menores dimensiones pero con innovaciones tecnológicas y organizacionales tales como una estructura más horizontal, una mejor comunicación y una mayor cooperación entre los trabajadores, procesan mejor la información y flexibilizan la producción para adaptarse a las incertidumbres de la demanda en mejores condiciones que las empresas muy grandes con estructuras jerárquicas rígidas y con bajo nivel de participación y comunicación.

### **3. Los nuevos sistemas productivos de manufactura flexible**

Teniendo en cuenta los límites que restringen a los modelos productivos tradicionales y que se los puede relacionar con su crisis, veamos ahora algunos mecanismos que constituyen las bases de lo que se puede denominar nuevos sistemas de manufactura flexible. La expresión “manufactura flexible” aparece como una respuesta a la rigidez de los sistemas tradicionales, y podemos caracterizarla como aquella organización empresarial capaz de satisfacer las necesidades de una demanda cada vez más incierta y exigente, en cuanto a calidad, variedad de productos, a la que se debe atender con inventarios reducidos y tiempos de suministro relativamente cortos para reducir los costos de producción y conservar la competitividad necesaria para permanecer activos en el mercado.

Entre estos nuevos modelos productivos encontramos una fuerte corriente hacia la innovación continua de productos y procesos, y una gestión centrada en los conceptos de “democracia industrial”, entendida esta última como la ampliación de la participación de los trabajadores en el conocimiento de los productos y procesos y en la descentralización del poder de toma de decisiones en los diferentes niveles operativos.

Los nuevos sistemas productivos se concentran en los conocidos como “Especialización Flexible” o también como “*Lean Manufacturing*” (Manufactura magra), eliminando todo lo que se considera innecesario a la hora de optimizar los procesos de producción. El objetivo está en producir lotes pequeños de

una gran variedad de productos para satisfacer una demanda diferenciada que exige alta calidad, inclusive de manera masiva. Para lograr estos objetivos no alcanza con la aplicación de las nuevas tecnologías, sino que el cambio es fundamentalmente organizacional y la dimensión humana del trabajo, en la persona de los trabajadores, se vuelve de una importancia vital.

Podemos caracterizar a la dimensión humana de las organizaciones industriales flexibles mediante cuatro variables (Gupta et al, 2000):

1. Educación y capacitación.
2. Desarrollo de un entorno de trabajo cooperativo.
3. Compensaciones e incentivos.
4. Comunicación abierta y participación de los trabajadores.

De estas cuatro variables, probablemente, las más importantes son el desarrollo de un entorno de trabajo cooperativo y la comunicación abierta y participación de los trabajadores. La formación de equipos de trabajo con funciones polivalentes, en una cultura de cooperación mutua que contemple la importancia y la singularidad de cada uno de los integrantes es una de las claves para lograr una organización flexible que responda con rapidez a las variaciones de las demandas externas. Por otro lado, el hecho de que los trabajadores se perciban reconocidos en sus méritos, sientan orgullo por su trabajo y que sus ideas sean escuchadas y consideradas, promueve el clima de innovación y de colaboración en la resolución de los problemas que requieren estas organizaciones modernas.

Contar con objetivos estratégicos a largo plazo, un sistema de comunicaciones en ambas direcciones, un clima de relaciones cooperativas, una descentralización del poder de toma de decisiones, en resumen, con una cultura de la confianza, es constituir valores que transforman a toda la organización en una verdadera institución social.

#### **4. Aspectos de los sistemas productivos flexibles que impactan negativamente sobre la dimensión humana del trabajo**

Asumimos como conclusión de lo expuesto en el punto anterior que los nuevos

sistemas productivos revalorizan a la persona del trabajador. Sin embargo, observamos también que estos sistemas de manufactura flexible presentan algunos aspectos cuyas consecuencias impactan negativamente sobre la dimensión humana del trabajo.

Las organizaciones industriales enfrentan actualmente grandes desafíos para actuar y sostenerse exitosamente en mercados globalizados y altamente competitivos. Esta situación les demanda cambios permanentes que, en muchos casos, las conducen a instrumentalizar la dimensión humana del trabajo.

Observamos tres categorías que son bastante representativas en cuanto a originar algunos de estos impactos negativos:

a) Racionalización de la fuerza de trabajo: empleando el concepto moderno de racionalidad en cuanto a la aplicación medida y calculada de recursos para obtener un número determinado de objetivos finales; vemos que si entendemos a la dimensión humana del trabajo como un recurso más de los sistemas productivos, con cierta naturalidad aceptamos que estos recursos son pasibles de que se les aplique el concepto de la racionalización. Se habla de contar con fuerzas de trabajo flexibles, cuando en realidad el verdadero concepto es el de restringir la estabilidad de los trabajadores, modificando los puestos de trabajo mediante las reducciones de personal, los empleos temporarios y otros tipos de manejos similares que provocan un alto grado de incertidumbre en la vida de los trabajadores, muchas veces con impactos negativos en su desarrollo personal y en su entorno familiar.

b) Impacto de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones: en los actuales entornos laborales con alto grado de informatización de las tareas, con el cual los trabajadores tienen la posibilidad de estar permanentemente comunicados, se requiere de estos una mayor competencia en habilidades intelectuales para operar los sistemas y para estar en condiciones de tomar decisiones rápidas en su correspondiente nivel dentro de la organización. Esto, que en sí mismo es una ventaja de los modelos productivos modernos, que cumplen con la integración del trabajo manual con el intelectual y permiten que la persona participe del conocimiento de todas las tareas de la

empresa sintiendo la responsabilidad de la toma de decisiones, suele, con frecuencia, transformarse en una herramienta de monitoreo y control excesivo del trabajo, muchas veces superior a la realizada por los anteriores capataces y supervisores, aislando también al trabajador del contacto directo con sus pares y superiores en la medida que este contacto directo y personal se reemplaza por la impersonalidad de una computadora. Lo que debería ser un medio para comunicar y flexibilizar las tareas termina siendo un fin en sí mismo que aísla al trabajador y lo sume en un control riguroso mediante el intercambio de información electrónica.

c) Énfasis en el trabajo en equipo con alto grado de compromiso: muchas empresas innovadoras adoptan el trabajo en grupos reducidos con personal polivalente y altamente comprometido con los resultados para desarrollar tareas complejas. Cada uno asume el trabajo como una responsabilidad propia y al sentirse parte integrante del equipo, también asume la responsabilidad de responder por los demás. Los trabajadores adoptan una visión global y comprensiva del negocio y adquieren una gran autonomía en sus tareas. El problema que muchas veces se presenta es la dificultad para poner límites a este tipo de trabajo tan comprometido. Límites no solo en cuestión de horarios, que suelen estar extendidos mucho más allá de lo pautado, sino también en el estado de ánimo de los trabajadores, quienes concentran todo su esfuerzo intelectual y operativo en estas tareas dejando de lado otras dimensiones de su vida personal y familiar (Mohamad, 2004).

Estas situaciones enumeradas son algunas de las consecuencias de las nuevas organizaciones flexibles que suelen impactar negativamente en la vida de los trabajadores provocando efectos como el estrés laboral y su traslado a las relaciones familiares.

Desde el punto de vista de las empresas, es necesario que éstas comprendan el manejo y la administración de esta nueva complejidad para evitar manifestaciones negativas como pueden ser la segmentación, o fraccionamiento creciente de los procesos sociales que, perdiendo de vista el objetivo final, sólo se dedican a gestionar la superación de obstáculos, y la anomia como estado de ánimo

sin raíces morales, en el que las personas pierden su capacidad de proyecto por no sentirse identificadas con las normas vigentes de la empresa, lo cual desemboca en un pesimismo y estado de crítica permanente. Es preciso, en una palabra, que las organizaciones incorporen valores permanentes que, colocando la dimensión humana en primer lugar, reemplazando una cultura tecnocrática por una cultura vital, las transformen en verdaderas instituciones sociales, cuyas normas, usos y costumbres deriven de esos valores permanentes que guíen y, en última instancia, motiven las conductas de los trabajadores (Llano, 1992).

Dando un paso más adelante y pensando en las responsabilidades de los gobiernos, sobre todo en países de nuestra región con necesidades básicas insatisfechas y ante la necesidad de contar con instituciones empresariales sólidas capaces de generar los empleos que hagan realidad el desarrollo socioeconómico tan pregonado, su participación es sumamente importante. La flexibilidad de los nuevos modelos productivos no debería significar un desmantelamiento de las normas y leyes laborales para terminar contando con una población dócil, que no oponga resistencia a las decisiones de los capitales que pretenden viajar de un país a otro desligados de los compromisos y responsabilidades hacia la dimensión humana del trabajo (Bauman, 2004).

## **5. La inclusión del humanismo en los sistemas productivos de manufactura flexible**

Habiendo analizado las implicancias de los nuevos sistemas productivos de manufactura flexible sobre la dimensión humana del trabajo, vamos a tratar de incorporar una serie de ideas que constituyan el aporte de un humanismo integral con perspectiva cristiana del hombre y la sociedad a esta realidad del trabajo en las organizaciones.

Incluir el humanismo en las relaciones industriales modernas requiere de una nueva sensibilidad en las organizaciones y en la concepción de la empresa, que centre su atención en la persona del trabajador como hombre y reconozca su realidad que

es a la vez compleja y unitaria. De todas las realidades que conocemos ninguna es tan compleja ni tan unitaria como la del hombre. Es necesario ir sustituyendo el modelo mecánico de las organizaciones, que todavía subsiste, aunque con la incorporación gradual de la dimensión humana como hemos visto, por una nueva antropología que tenga en cuenta la dignidad humana en su dimensión de criatura privilegiada de Dios Creador. Es necesario pasar de estructuras concebidas como tecnocráticas a estructuras concebidas dentro del mundo vital.

Entre los aspectos que contribuyen a la incorporación de este humanismo integral en las organizaciones, veamos algunos que, consideramos, revisten mayor impacto positivo:

a) La Ética como principio rector de los valores de la organización: en los últimos tiempos se ha acrecentado la perspectiva de una ética empresarial que está presente en todas las relaciones hacia adentro y hacia fuera de la empresa. Es necesario que, al reconocer la importancia vital de regir las relaciones laborales con principios éticos, nos desprendamos de cierta concepción utilitarista mediante la cual la principal ventaja de las relaciones éticas pasa por el mejorar el clima de confianza, mejoran los rendimientos económicos. Creemos que los fundamentos para aplicar una verdadera ética en las organizaciones pasa por la incorporación de valores que estén sólidamente fundados en virtudes humanas. Una organización que entienda la dimensión humana del trabajo, se caracterizará por el ejercicio de la virtud de la prudencia en sus directivos y por fomento de virtudes como la justicia y la fortaleza, que constituirán el clima de confianza necesario para establecer relaciones laborales sanas.

b) Cultura de la participación que motive e integre a los trabajadores: es imposible tratar de separar el trabajo operativo manual del trabajo de planificación intelectual. Todos los integrantes de una organización moderna que busca ser competitiva, dirigen y toman decisiones a su nivel. Las competencias comunicativas pasan a ser un factor fundamental dentro de este esquema de participación, y la motivación estará más orientada a pertenecer a la organización

que a estar en los máximos niveles de dirección. Lo importante será, como dice Alejandro Llano, estar “adentro” y no tanto estar “arriba”.

c) Conciencia de comunidad y una cultura de la solidaridad: si pensamos en un humanismo con perspectiva cristiana del hombre y de la sociedad, debemos tener en cuenta que en muchos casos no basta con la justicia, sino que el paso característico será el de la caridad (Martínes Esteruelas, 1992). El real sentido de comunidad se concretará en aquellas organizaciones que entiendan a la solidaridad no como un mero asistencialismo hacia sus miembros en situaciones extremas, aunque particulares, sino como un estado de permanente preocupación por el desarrollo personal y familiar de cada uno de sus integrantes, basado en la virtud de la caridad. Existe una necesidad de considerar a todos y cada uno de los trabajadores en su dimensión personal, organizando los procesos y las tareas de acuerdo con este espíritu.

El trabajo humano, y en nuestra sociedad moderna podemos aplicar el concepto al trabajo dentro de organizaciones empresariales, es sin duda uno de los aspectos vitales más importantes que Dios Creador puso en manos de los hombres. Mediante el trabajo, el hombre contribuye a la satisfacción de necesidades de la sociedad –produciendo los bienes y los servicios que mejoran la calidad de vida–, atiende el bienestar económico propio y el de su grupo familiar y logra un desarrollo personal que le ayuda a madurar afirmando su dignidad como persona.

En sentido objetivo, el trabajo humano de cada época y cultura mantuvo una relación con la técnica que confirmó su dominio sobre la naturaleza. En sentido subjetivo, el hombre como sujeto del trabajo perfecciona su vocación de persona conciente y libre (S.S. Juan Pablo II, 1981). Es esta dimensión subjetiva la que le da el valor ético y la que marca la dignidad del trabajo. Considerar estas dos dimensiones simultáneamente, unidas a la misma persona del trabajador será lo que, en definitiva, consolide estos modernos sistemas productivos que requieren la sociedad y la economía de nuestros días.

El ámbito laboral proporciona, además, lazos sociales y de amistad para la persona del trabajador que son una fuente de contención, confianza en sí mismo y seguridad a la hora de trasladarlos a la vida familiar.

La Iglesia nos propone una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa, pero también en la participación, entendiendo que, además de los beneficios económicos, se deben tener en cuenta los valores de desarrollo humano y moral como indicadores de la buena gestión (S.S. Juan Pablo II, 1991).

Rescatar el concepto de empresa como comunidad de personas que buscan satisfacer sus necesidades fundamentales mediante el trabajo, brindando un servicio a la sociedad en su conjunto, sin considerar al hombre como un medio sino como un fin que se realiza a sí mismo empleando su libertad e inteligencia, es el desafío al que estamos llamados.

### Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (2004), *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gupta, Mahesh; Holladay, Heather; Mahoney, Mark (2000), "The Human Factor in JIT implementation: A Case Study of Ambrake Corporation", *Production and Inventory Management Journal*, Fourth Quarter, APICS.
- Krieger, Mario (2001), *Sociología de las Organizaciones. Una introducción al comportamiento organizacional*, Prentice Hall, Buenos Aires.
- Llano, Alejandro (1992), "La Empresa ante la nueva complejidad", en AA.VV. (1992), *El Humanismo en la Empresa*, RIALP, Madrid.
- Martínez Esteruelas, Cruz (1992), "Humanismo y Empresa", en AA.VV., *El Humanismo en la Empresa*.
- Mohamad, Jorge Alejandro (2004), "Problemas laborales que impactan en la vida familiar del trabajador". Ponencia en el *Congreso Semana de la Familia. Instituto de Ciencias de la Familia*, Universidad Austral, Buenos Aires.
- Neffa, Julio César (1999), "Crisis y Emergencia de Nuevos Modelos Productivos", en de la Garza, Enrique (compilador), *Los Retos Teóricos de los Estudios del Trabajo hacia el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires.
- O'Grady, Peter (1992), *Just-in-Time. Una estrategia fundamental para los jefes de producción*, McGraw Hill, Madrid.
- S.S. Juan Pablo II (1981), *Encíclica Laborem Exercens*, Paulinas, Buenos Aires.
- S.S. Juan Pablo II (1991), *Encíclica Centesimus Annus*, Claretiana, Buenos Aires.

# Del crecimiento endógeno al nuevo rol de las políticas económicas

ERNESTO A. O'CONNOR

Revista Cultura Económica  
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 23-28

## 1. Introducción

La teoría del crecimiento económico sigue siendo, como en los comienzos formales de la ciencia económica, *el tema* por resolver. De aquella preocupación de los economistas clásicos por explicar las causas de la riqueza de las naciones de hace más de dos siglos, a los interrogantes de la actualidad, no hay tanta distancia como suele pensarse. Si existe un campo de la Economía con más interrogantes que leyes de comportamiento definitivamente identificadas, ese es el del crecimiento y de desarrollo económico.

En este trabajo se revisan los aportes principales de los últimos veinte años, para confluir en ciertos puntos centrales del debate actual acerca de las causas del crecimiento económico. Se parte de las teorías del crecimiento endógeno, para luego revisar someramente estrategias de desarrollo que se implementaban mientras se desarrollaban las teorías señaladas. Finalmente, se revisan algunas nuevas tendencias en materia de explicación del desarrollo, desde lo institucional, hasta otras orientadas a recuperar el rol de las políticas económicas, fundamentadas sobre todo en las experiencias del sudeste asiático y en los recientes casos de desarrollo de Asia Pacífico, particularmente China, India o Vietnam.

## 2. La primacía de los modelos de crecimiento endógeno

Hasta los años 80 coexistían dos visiones muy diferentes sobre las cuestiones del

crecimiento y el desarrollo económico. Los enfoques más neoclásicos, seguidores de los trabajos de Ramsey (1928) y los de Solow y Swan (1956 ambos), se concentraban en la formalización de modelos matemáticos que lograran representar relaciones de causalidad entre variables como el ahorro, la inversión, la población, la depreciación, y el stock de capital. Una de las principales derivaciones es la hipótesis de convergencia absoluta: existe una relación inversa entre el producto o el stock de capital inicial, y su tasa de crecimiento; por ende, los países que tengan un menor stock de capital crecerán a tasas más altas que aquellos inicialmente más desarrollados. Con todo, el crecimiento de largo plazo es exógeno, pues es explicado por la tecnología, que no integra el modelo como variable explicativa, sino como residuo.

Paralelamente, los economistas del desarrollo, como Rosenstein Rodan, Hirschman, Nurkse, Myrdall, entre otros, no podían formalizar matemáticamente lo que veían: los elevados rendimientos crecientes del capital. Por ello, proponían estudios en torno a la inversión y su propia dinámica, desde y para los países menos desarrollados.

Pasados treinta años, la tesis doctoral de Paul Romer, de 1983, "*Increasing Returns and Long Run Growth*", fue publicada en el *Journal of Political Economics*, lo que significaba nada menos que la bendición de Robert E. Lucas Jr. En este trabajo, más conocido por sus dos planteos centrales, el aprendizaje por la práctica, y el desbordamiento del conocimiento, Romer plantea que la nueva inversión va generando nuevos aprendizajes

en las empresas, y a su vez, esa nueva inversión realizada en una firma se expande a otras empresas, siendo esta combinación de sucesión de inversiones y expansión de éstas, la que motiva que el factor capital tenga rendimientos constantes –y no decrecientes- a nivel agregado, con una función de producción lineal. El crecimiento de largo plazo es ahora endógeno, pues queda explicado dentro del modelo. De esta manera se pretende explicar por qué, por ejemplo, los EE.UU. no han parado de crecer más que el resto de los países desde hace doscientos años, es decir, por qué, en ese país, ha habido rendimientos no decrecientes del capital. Evidentemente, Romer sigue a los economistas del desarrollo. En sus planteos están implícitos aquellos supuestos acerca del tamaño del mercado, la cantidad de empresas, las economías de escala a nivel de productor individual, y las externalidades.

Lucas publicó en 1988 “*On the mechanics of economic development*”, donde en un modelo de dos sectores, uno productor de bienes de capital y otro productor de capital humano, se logra explicar el crecimiento de largo plazo por la acumulación de capital humano, encontrando una explicación endógena que, si bien no contempla externalidades como Romer, tiene una tasa de crecimiento constante que aleja el modelo de la hipótesis de la convergencia neoclásica.

Así se explica mejor la brecha de desarrollo entre naciones ricas y pobres, y con los dos modelos se brindan argumentos adicionales, logrando de hecho una mayor integración de los enfoques del crecimiento y el desarrollo.

La “contrarrevolución neoclásica” de la convergencia, liderada por Robert Barro y Sala-i-Martin a comienzos de los 90, busca identificar los determinantes del crecimiento económico. La hipótesis de la convergencia relaciona inversamente el nivel inicial de producto o stock de capital con su tasa de crecimiento, por lo tanto los países pobres crecerán más velozmente. En cambio, el nuevo aporte de la convergencia condicional o relativa, relaciona la tasa de crecimiento de un país con la distancia a la que éste se sitúa de su propio estado estacionario. Entonces, si un país es pobre hoy y se espera que lo sea en el futuro, su tasa de

crecimiento no será elevada. Por ello, para estos autores la convergencia es válida entre naciones o regiones similares en cuanto a un *set* amplio de variables y el crecimiento de largo plazo no tiene explicaciones endógenas.

### **3. La evidencia de los años 80-90: la (no anunciada) estrategia de promoción de exportaciones**

Mientras se daba el debate precedente, dos estrategias de desarrollo eran las más difundidas: la industrialización sustitutiva de importaciones (en retirada) y las aperturas neoliberales asociadas al Consenso de Washington (CW) y a la globalización de los 90 (en ascenso).

En tanto, en algunos países del sudeste asiático, desde los años 60 se venía implementando una estrategia exitosa, que se puede identificar como de Estrategia de Promoción de Exportaciones (EPE). En líneas generales, sus elementos centrales fueron:

- 1) realizadas bajo gobiernos dictatoriales.
- 2) con alta acumulación de ahorro nacional, bajo consumo privado y muy alta inversión.
- 3) en un modelo mixto, con fuerte intervención estatal y de grupos productivos nacionales.
- 4) con formación de capital humano.
- 5) con difusión-transferencia de tecnología e Inversión Extranjera Directa, sobre todo de EE.UU.
- 6) con apertura de mercados en EE.UU.
- 7) sin preocupación ni demandas por la distribución del ingreso.

Un punto central es que estos países (originalmente los cuatro tigres, Corea, Taiwán, Singapur, Hong Kong, luego extendido desde los 80 a los países de la ASEAN) priorizaron un modelo de inversión, para cierta demanda internacional y no para consumo interno. Es decir, sacrificaron consumo presente por futuro, siendo ésta la razón central de su éxito según Krugman (1994). Ejemplos de esto podrían ser las tasas de ahorro promedio del 40% inicialmente, del 35,1% entre 1987-94; y del 30% desde 2001.

El boom llegaría en los 90. Pese al estancamiento de Japón, Asia fue la región que más creció en los 90 y también en la actualidad. China crece en un 10 % anual desde 1980 y puede volver a ser el país de mayor PIB del mundo, como lo era antes de la revolución industrial.

Más allá de Asia Pacífico, existe una serie de países que se desarrollaron exitosamente entre los 80 y la actualidad, adoptando una EPE, en algunos aspectos similar a la del sudeste asiático. Por otra parte, desde mediados de los 90 no sólo han aplicado algunos postulados ortodoxos vinculados al CW sino que también han tenido otras políticas. La EPE se basa en la diversificación de la oferta exportadora y en la concentración –pero diversificada en bienes- de las ventas externas en las naciones de la OECD, que tienen demanda de importaciones estables por la baja volatilidad de sus ciclos económicos. La EPE no se anuncia, dado que la competencia en los mercados mundiales de bienes y servicios es alta, sino que se implementa gradual y sostenidamente en el tiempo. Desde luego, esta estrategia de desarrollo requiere otros elementos como altas inversiones de largo plazo en capital humano y tecnología, equilibrios macroeconómicos, ahorro nacional, a la vez que políticas microeconómicas activas de desarrollo sectorial y regional.

Algunos son países de tamaño y economía pequeña, de relativamente poca población, como Irlanda, Portugal, Chile, Nueva Zelanda o Finlandia, que adoptaron una estrategia de especialización productiva y de integración a la economía mundial a través de un fuerte crecimiento de sus exportaciones y con una sustancial mejora de la competitividad. Naturalmente, cumplen la premisa de tener una mayor apertura en función del tamaño de sus economías.

Otros países, en cambio, con economías de tamaño mediano, que no llegan a tener una población numerosa –similares a la Argentina en ese sentido-, integran un grupo en el cual encuadran España, Australia, Hungría y República Checa. Los casos de China e India, si bien tienen un elevado componente de exportaciones, responden a estrategias más amplias, de acuerdo al tamaño de sus economías. Se trata de nacio-

nes que realizaron reformas pro-competitivas, con énfasis en la internacionalización de sus economías y en las exportaciones, pero sin descuidar el crecimiento del mercado interno.

Todos los países señalados realizaron reformas estructurales, pero además contaron con una estrategia de país que resultó exitosa. En todos los ejemplos considerados se verificaron equilibrios macroeconómicos básicos, así como también políticas públicas activas, mayormente de carácter horizontal, aunque, en muchos casos, con promoción deliberada de sectores definidos como estratégicos. Algunos organismos despliegan un rol clave. Las agencias de promoción de exportaciones interactúan con el sector privado y gozan de relativa autonomía con respecto a otras instituciones gubernamentales. Estas agencias suelen también ocuparse de la atracción –y el direccionamiento- de la inversión extranjera directa.

Por otra parte, ya desde fines de los años 90, es claro que la preocupación se ha centrado en la mejora de la competitividad a través de nuevos factores: las políticas de ciencia y tecnología, que reciben creciente espacio en la asignación de los recursos públicos y que en todos los casos se realizan en conjunto con el sector privado y con el educativo. Éstas son eje primordial de las nuevas tendencias.

La evidencia internacional ayuda a extraer conclusiones. La globalización fue positiva para algunos países, que se insertaron mejor de la mano de mayores exportaciones. Esto fue posible con un favorable clima de inversión, con equilibrios macro, una eficaz intervención del Estado, mejoras de capital humano y avances hacia la incorporación de tecnología.

#### **4. Tendencias recientes de la teoría del crecimiento: de las instituciones a las políticas económicas**

Los consensos de fines de los 90, en materia de teoría del crecimiento, eran mayores a los de años previos. El crecimiento económico dependía de una amplia serie de variables como ser: capital físico, factor trabajo, tecnología, capital humano, comercio,

geografía o recursos naturales, instituciones, baja desigualdad y productividad. Pero también se encuentran disensos, precisamente, en torno a esta última variable.

El gran objetivo de la nueva década del 2000, como de las anteriores, es encontrar una teoría que explique las diferencias de productividad entre países, lo cual es bastante improbable de lograr. Según Bosworth y Collins (2003), la productividad total de los factores explica el 41% del crecimiento, mientras que el capital un 45% y la educación un 14%, para una muestra de 84 países entre 1960 y 2000. Demasiados interrogantes dentro del 41%.

Elhanan Helpman, en su trabajo de 2004, *The Mystery of Economic Growth*, señala que las instituciones –derechos de propiedad, sistemas legales, sistemas políticos– son la clave del “misterio” del crecimiento. La resolución de este “misterio” llevaría a identificar políticas capaces de lograr el desarrollo. Sólo la mitad del crecimiento económico se explica, econométricamente, por variables cuantitativas como acumulación de capital físico, de capital humano y de I+D. El resto, es una combinación de política económica e instituciones. Aquí está lo misterioso: ¿cuáles son las instituciones?, ¿cómo medirlas? ¿cómo realizar comparaciones entre países? Tampoco está definido cuáles son las políticas públicas decisivas para el crecimiento. Es decir, sigue faltando un modelo que explique bien las decisiones de inversión!

William Easterly (2004), como Helpman, indaga alrededor de las instituciones y de las políticas. ¿Existe causalidad entre política económica y crecimiento? La política económica no explica el crecimiento por sí sola y los motivos son varios. La literatura dedicó mucho esfuerzo a la influencia de los impuestos y de la política monetaria, pero no a otras variables. Las mediciones de políticas nacionales datan del período 1960-2000 y así, estadísticamente se ignora lo previo: la historia, con colonias y alto grado de subdesarrollo. Entonces hay un salto lógico en los 60, que es explicado por factores extra-económicos. Existen muchas diferencias entre nociones que no pueden ser explicadas por la política económica: sexuales (relacionadas con lo laboral y el capital humano), étnicas, regionales. Para Easterly,

las variables de política fueron mucho más estables que el crecimiento, que fue más volátil. En conclusión se puede decir que la convergencia neoclásica no siempre se cumple y el efecto de las políticas nacionales es más relativo. Hay factores institucionales-culturales importantes en los residuos.

Hausmann, Pritchett y Rodrik (2004) han trabajado especialmente el rol de las políticas económicas en el crecimiento. Los autores identifican períodos de aceleración del crecimiento, para una larga serie de países desde 1950. El énfasis del análisis se pone en los puntos de inflexión en el crecimiento, en las transiciones de recesiones a booms. Desde la década de 1950, se identifican 80 episodios. El producto logrado post-aceleración debe superar el nivel anterior máximo del producto. Las aceleraciones en el ritmo de crecimiento indican que se crece a una tasa superior a la del período previo, luego de un punto de inflexión, y están correlacionadas con incrementos en la inversión, en el comercio, en las depreciaciones reales y en los cambios de régimen político, fundamentalmente. Pero estas aceleraciones son altamente impredecibles: no dependen tanto de reformas económicas, sino de las políticas gubernamentales. Se concluye que importan los factores de la idiosincrasia de cada país, y en función de éstos, se debe priorizar la elección de las variables objetivo para el desarrollo, aplicando políticas determinadas.

Así, Dani Rodrik (2004) propone estrategias de crecimiento basadas en el “método de los diagnósticos”. Las reformas de los 80 y 90 produjeron resultados decepcionantes en los países menos desarrollados, y los crecimientos más exitosos siguieron políticas heterodoxas, como ser los casos de China, Vietnam, e India, más los tigres asiáticos. Los principios generales para el crecimiento son la estabilidad macro, la integración, la seguridad jurídica, la cohesión social y la estabilidad política, pero estos principios generales no determinan agendas de política. Para esto, se recomienda una cierta “experimentación” de política. A diferencia del Consenso de Washington, y de las recetas de los organismos multilaterales, se propone un “*diagnostic approach*”: evaluar la escasez relativa de los diferentes determinantes

del desarrollo y concentrar la política económica sólo en los más relevantes.

Rodrik (2005) hace hincapié en la experiencia del Sudeste Asiático y de China. “La verdadera enseñanza china es más simple y además es igual, a grandes rasgos, a la de todo el Este Asiático. Lo que distingue a los países asiáticos es el enfoque netamente *productivista* de sus políticas económicas. Me refiero a *productivista* como la perspectiva de diseñadores de política económica y líderes políticos a ocuparse, en primer lugar -y antes que cualquier otra cuestión- de la salud de los productores reales: las empresas, industrias y sectores económicos. En este enfoque no se considera como una virtud que el Estado mantenga distancia del productor. Por el contrario, las autoridades interactúan intensamente con ellos” (Rodrik 2005, p. 10).

Para él, una virtud de la política económica china es que ha logrado, desde lo comercial-industrial, producir aquellos bienes que son más demandados y que tienen alto valor en las naciones desarrolladas (Hausmann, Hwang, Rodrik, 2005). La capacidad para producir bienes más sofisticados proviene de factores idiosincráticos y de la política pública.

Cabe recordar que un país es competitivo en la medida en que produzca bienes y servicios que “superen” el examen de los mercados internacionales, al mismo tiempo que aumenta el ingreso de su población, es decir, satisface los requerimientos de equidad. Para los países menos desarrollados, el aporte del mercado interno para aumentar la competitividad -a diferencia del caso de EE. UU., por ejemplo- es menor. La clave para estas naciones es la inserción internacional.

En conclusión, para Rodrik, la política *productivista* debe nutrirse de, por ejemplo, la subvaluación de la moneda, la política industrial y la atracción y asociación con inversores extranjeros, y de una mentalidad *productivista* dominante, tanto en el Estado como en el sector privado.

Por su parte, Aghion, Comin y Howitt (2006), vuelven sobre el tema del ahorro, siempre tan íntimamente ligado a la inversión. ¿Puede un país crecer más rápido si ahorra más? Para ellos el crecimiento depende de innovaciones que permiten a los

productores de un país vincularse con la frontera tecnológica. En los países pobres, el *catch-up* sólo se da si se suman inversores extranjeros familiarizados con la frontera tecnológica al ahorro nacional, lo que permite el financiamiento de la inversión local y extranjera a la vez. La evidencia empírica muestra que ahorros bajos están muy asociados con el bajo crecimiento de la productividad de los países pobres, no de los países ricos. Entonces, el nivel de ahorro está asociado a flujos de inversión extranjera directa, que tienen un alto efecto sobre el crecimiento en países pobres. La pregunta es, otra vez, la de siempre: ¿cómo atraer la inversión?

## 5. Conclusiones: algunas luces y otros interrogantes

Los caminos hacia el desarrollo se encuentran hoy más esclarecidos, pero la aplicación de la teoría del crecimiento a la práctica sigue siendo un desafío. Lo que es claro es que, si bien se han identificado, tanto desde la teoría, como desde la evidencia empírica, algunas variables clave que explican el crecimiento, no existe un consenso sobre las políticas que llevan al desarrollo.

La tecnología y el capital humano son determinantes, pero necesitan de las instituciones. La calidad de las instituciones es clave (aunque el éxito actual de China quizás no sea el mejor ejemplo de calidad de las instituciones, lo es de la ausencia de volatilidad de aquéllas). El comercio y las políticas de comercio no son tan importantes como las instituciones. La geografía no es determinante. Las buenas instituciones pueden ser logradas, pero esto requiere experimentación, voluntad para salirse de la ortodoxia y atención a las condiciones locales. El crecimiento económico de corto y mediano plazo no requiere profundos cambios institucionales. Pero sostener un alto crecimiento frente a circunstancias adversas requiere instituciones fuertes y una política económica con una clara vocación *productivista* clara.

Con todo, se llega, como al comienzo, a la inversión. Si bien la teoría del crecimiento ha avanzado muchísimo, la gran incógnita

siguen siendo los diferenciales de productividad entre países. De todos los factores, ya sean tecnología, capital humano, instituciones informales o formales, la inversión juega un rol imprescindible. Si hay inversión sostenida, habrá mejoras de productividad y crecimiento.

### Referencias bibliográficas

- Aghion Philippe, Diego Comin, Peter Howitt (2006). "When Does Domestic Saving Matter For Economic Growth?" *NBER Working Paper* N° 12275. Cambridge, MA May.
- Barro, Robert J. (1991), "Economic Growth in a Cross Section of Countries". *Quarterly Journal of Economics*, 106, 2 (may).
- Easterly, William (2004) *National Policies and Economic Growth: A Reappraisal*. NYU. Center for Global Development. February.
- Hausmann, Ricardo, Lant Pritchett, Dani Rodrik (2004), "Growth Accelerations", *NBER Working Paper* N° 10566, Cambridge, MA. June.
- Hausmann, Ricardo, Jason Hwang, Dani Rodrik (2005), "What you Export Matters". *NBER Working Paper* N° 11905, Cambridge, MA. December.
- Helpman, Elhanan (2004) *The Mystery of Economic Growth*. Harvard University Press.
- Krugman, Paul (1994), The Myth of Asias Miracle, en <http://web.mit.edu/krugman/www/myth.html>
- Rodrik, Dani (2003), *In Search of Prosperity*. Princeton University Press.
- Rodrik, Dani (2004), *Rethinking Growth Policies in the Developing World*. Harvard University Press. October.
- Rodrik, Dani (2005), "Nuevos enfoques en la economía mundial". *Boletín Informativo Téchint* 318. Setiembre-Diciembre de 2005.
- Sala-i-Martin, Xavier (2000), *Apuntes de crecimiento económico*. 2ª ed. Bosch, Barcelona.

# Tendencias recientes en las universidades\*

JOSEP M. BRICALL

Revista Cultura Económica  
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 29-34

*La conferencia que se transcribe a continuación fue leída en el panel central del Encuentro Mundial de Profesores Universitarios celebrado el 9 de septiembre de 2000 en el Aula Paolo VI del Vaticano ante 8000 docentes venidos de todo el mundo para participar del Jubileo de las Universidades. Su autor es doctor en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, de la cual es catedrático de Economía Política y ex-Rector. De 1994 a 1998 presidió la Conferencia Europea de Rectores (CRE). Actualmente es miembro del Consejo de la United Nations University (UNU). En los últimos años ha participado en la redacción de algunos de los más importantes informes internacionales sobre el tema universitario. Sus méritos académicos han sido reconocidos a través de múltiples doctorados honoris causa, los últimos conferidos por las Universidades de Bolonia y de París. El Prof. Bricall también ha tenido una destacada actuación en la función pública como Secretario General de la Presidencia de la Generalitat de Catalunya.*

## 1. Introducción

Conforme a la *Magna Charta Universitatum* “la Universidad es una institución autónoma situada en el centro de la sociedad y organizada de modo diferente de acuerdo a la geografía y herencia histórica; ella produce, examina, recibe y transmite cultura a través de la investigación y la enseñanza”.

Las dificultades de nuestras universidades en los últimos 20 años han consistido en aceptar que enfrentan una nueva situación y que ésta requiere una adaptación por parte de todos los proveedores de conocimiento.

Deben, pues, repensar su misión.

Las universidades no han sido capaces de expresar claramente la necesidad de cambio, mientras aceptan pasivamente los síntomas de novedad. Sin embargo, no pueden tomar prestados la totalidad de los métodos de gestión del mundo exterior, adoptando recetas y procedimientos del mundo de los negocios.

Este proceso ha implicado una serie de relaciones nuevas entre el resto de la sociedad y las universidades y la toma de decisiones que sean acordes a esta nueva situación.

## 2. Tecnología y adaptación

Con la llegada de los años ochenta, comenzó una nueva era de progreso tecnológico. Los cambios técnicos introducidos en la sociedad -especialmente en la economía- han modificado mucho el alcance de la educación y la investigación. La precedente ola de transformación técnica -de 1914 a 1970- afectó los procesos industriales y las fuentes de energía, concentrándose la atención en el control de los procesos de producción y la organización del trabajo, ya que la producción industrial requería muchas materias primas y cantidad de trabajo manual.

En la actualidad, estamos frente a un nuevo marco de referencia.<sup>1</sup> En el trabajo, la actividad humana está menos dedicada al esfuerzo físico. Además, gracias a la tecnología de la información y la comunicación, el hombre ha sido parcialmente substituido por las máquinas en las tareas tradicionales de control

y organización de actividades abriendo espacios para la creatividad, el cambio, la innovación y el desarrollo de visiones críticas sobre nuestra vida técnica y social.

Mientras en el pasado la sociedad necesitaba producir nuevas fuentes de energías, ahora necesitamos producir, utilizar y difundir conocimiento, el tipo de conocimiento requerido por un nuevo contexto técnico.

Para ser más precisos: si, en tiempos pasados, se le pedía a las universidades que crearan y difundieran conocimiento, ahora se les pide que también modelen actitudes y conductas, para poder satisfacer las nuevas demandas sociales dirigidas a la educación superior. De este modo, el proceso de aprendizaje debería promover el trabajo en equipo, la adaptación al cambio, la creación de nuevas realidades, la flexibilidad, es decir, la solución de problemas a través de nuevas soluciones.

Por otra parte, la universidad debe estar focalizada en el alumno y en la calidad del servicio prestado “debiendo [éste] ser medido conforme a lo que el estudiante sabe, entiende y puede hacer al término de su experiencia educativa”.<sup>2</sup> En consecuencia, algunos hechos nuevos han modificado la vida universitaria.

### 3. Los “nuevos” estudiantes

*Primero, el incremento del número de alumnos y la aparición de una nueva clase de estudiantes.* En efecto, con posterioridad a la desaceleración ocurrida entre 1980 y 1985, comenzó un crecimiento del número de estudiantes en la educación superior debido a una tasa de participación más alta, especialmente de mujeres.

Simultáneamente, la composición de la universidad y de otras instituciones de educación superior cambió. Mientras los empleos están transformándose de acuerdo a la innovación y a la evolución social, los estudiantes saben que ellos necesitarán ser entrenados o re-entrenados en diferentes períodos de sus vidas. Probablemente, en el futuro cercano, sólo leves diferencias separarán la educación inicial de la formación permanente. La educación superior deberá hacer esfuerzos importantes para enfrentar

esta tendencia, la cual implicará mayores interrupciones del entrenamiento, estudios part-time, cursos cortos tomados sin particular interés en la obtención de grados académicos. Por otro lado, el estado del bienestar y el creciente tiempo libre permiten satisfacer necesidades culturales o educativas en la edad madura.

Según una publicación reciente de la OCDE<sup>3</sup> pueden distinguirse tres nuevos tipos de estudiantes: los jóvenes adultos, los *second chancers* y los *second biters*.

La primera categoría, los jóvenes adultos, son estudiantes cercanos a los treinta años, por encima de universitario tradicional que va de 18 a 24 años de edad. Los *second chancers* son estudiantes que entran a la educación terciaria en plena madurez, no habiendo podido realizar sus estudios en el período normal cuando eran más jóvenes. Finalmente, los *second biters* son personas que vuelven por más educación terciaria.

En los países de la zona OCDE en los que ha sido posible obtener estadísticas disponibles, en los once años que precedieron a 1996, la tasa de participación en la franja de 18 a 24 años creció alrededor de un 70%. En el mismo período la tasa de participación para el grupo de 25 a 29 años aumentó casi un 50%.

Además de la importancia creciente de los jóvenes adultos, en algunos países el envejecimiento de la población estudiantil también refleja una participación mayor de adultos que previamente no hubieran iniciado estudios terciarios. Aquí nos referimos a los estudiantes que buscan una segunda oportunidad (*second chance students*).

Entre los miembros más desarrollados de la OCDE, uno de cada doce adultos maduros -de 30 a 64 años de edad- que ha completado su educación secundaria superior está estudiando para obtener una formación terciaria. Pero muchos más, hasta uno de cada cinco, se habían anotado en algún curso ofrecido por una institución de educación superior durante el año precedente.

Estos datos ofrecen un paisaje nuevo para la universidad. Ellos cuestionan seriamente la afirmación de que la educación superior está dirigida principalmente a los jóvenes.

#### 4. Las transformaciones curriculares

*Segundo, las universidades están modificando la organización y contenido de la currícula.*

La estructura y la organización de las universidades corresponde a disciplinas científicas -el *input* a los procesos educativos- cuya currícula da a los estudiantes el derecho a un título o diploma. Hoy en día algunos, e incluso muchos, ya no están interesados en mejorar un área de la ciencia -proceso de *input*-, sino en prepararse para un empleo -concentrándose en el proceso de *output*. Esta formación laboral requiere actualmente una conjunción de diferentes disciplinas, combinadas con habilidades y *know-how* prácticos (a veces con escaso soporte científico, por lo menos por el momento).

Algunos cursos presentan un amplio enfoque multidisciplinario en sus primeras etapas y una focalización disciplinaria más especializada en las etapas posteriores proporcionando una base sólida en un determinado campo. Por otra parte, otros cursos dan un entrenamiento vocacional a ser desarrollado desde el primer ciclo de estudio, aún proveyendo en algunos casos, en un período de tiempo muy corto y bajo la forma de títulos intermedios, la base adecuada para algunas habilidades.

La amplia flexibilidad ofrecida a los alumnos es, en muchos aspectos, el efecto de modalidades de aprendizaje completamente nuevas: el amplio uso de la educación a distancia, la organización de estudios a lo largo de toda la vida y la difusión del entrenamiento “part time” con la combinación de estudio y trabajo. Dicha flexibilidad presenta algunos riesgos porque, pese a los cambios a beneficio de los estudiantes y en la delimitación de las ciencias, la institución debe preservar currícula adecuados a los caminos vocacionales o disciplinarios. Por esta razón, se está creando una estructura de monitoreo y consultoría para aconsejar a los estudiantes o sugerirles posibilidades que tengan en cuenta no sólo el objetivo académico sino también la inserción laboral.<sup>4</sup>

A pesar de la diversidad de objetivos y los diferentes modelos de aprendizaje en cada caso, las fronteras entre currícula tienden a ser sorteadas mediante puentes, transfe-

rencia de créditos, etc. Aún algunos requerimientos legales de las autoridades nacionales pueden ser descartados a través del espacio global de la educación superior.

Me parece que el proceso de modificación del sistema tradicional de educación superior muestra una doble dirección. Por un lado, nos encontramos con la tendencia a la diversificación de las instituciones académicas, sea dentro de las instituciones mismas como también entre ellas. Por otro lado, se verifica una clara propensión a esfumar fronteras recientemente levantadas, para concretar un deseo de unificación frente a semejante variedad. Nuestras instituciones combinan ambas tendencias mediante una aproximación más flexible a algunos requerimientos de sus misiones tradicionales de enseñanza haciendo investigación, manteniendo una visión crítica y prestando algunos servicios a la comunidad.

#### 5. El aprendizaje y sus cambios

*Junto con la diversificación de la currícula, las nuevas técnicas de informática y comunicación han modificado el proceso de aprendizaje.*

“El crecimiento rápido de las nuevas tecnologías de informática y comunicación está creando desafíos a los cuales se aboca este estudio, pero al mismo tiempo genera nuevas oportunidades para las universidades [...] El cambio más evidente en este proceso es el demandado en el rol del docente, de transmitir conocimiento pasa a mediar el aprendizaje. La universidad entonces añade valor al contenido transmitido. Ello obliga a reformular ciertas preguntas: ¿cómo aprenden los estudiantes y con qué fin?, ¿cómo las tecnologías informáticas y de la comunicación crean oportunidades para mejorar la enseñanza y el aprendizaje? La tecnología podría, por ejemplo, disminuir el abismo creciente entre los estándares en una época de educación superior masiva. Podría incluso proveer de una enseñanza y aprendizaje flexibles, un desafío para la mayoría de las universidades [...] Hay una tendencia creciente hacia un cambio que implica el paso de un método educativo focalizado en la figura del maestro a uno centrado en el aprendizaje mismo. La tecnología debería

resaltar la experiencia del aprendizaje para resaltar las habilidades meta-cognoscitivas y desarrollar una capacidad de aprendizaje autónomo. Sin embargo, la importancia del contacto directo de los estudiantes con el maestro y entre ellos continúa siendo destacada”.<sup>5</sup>

Hay un fenómeno que desearía poner de resalto: dada la disminución de la fuerza de la iniciativa y capitales públicos, el mercado ha ido tomando su lugar de modo creciente como el principal organizador de la educación superior. Han emergido una gran cantidad de prestadores educativos con fines de lucro que hoy compiten con los colegios y universidades tradicionales.

## 6. La organización de la investigación

*Los cambios marcan un nuevo modelo en las prácticas de investigación.*

La tradicional combinación de enseñanza e investigación ha distinguido a la universidad de otras instituciones de educación superior. La fuerza de la innovación ha acentuado la importancia de la investigación como motor de crecimiento, favoreciendo la cooperación con otros centros de investigación. Ella requiere nuevos modelos de organización, por ejemplo, mediante el lanzamiento de cuerpos “peri-universitarios”: institutos de investigación, *think tanks*, consultoras o empresas dentro del campus universitario al cual estén vinculadas por estructuras flexibles de *networking*.

Nos encontramos frente a una tendencia ambigua: por un lado, ella resalta la cooperación entre la universidad y el resto de la sociedad; pero por otro lado, también podría ser ocasión para una tentación centrífuga de romper la cohesión interna de la universidad.

En cualquiera de los casos, la investigación no puede ser reducida simplemente a un enfoque necesario para la solución de los problemas. La universidad debe seguir siendo un centro activo de investigación: “Hacer de las universidades algo parecido a laboratorios industriales, tenderá a distraer la atención de sus funciones más importantes, ser la mayor fuente del conocimiento

público y representar el vehículo más efectivo de la sociedad para hacer público el conocimiento tecnológico”<sup>6</sup>.

## 7. Autonomía universitaria y responsabilidad social

Creo que semejante evolución no terminará con la tradición universitaria sino más bien la completará -incluso la preservará-, alentando al mismo tiempo el libre desarrollo de las nuevas demandas sociales. Con el fin de remover obstáculos al cambio flexible, un período de transición en la vida institucional podría estar basado en las decisiones autónomas de las universidades.

Hoy en día, *los gobiernos de todo el mundo están incrementando la autonomía* otorgada a las universidades. Este incremento, sin embargo, va más allá de la libre investigación: implica el coraje de decidir en un mundo impredecible como el que vivimos. De todos modos, la incertidumbre parece ser un buen motivo para la inmovilidad, ya que una actitud de “espera y verás” parece sensata mientras que no se pueda controlar el cambio o influenciar esta evolución. Me temo que en este caso el mercado podrá penetrar la vida universitaria e imponer una visión de corto plazo induciendo, en algunos países, un desmantelamiento irreversible de las áreas más débiles; mientras que en otros, esta cortedad de miras podría hacer ilusorios los intentos de construir a largo término, lo que quiere decir reforzar las estructuras básicas de la universidad para la sociedad.

De esta manera, la autonomía universitaria se está desarrollando en un esquema totalmente nuevo. Autonomía y descentralización necesitan tener en cuenta los intereses de los *stakeholders* y de los contribuyentes -cuyos representantes incrementarán su peso en el gobierno de las instituciones. La sociedad, representada por los gobiernos democráticos, ahora tiene la tarea de supervisar las líneas generales de la política universitaria, verificar y evaluar *ex post factum* la actividad emprendida por las universidades y comprobar por tanto el uso de los fondos públicos. Por otra parte, esta política influye sobre las universidades de una manera

selectiva considerando que su desempeño afecta de manera decisiva al futuro de la sociedad.

## 8. La globalización

*La globalización es un nuevo desafío para la Universidad.* La ciencia tiene un alcance universal, pero la globalización -en términos de cultura, tecnología, economía, política o de la sociedad en general- desarrolla otros puntos de interés. Globalización también significa competencia y trabajo cooperativo en red (*networking*). Nuevas clases de estudiantes, nuevos tipos de actividades educativas y de investigación, nuevas maneras en la entrega de dichos servicios, todo esto significa nuevos tipos de universidades: completamente diversificadas.

El trabajo en red es una manera de buscar alianzas innovadoras con instituciones no universitarias -empresas, autoridades locales, gobiernos regionales, etc.- para poder manejar los problemas específicos enfrentándolos en común. El trabajo en red es también una manera de cooperar con otras universidades compartiendo *know-how* complementario a fin de introducir una división de tareas entre las instituciones.

## 9. La Universidad por un nuevo humanismo

En las universidades, *el desarrollo del humanismo* en relación con la revolución científica propone una nueva idea de verdad como una declaración dinámica, no definida ni construida previamente, sino algo a ser descubierto y luego aplicado. Al mismo tiempo, el emprendimiento común del nuevo descubrimiento científico con la visión humanística a los problemas de la sociedad, incentiva la capacidad de la universidad de nutrir la innovación y proveer bases rigurosas a la crítica aplicada a las instituciones y a las relaciones sociales.

De hecho, la investigación -una característica de la institución universitaria entre las instituciones de educación superior- promueve la creatividad en cuanto los estudiantes y futuros profesionales desarrollan el hábito de cuestionar conocimientos previos y habilidades tradicionales.

Semejante desarrollo ha colocado la educación y la ciencia en el centro del crecimiento social y económico. Paralelamente, ha brotado una nueva visión del humanismo:

“Esto se hace más claro si consideramos la unificación del mundo y la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor basado en la verdad y en la justicia. De esta manera, somos testigos del nacimiento de un nuevo humanismo, en el que el hombre es definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia”.<sup>7</sup>

Pero justamente el descubrimiento científico y el progreso tecnológico no ha resuelto los grandes problemas del hombre, a menudo emergentes en la tradición humanística.

Una primera falencia ha sido subrayada por Juan Pablo II en *Fides et ratio*:

“Se ha de tener presente que uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es la «crisis del sentido». Los puntos de vista, a menudo de carácter científico, sobre la vida y sobre el mundo se han multiplicado de tal forma que podemos constatar como se produce el fenómeno de la fragmentariedad del saber. Precisamente esto hace difícil y a menudo vana la búsqueda de un sentido. Y, lo que es aún más dramático, en medio de esta baránda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido [...]. La consecuencia de esto es que a menudo el espíritu humano está sujeto a una forma de pensamiento ambiguo, que lo lleva a encerrarse todavía más en sí mismo, dentro de los límites de su propia inmanencia, sin ninguna referencia a lo trascendente. Una filosofía carente de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin ninguna auténtica pasión por la búsqueda de la verdad”<sup>8</sup>.

Una segunda falencia es la carencia de solidaridad y justicia:

“El liderazgo global en ciencia y tecnología no ha sido traducido en liderazgo en salud infantil, expectativa de vida, índices de alfabetización, igualdad de oportunidades,

productividad de trabajadores y eficiencia en la utilización de recursos. Tampoco ha corregido los sistemas de educación deficientes, las ciudades degradadas, la contaminación ambiental, los sistemas de salud inaccesibles ni la deuda nacional más grande de la historia”.<sup>9</sup>

El humanismo creó en el Renacimiento una atmósfera para “airear” la manera de pensar de la universidad. “Ventiló” la tradición universitaria y, de hecho, el método de aproximación a la realidad. Creo que esta atmósfera es algo que algunos universitarios piensan que hemos perdido en tiempos recientes.

Pero las nuevas circunstancias presentan nuevas oportunidades.

A mi parecer podemos encontrar nuevos campos para adaptar nuestras instituciones a los requerimientos de los interrogantes humanos. Me limito a sugerir algunos caminos.

Por ejemplo, la necesidad de superar la fragmentación disciplinaria, motivando a científicos de distintas áreas a encontrarse para completar su conocimiento y analizar los problemas del hombre.

La universidad como institución debe comprometerse en una sincera cooperación con la sociedad que la rodea para la resolución de sus problemas comunes. Debe estar involucrada en programas con universidades de otras áreas o regiones en una solidaridad de alcance mundial, y modelar los planes de estudio para incrementar la perspectiva de su currícula con asuntos que las inmediatas necesidades laborales no requieran directamente.

Un desafío para los universitarios. Pero debemos recordar que todos los beneficios de nuestros tiempos “no pueden llevar la

educación del hombre al pleno desarrollo cultural de sí mismo, si al mismo tiempo se descuida el preguntarse a fondo por el sentido de la cultura y de la ciencia para la persona”.<sup>10</sup>

**Traducción:** Carlos Ezcurra

---

\* Este artículo fue publicado originalmente en inglés con el título “Some recent trends in the Universities” en *Seminarium Nova Series Anno XLI N.1 Ianuarii-Martii 2001*.

<sup>1</sup> Robert J. Gordon, *Current Productivity Puzzles From a Long-Term Perspective*, University of Groningen, September 1998.

<sup>2</sup> *Learning for life*, Department of Employment, Education, Training and Youth of the Australian government, April 1998.

<sup>3</sup> *Education Policy Analysis 1999*, OECD, Paris 1999.

<sup>4</sup> *Declaración de la Conferencia Mundial de Educación Superior*, UNESCO, Paris, Octubre 1998.

<sup>5</sup> Association des Universités Européennes (CRE), *Restructuring the University. New Technologies for teaching and learning - Restructurer l'Université. Les nouvelles technologies dans l'enseignement et l'apprentissage*, Avril 1998.

<sup>6</sup> R.R. Nelson, *What is “Commercial” and what is “Public”* in N. Rosenberg, R. Landau and D.C. Mowery (eds.), *Technology and the Wealth of Nations*, Stanford 1995.

<sup>7</sup> *Gaudium et spes*, 55.

<sup>8</sup> *Fides et ratio*, 81.

<sup>9</sup> G. Brown, Chairman of the U.S. Science, Space and Technology Committee, *Glion Colloquium*, May 13-17 1998.

<sup>10</sup> *Gaudium et spes*, 61.

# ¿Deben las universidades imitar a la industria?\*

SAUNDERS MAC LANE

Revista Cultura Económica  
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 35-37

En medio de la confusión general de los años recientes sobre presupuestos equilibrados, la competitividad de los Estados Unidos y el apoyo federal a la ciencia, ha surgido una propuesta aparentemente plausible por la cual la ciencia debería apoyar a la industria y, explícitamente, que las universidades deberían buscar y proporcionar resultados útiles a la industria. Esta propuesta a su vez se extiende a menudo a la de “administrar” las universidades tal como uno administraría una corporación industrial. Desafortunadamente existen problemas en relación a esta propuesta de *management* universitario y a sus resultados.

El punto de partida de esta situación ha sido la reciente desaparición del laboratorio de investigación industrial. Algunos años atrás, muchas empresas grandes mantenían en actividad laboratorios centrales de investigación. Allí, científicos de variados intereses estudiaban los fenómenos de posible uso industrial. En años recientes, casi todos estos laboratorios industriales han sido cerrados y los científicos reasignados a actividades relacionadas con el mejoramiento inmediato de los productos. Evidentemente los descubrimientos científicos de los laboratorios no eran lo suficientemente redituables para afectar rápidamente los objetivos productivos de las empresas para el siguiente período fiscal. También es posible que el costo del capital en los Estados Unidos haga ahora difícil que las empresas apoyen la investigación con objetivos a largo plazo.

Por supuesto, a pesar del cierre de los laboratorios, los Estados Unidos sigue siendo ricos en recursos intelectuales concentrados,

como siempre, en los *campuses* de las universidades. Por esta razón se ha propuesto que éstas últimas sean las que provean de investigación a la industria. El Presidente del *Proyecto Sigma Xi*, Kumar Patel, el cual dejó un cargo ejecutivo en investigación en los antiguos laboratorios de AT&T Bell para convertirse en el vice-decano de investigación en la Universidad de California de los Ángeles, presentó una propuesta de ese estilo en el *Foro Sigma Xi* de 1995 titulada “Vannevar Bush II: ciencia para el siglo XXI.” Allí decía, “que con la reducción significativa de los esfuerzos de investigación en nuestros laboratorios industriales, la responsabilidad de asegurar los desarrollos conceptuales necesarios recaerá en los establecimientos de investigación académicos.”

Esta conclusión padece de una falla lógica. La “responsabilidad” debería recaer en la industria o en Wall Street ya que los resultados de la universidad no se miden ni deberían medirse en dólares o en servicios, sino en ideas e iniciativas. El trabajo de la academia es tener una mirada amplia, una mirada que el país necesita enormemente. Puede haber serios conflictos de intereses cuando la universidad sirve a la industria: ¿quién paga?, ¿quién obtiene los beneficios?, ¿qué intereses entran en conflicto? Más aún, hay actividades centrales de la universidad que tienen poco que ver con las necesidades de la industria tecnológica –pensemos en la literatura, la lingüística o la teoría de los números (¡recién hoy, después de siglos, el teorema de Fermat ha sido probado!)

El título del Foro de 1996, “Vannevar Bush II”, es otro ejemplo de la moda actual. La autobiografía de Vannevar se titula *Piezas de la acción*. Hoy todo el mundo parece deleitarse en robarle esta o aquella pieza de su cofre. Es de *rigueur*, tal como los candidatos presidenciales hacen en sus campañas electorales, anunciar en términos apocalípticos que un nuevo siglo necesita nuevas acciones. Esto es un absurdo numérico. Si tuviéramos que contar en base al 12 y no en base al 10, la magia del milenio desaparecería, revelando el sinsentido escondido en el proyecto de eliminar lo logrado por Vannevar Bush.

Por el contrario, los descubrimientos de la ilimitada frontera del conocimiento de ningún modo han terminado. Estaban basados en la experiencia extensa y decisiva de Vannevar Bush y de muchos de sus colaboradores durante la Segunda Guerra Mundial. En ella vemos cómo los científicos formados previamente en la investigación fueron quienes pudieron poner bajo estudio nuevos problemas y encontrar nuevos recursos para satisfacer necesidades imperiosas. Precisamente los mejores (y más austeros) científicos en tiempos de paz fueron también las personas capaces de darse cuenta de lo que en el momento de la guerra se volvió súbitamente necesario. En aquel tiempo, yo personalmente pasé de trabajar en álgebra abstracta a trabajar en control de fuego aéreo en el Grupo de Matemática Aplicada en la Universidad de Columbia, donde fui director entre 1944 y 1945. Allí vi cómo el mejor topólogo norteamericano, Hassler Whitney, tuvo el mejor *insight* en curvas de persecución de aviones. Tal cómo lo vio Vannevar Bush, los descubrimientos científicos son los primeros motores del progreso y la invención tanto en la guerra como en la paz. Este hecho no lo cambia el final de la Guerra Fría, y este final no puede ser usado como pantalla para cubrir a los partidarios de eliminar el plan de Vannevar Bush.

Se ha dicho que el acuerdo entre el gobierno federal y las universidades de investigación articulado por Vannevar Bush está agotado. Este absurdo se ha convertido en la tediosa repetición de muchos informes de grupos de alto nivel reunidos en Washington que necesitan decir algo para justificar sus

gastos de viaje. Esto se ve, por ejemplo, en el informe “Necesidades en investigación y educación en Colleges y Universidades” de 1994 de la investigación grupal conducida por el Comité Nacional de la Ciencia y la Mesa Redonda de Investigación Gobierno-Universidad-Industria (GUIRR). Este informe procede de una conferencia de casi 100 personas, pero parece que la mayoría de los presentes fueron rectores, decanos, secretarios académicos, vice-decanos, así como oficiales gubernamentales (la expresión adecuada para designarlos sería hoy “decision-makers”). Pero había muy pocos científicos en actividad, profesores en ejercicio, sólo “managers”.

Como resultado uno encuentra que este informe está lleno de las fórmulas usuales. Una es “medición de resultados de acuerdo a los objetivos nacionales”, sin ninguna consideración acerca de quién elige los objetivos o acerca de si los “resultados” pueden ser medidos. ¿Cómo se mide el impacto de Einstein, Fermi o del transistor? En este informe, un funcionario del gobierno sugiere que las “universidades son una industria de servicios [...] si el servicio que uno provee a lo largo del tiempo no satisface al cliente, que es el público, entonces el cliente no pagará”. Este es el típico ejemplo de una total incompreensión de lo que es la universidad. Por ejemplo, una universidad recientemente contrató un “experto en marketing” para asesorar sobre reclutamiento de estudiantes. El experto señaló que lo que los estudiantes querían era cursos más fáciles y notas más altas. Este es un buen ejemplo de adonde nos puede llevar tal interpretación de los “estándares.” Ya es tiempo de que la Academia Nacional de las Ciencias elimine el GUIRR, que es reconocido sólo por producir ésta y similares simplezas acerca de la investigación interdisciplinaria del siglo XXI.

Este informe del GUIRR solicita también “cambios apropiados” en el proceso de promoción y *tenure*<sup>1</sup> de los profesores. Existen hoy también otros ataques contra el sistema de *tenure* –generalmente realizados sin ningún análisis o sólo por medio de slogans tales como “en la empresa, lo echaríamos.” El *tenure* para los profesores valiosos es el camino necesario para brindar seguridad en la consecución de objetivos de investigación

de largo plazo; éstos son precisamente los objetivos despreciados por la cultura corporativa de los resultados. El sistema de *tenure* también defiende a los profesores contra la caza de brujas de los políticos. Y, finalmente, el *tenure* da a los científicos la compensación necesaria por el alto salario que habrían tenido si hubiesen sido CEO's de alguna empresa. Frases hechas como "en la empresa, lo echaríamos" son divertidas pero no constituyen de ningún modo el camino real a la sabiduría.

"Ciencia, frontera ilimitada" es también el título de la "Conferencia de Evaluación y Formulación de Políticas" organizada por el Provost Jonathan Cole en la Universidad de Columbia cuando este artículo salía a imprenta. Si he identificado correctamente las especialidades de las 38 personas en la lista de oradores para el evento del 20 y 21 de septiembre, se trataba de diez profesores de ciencias políticas, ocho altos funcionarios universitarios, cinco políticos, cuatro funcionarios del gobierno, tres economistas, tres administradores de salud, tres funcionarios de fundaciones y dos directores de laboratorios. Cada uno de estos individuos está indudablemente calificado en su especialidad. Pero parecería que los organizadores no eligieron incluir ni un sólo científico investigador en actividad. Junto con Vannevar Bush, ellos ya no cuentan.

Como institución, la universidad ha existido durante mucho más tiempo que las corporaciones industriales. Las universidades representan un modelo vital para la sociedad, presentando modos bien probados

para el difícil proceso de descubrimiento de ideas y para la transmisión de estas ideas a la nueva generación. Este proceso, lento e impredecible, no encaja con el modelo empresarial de la "competitividad." Tampoco encaja con la confusa agitación de las oficinas gubernamentales o con los problemas creados cuando los políticos pretenden entender las prioridades científicas.

En *Los Usos de la Universidad* (1960), Clark Kerr señaló que había alrededor de 85 instituciones establecidas antes de 1520 en el mundo occidental que todavía existían con formas reconocibles. De estas instituciones, 70 eran universidades, donde ". . . los eternos temas de enseñar, investigar y servir, en una combinación u otra, continúan." ¡Arriba la Universidad!

**Traducción:** Carlos Hoevel

---

\*Este artículo fue publicado originalmente en inglés con el título "Should Universities Imitate Industry?" en *American Scientist*, November-December 1996, pp. 520-521.

<sup>1</sup> *Tenure* es la categoría máxima que puede obtener un profesor en los Estados Unidos por la cual no puede ser removido de su cátedra. El objetivo principal de este sistema ha sido siempre el de favorecer la libertad académica de los profesores en caso de presiones de las autoridades o de disenso con las opiniones prevalecientes. El sistema de *tenure* ha sido también criticado por proteger a profesores vagos o improductivos (nota del traductor).

# Nuevos temas éticos en la ciencia económica

JOSÉ ENRIQUE MIGUENS

Revista Cultura Económica  
Año XXV • Nº 68 • Mayo 2007: 38-46

## 1. Una historia de reduccionismos

Mi contribución es a título de prolegómenos a nuevos modos de acercamiento a este espinoso problema, que con toda modestia quiero sugerir aquí, para discutir posibles caminos de apertura y seguir progresando en el tema, si se los considera válidos. Expresada sintéticamente, la ciencia económica tiene un objeto material o noema, que son acciones humanas de cierto tipo e interacciones de éstas con cosas materiales que las condicionan, como por ejemplo, la cantidad y el flujo del dinero en el sistema. Debido a la influencia del movimiento Iluminista la ciencia económica comenzó a ser considerada para su tratamiento científico como una ciencia natural que, para esta corriente intelectual, era el paradigma de la científicidad. El Iluminismo veía al hombre como parte de la naturaleza física y por lo tanto sostenía que sus comportamientos debían ser analizados si se pretendía actuar científicamente, con principios, reglas y metodologías similares a los de las ciencias naturales.

Esta verdadera hazaña intelectual de reduccionismo que se realizó en la ciencia económica durante los siglos XVIII y XIX fue haciendo imposible la introducción de valores y virtudes o cualquier otra consideración moral en el análisis económico. De esta manera, los juicios y las consideraciones morales quedaban reducidos a ser meras exhortaciones, preceptos o sermones, extrínsecos a la ciencia económica.

Se trata entonces de ir desligando, en lo posible, a la ciencia económica de su encu-

dramiento como ciencia natural e integrarla con las demás ciencias sociales, ciencias de la persona o ciencias morales como las llaman los franceses. Hace tiempo que estas ciencias dejaron atrás al positivismo naturalista y la consideración de los hechos sociales como cosas materiales.

Para entender claramente el problema de la vinculación de la ciencia económica con la moral (no de la Ética que es su tematización filosófica) tenemos que considerar primeramente dos procesos paralelos pero vinculados entre sí, que llevaron a la cultura iluminista y modernista a disociar la moral de la economía en las sociedades.

1. El *proceso histórico* de modificaciones en la ciencia económica, por el cual ésta se fue desgajando de la moral hasta hacerse no solamente autónoma sino con pretensiones de ser la única ciencia moral para la sociedad.

2. El *proceso filosófico paralelo* de definición de la Ética, que esterilizó todos los esfuerzos intelectuales para moralizar la economía.

1. El primer proceso, el *histórico social* que voy a tratar muy sucintamente, se puede ver a través de la evolución de las denominaciones que tuvo la ciencia económica en los últimos siglos. Estas denominaciones son como emergentes visibles que nos permiten captar los cambios de fondo ocurridos en nuestra cultura occidental que repercutieron en la ciencia económica.

A mediados del siglo XVIII cuando se configura la ciencia económica moderna, todavía se veía a esta como ciencia de la riqueza, aunque regulada por la moral. Lo

muestran los libros de Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales* de 1759 seguido por *Investigación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de 1776. Éste era también el punto de partida de los mercantilistas desde 300 años antes.

La teoría económica de la época era todavía similar a lo que Aristóteles denominaba *krematística* y los escolásticos *pecuniativa*, o sea, que se refería a la creación, la adquisición y el manejo de la riqueza, que para Aristóteles era creada por el intercambio justo pero no por la usura financiera, y estaba dirigida a satisfacer las necesidades de todos los miembros de la familia y de todos los habitantes de la *polis*. Esto la convertía en una ciencia moral. En la misma orientación, dice Jenofonte en su libro sobre la economía: “la suma de cosas buenas se incrementa en el mundo por la diaria práctica de las virtudes”.<sup>1</sup> Por eso Sócrates en este tratado le dice a Isómaco que “hablar de economía es seguir un curso sobre la virtud”.<sup>2</sup>

Adam Smith -que conocía sus clásicos- ve también la economía como una ciencia de la riqueza, de su creación, incremento y manejo. Pero siempre está condicionada por las leyes, la moral y la buena educación. Afirmaba que: “Se puede confiar en que los hombres, buscando su propio interés no harán demasiado daño a la comunidad, no solamente por las restricciones impuestas por las leyes, sino también porque mantienen ciertos frenos provenientes de la moral, la religión, las buenas maneras (*manners*) y la educación” (1976).

Pero poco a poco, el funcionamiento de ese tipo de economía y la acción del capitalismo fueron minando las bases morales de las sociedades. Como lo mostró clarivamente el historiador Hillaire Belloc en sus conferencias de 1937 en la Universidad de Fordham, la cultura y la economía fueron desintegrándose: “con la destrucción de la tradición moral gracias a la cual habían existido y se mantenían precariamente en pie” (1963).

Esto nos lleva al siguiente paso. A mediados del siglo XIX se produce un cambio en la denominación de la ciencia económica que puede verse con el título del libro de John Stuart Mill, *Principles of Political Economy* de 1848 que fue el texto usual de

enseñanza hasta la aparición del libro de Marshall a fines de siglo. Esta denominación que marca la primacía que va a asumir en la economía la política sobre la moral, se impuso por el prestigio de Inglaterra y porque se había ingresado en una época de gobiernos de democracias elitistas, de sociedades de “individualismo posesivo” (como las llama G. B. Mac Pherson) o mejor dicho de “sociedades adquisitivas” (con el vocabulario del historiador R. H. Tawney), y de gobiernos que estaban a su servicio. Como lo documentan muchos sociólogos, este modelo económico se implantó y se mantuvo por una activa acción de los gobiernos. Esta acción llega hasta la misma teoría, según el sociólogo Pierre Bourdieu: “En nombre de este programa científico de conocimiento, convertido en programa político de acción, se realizó un inmenso trabajo político tendiente a crear las condiciones de realización y funcionamiento de la «teoría» [...] que llega a pensarse como una descripción científica de lo real” (1998: 108-109).

Esta situación dará lugar posteriormente a tensiones y forcejeos entre los gobiernos que quieren dirigir políticamente a la economía real y ésta que pretende independizarse de la tutela del Estado, como se había independizado antes de la moral.

A fines del siglo XIX esta separación se concreta, como lo revela el título del difundido libro de Alfred Marshall, *Principles of Economics* de 1890, que se impuso como texto en todo el mundo y que tuvo ediciones hasta 1977. Fue el primero (el más conocido) en utilizar la palabra “economía” en un título eliminando la palabra “política”.

Esto refleja que la ciencia económica se independiza de la moral y también de la política, para funcionar como una rueda excéntrica que gira en el vacío con movimiento autónomo, prescindiendo de las personas y de la sociedad en la que funciona. Se la considera de manera similar a las ciencias físico-naturales, como un mecanismo con leyes de funcionamiento propio, que prescinden de las personas y de lo humano, leyes que deben tratarse matemáticamente. Marshall provenía de la matemática como también M. Walras y su discípulo Vilfredo Pareto. El propósito de la ciencia económica, en opinión de Marshall, era construir una máquina mental para ver la

realidad, para ello hay que simplificarla al máximo y reducir a las personas a ser *homo economicus*, con comportamientos predeterminados.

Así es como llega nuestra cultura actual a la posición de autores como Friedrich Hayek y más exageradamente Milton Friedman que sostienen que la moral no tiene nada que ver con la economía. Peor aún, los seguidores de la teoría de la *rational choice* de Gary Becker (Premio Nóbel de Economía de 1992) consideran que los comportamientos racionales e instrumentales y sus consiguientes valores, deben ser los que rijan todas las actividades de la sociedad mediante el *cost-benefit analysis* que se convierte así en la única norma moral aceptable de orientación de los comportamientos. Ya en 1946 cuando yo seguía cursos de posgrado en la Universidad de Harvard, nos daban como texto el clásico de Frank Knight *La ética de la competencia* que tenía sentencias como ésta: “No parece haber lugar para nada excepto la economía en el campo de los valores y por cierto no hay ninguno [...] La economía es la única ciencia de la conducta, la que abarca todo”. Este reduccionismo ya lo había anticipado críticamente el sociólogo Max Weber cuando dijo en su libro *Economía y Sociedad* de 1922 que en la cultura modernista, el modo de las acciones instrumentales, que son las propias de militares y empresarios, iba a pretender imponerse a todas las acciones humanas.

2. El paralelo *proceso filosófico*, es el que llevó a nuestra cultura moderna a impregnarse de definiciones racionalistas e idealistas de la Ética que se imponen como un deber ser imperativo y abstracto, disociado de las situaciones, circunstancias y condiciones que envuelven las acciones de las personas en la sociedad, para así preservar la “universalidad” de la aplicación de tales normas<sup>3</sup>.

Este curioso modo teórico de encarar la moralidad de las personas en sociedad se debe a Kant, quien era apodado “el Aristóteles del Protestantismo”, modo que, según el filósofo ético A. Mac Intyre, se ha impuesto de tal manera en nuestros hábitos mentales que aún sus cuestionadores y la gente que no conoce de filosofía, piensan la Ética en esos términos (1998:190).

Aparecen así a los ojos de casi todo el mundo dos regiones de conocimiento inco-

municables: el orden de la naturaleza física completamente impersonal y no moral en el que se incluye a la economía, y un orden moral ideal fuera del reino de la naturaleza. Esta posición intelectual generalizada se califica filosóficamente como “naturalismo fisicista” o “naturalismo materialista” cuando se aplica a las sociedades y a la economía, excluyendo a los valores, las virtudes y todo lo propiamente humano. Una posición como ésta, separa completamente el ámbito del “ser” del ámbito de lo que llaman “deber ser”, que los lógicos británicos traducen, siguiendo a Hume, separando las proposiciones pertenecientes al campo del “*is*”, que es el de la realidad empírica, y las del campo del “*ought*”, que es el de la normatividad ideal. Así se llega a la famosa definición de G. E. Moore en sus *Principia Ethica* que califica a las afirmaciones morales fundadas en la realidad, como “falacia naturalística” de la Ética.

Vistas así las cosas, cualquier tentativa de hablar científicamente de lo moral en la economía se ve como exhortación y como algo propio de predicadores y sermoneadores que, lógicamente, debe ser descartado como anticientífico y opuesto al espíritu de la ciencia objetiva.

Gracias a la importante exposición del Dr. Ricardo Crespo presentada en el Instituto de Ética y Política Económica en octubre de 2004 podemos ver cómo esta posición de Moore influyó fuertemente en el pensamiento de John Maynard Keynes, cómo lo admitió éste en varios de sus primeros trabajos. El profesor Crespo nos muestra cómo la experiencia de la Primera Guerra Mundial, así como la triste experiencia de la desocupación estructural y de la desigual distribución de los ingresos, hizo recapacitar a Keynes sobre la necesidad de volver a los principios morales en sus libros *Las consecuencias económicas de la paz* y más adelante en su *Teoría General*, aunque desde afuera del análisis económico.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Keynes mantuvo decididamente algunas ideas sobre la necesidad de promover el espíritu público faltante en el capitalismo y de formar una élite de personas honestas para darles el manejo de la economía. Así lo expresa en la carta que envió a Hayek

con motivo de la publicación de *The road to serfdom*, que yo fui el primero en publicar íntegramente en mi libro de 1958, *Sociología Económica. (Los presupuestos sociológicos de las teorías económicas modernas)*, por gentileza del Prof. Hayek quien me facilitó el original en la Universidad de Chicago. En uno de sus párrafos Keynes define ese criterio acerca de la moral: “Un planeamiento moderado será sin riesgos si los que lo llevan a cabo están rectamente orientados en sus propias mentes y corazones hacia lo moral [...] Lo que necesitamos es la restauración del recto pensar moral, una vuelta a adecuados valores en nuestra filosofía social”<sup>4</sup>. Pero esta posición moral de Keynes, a mi parecer, se queda en algo exterior a la economía, se queda en mejorar la moralidad de los directivos, de los que manejan la economía, pero, debido a las limitaciones de la Ética que maneja, no va al fondo del problema teórico. Aunque continuó insistiendo en que la economía no era una ciencia natural sino una ciencia moral.

Sin perjuicio de esto, Lord Keynes nos ha dejado en *The end of laissez faire* y en la *Teoría General* hasta llegar a sus *Essays on persuasion* de 1972, algunos puntos prácticos de contralor moral que él basaba en las instituciones intermedias de la sociedad, en el público en general y en la clientela de las empresas, además de los fondos de inversión y de pensiones, de los cuales hablaré luego en la parte práctica.

## 2. El reingreso de la moral en la ciencia económica

Esta impermeabilidad de la teoría económica naturalista fisicista a las exhortaciones de la moral, la señaló con sagacidad Karl Marx en el L. II de *Miseria de la Filosofía*, cuando describe a los que llama “economistas fatalistas” que son insensibles a las tragedias humanas que trae el funcionamiento de la economía, porque para ellos son “nada más que el dolor que acompaña a cualquier parición en la naturaleza” (1903:176-179). Frente a ellos están los de la “escuela filantrópica” que deploran sinceramente estas desgracias pero sólo saben dar exhortaciones y preceptivas que no penetran en la ciencia.

Entonces, ¿cómo se puede reingresar la moral en la ciencia económica? Edgar Morin nos lo advierte claramente: “Hay que pensar de nuevo al desarrollo (económico) para poder humanizarlo. ¿Cómo integrar la ética? No se puede hacer una inyección de ética como se hace una inyección de vitaminas en un cuerpo enfermo. El problema de la ética es que debe encontrarse en el centro mismo de este desarrollo”(2002: 144-145).

Dentro de esta orientación a encontrar la moral dentro de la ciencia económica, un camino a profundizar aparece con los trabajos del Profesor de la Universidad de Cambridge, Amartya Sen, Premio Nóbel de Economía de 1998. Precisamente en la fundamentación del premio que hace la Academia Sueca se dice, con rigurosa precisión, que “ha sido altamente instrumental en *restaurar* una dimensión ética en la economía y las *disciplinas* relacionadas con ella”. De la abrumadora cantidad de publicaciones de Sen sobre este tema, podemos extraer algunas líneas directrices de su pensamiento que nos abren caminos interesantes para la vinculación de lo moral con la ciencia económica.

Debo aclarar, en consecuencia, que no voy a tratar aquí los juicios morales que puedan hacerse sobre el buen o mal funcionamiento del sistema económico, ni sobre la justicia o injusticia de sus resultados. Me limitaré estrictamente a las posibilidades de ingresar consideraciones morales en las concepciones de la ciencia económica y en el análisis económico.

No lo hicieron los economistas clásicos, porque lo daban por supuesto, ni los economistas neoclásicos, porque las teorizaciones de la Ética de su tiempo lo impedían. Pienso que la manera de hacerlo, es mediante la integración de la ciencia económica con las demás ciencias sociales en su orientación actual no positivista. Pero para aclarar este camino teórico, debemos señalar algunas conclusiones de sentido común sobre tan confuso asunto.

En primer lugar pienso que debemos sostener decididamente que la economía no es una ciencia físico-natural de cosas, que funciona con modelos mecánicos y causalistas, sino que es básicamente una ciencia social de personas. Como decía con gracia

mi maestro en Harvard, John H. Williams, Presidente de la *American Economic Association*, en sus clases de 1945: “Los modelos económicos son muy buenos para jugar con ellos, pero tienen poco que ver con la realidad”.

Para Parsons y Smelser en su clásico libro *Economy and Society* -apoyado por muchos importantes economistas que citan en el Prefacio-, “la ciencia de la economía trata con un aspecto amplio de la vida social” y, como tal, “debe apoyarse en las otras ciencias sociales, tanto en los niveles teórico como práctico, así como éstas deben apoyarse en ella”(1961:1). Debo reconocer que muchos economistas ven con prevención estas propuestas, pero pienso que la situación puede superarse con el diálogo, tal como propone Wolfgang Streek del Max Planck Institute en su trabajo “*Social science and moral dialogue*” en la *Socio Economic Review* de 2003 que publica la Universidad de Oxford conjuntamente con la *Society for the Advancement of Socio – Economics*.

Esta posición integrativa de la economía con las demás ciencias sociales tiene una prestigiosa tradición en la ciencia económica actual, como podemos comprobarlo siguiendo el otorgamiento de los Premios Nobel de Economía. En 1974 se otorgó el premio a Gunnar Myrdal, economista y sociólogo que trató este tema en su libro *The political element in the development* y en otros sobre el problema de los negros y sobre la pobreza. En 1978 este premio fue entregado a Herbert E. Simon, analista político y sociólogo dedicado a organizaciones sociales complejas y a procesos de decisión en organizaciones.

Además del premio a Amartya Sen en 1998 del que ya hablamos, el Premio Nobel de 2002 fue otorgado en forma conjunta a George Akerlof, Michael Spence y Joseph Stiglitz. Como dice la citación de la Academia y el Banco de Suecia se hicieron merecedores del mismo por traducir y aplicar a la economía el trabajo de sociólogos y antropólogos. En Spence, el premio es por haber formalizado los reales aportes de la educación en el mercado ocupacional con datos aportados por la sociología; la de Akerlof por haber enriquecido innovativamente la teoría económica con discernimientos (*in-*

*sights*) de la sociología y la antropología; y a Stiglitz por aportar a los estudios de mercado la “información asimétrica” y la teoría “de la decisión en situaciones inciertas”, que el mismo autor sostuvo que provenían de una integración de la economía con la sociología. El Premio de 2002 fue otorgado en forma conjunta a un psicólogo, Daniel Kahneman, y a un economista experimental, Vernon L. Smith, que trabajaron sobre cómo la gente adopta sus decisiones económicas en la realidad, siguiendo así la tendencia hacia la integración de la economía con las demás ciencias sociales. Vernon Smith al momento de recibir el premio, trabajaba en el Centro Interdisciplinario para la Ciencia Económica al cual donó el importe recibido.

### 3. Nuevos conceptos

Considerada como ciencia social, la economía es una ciencia de acciones e interacciones de personas, relacionadas entre sí para tratar con objetos materiales. El *noema* de la ciencia económica son entonces acciones de las personas. Esta definición coincide con lo que afirman las Encíclicas más recientes que consideran a la persona humana como el centro de toda la Doctrina Social de la Iglesia. Siguen en esto al Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes*, “El hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico – social” (Cap III, n° 63).

Al sostener que la ciencia económica debe tratarse dentro de lo que llamamos los sociólogos “Marco de Referencia de la Acción”, estamos abriendo el camino para el ingreso de la moral en el análisis empírico, porque las acciones humanas son, por definición, morales, positiva o negativamente.

De esta definición surgen así con toda naturalidad y sencillez, nuevas características morales en la ciencia económica que la naturaleza de este trabajo sólo me permiten enumerar.

1. Cuando analizamos el funcionamiento del sistema económico visto como resultado de las interacciones de personas, grupos y sectores sociales, se ve claramente que éste no puede funcionar adecuadamente si los

actores económicos no mantienen ciertos hábitos de comportamiento que, practicados con asiduidad, se convierten en virtudes, como nos enseñó Aristóteles. Los valores humanos positivos llevados asiduamente a la práctica, se concretan en las personas en lo que llamamos “virtudes”. En este sentido, la economista holandesa Irene van Staveren en su libro *The values of economics* ha demostrado que “la economía es y siempre ha sido, acerca de valores humanos que guiaron, facilitaron, constriñeron y cambiaron, el comportamiento económico” (2001).

Algunas virtudes son tan poco usuales en nuestro país que las palabras que las designan han desaparecido, como la virtud de la *industriosidad* que es el resorte de toda vida económica; otras sólo provocan risa en nuestra cultura consumista como las virtudes de la *frugalidad* y la *templanza*, sin las cuales no hay ahorro ni capitalización. A pocos se les ocurre hoy que las virtudes de la *iniciativa*, la *fortaleza* o la *confianza* en el propio esfuerzo son las que llevan a progresar, a asumir riesgos empresarios e iniciar emprendimientos, pero también a sobrellevar los momentos de crisis tratando de salir adelante. Existe, a su vez, el juego de virtudes relacionadas entre sí como las de la *diligencia*, la *autodisciplina*, la *autoexigencia* y el *trabajo* duro y continuado. Además, podemos encontrar virtudes como la *responsabilidad*, la *honestidad*, la *puntualidad* y el *respeto por la palabra empeñada* que se unifican en la integridad personal que, cuando es apreciada por los demás, es la *respetabilidad*, que hace al crédito entre los actores económicos. Y finalmente está la *confianza* (*trust*) sin la cual no puede funcionar una economía de mercado.

El Papa Juan Pablo II definió bien el asunto de la influencia de las virtudes de los miembros de una sociedad sobre la productividad y la prosperidad de ésta en su conferencia en la CEPAL de Santiago de Chile: “Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes [...]. Ningún sistema o estructura social puede resolver como por arte de magia, el problema de la pobreza al margen de estas virtudes”<sup>5</sup>.

Lo habían afirmado anteriormente los padres del liberalismo económico David

Hume y Adam Smith. El primero, en su *Treatise on human nature*, cuando dice que la capacidad de la sociedad para producir cantidades crecientes de bienes materiales es sólo posible si las personas respetan ciertas reglas que enuncia, una de las cuales es el cumplimiento de las promesas, que edifica la confianza (*trust*). El segundo, en su libro *Lectures on jurisprudence* de 1776, dice que lo que facilita el comercio son las virtudes de la *probidad* y de la *puntualidad* (BRUNI - SUGDEN, 2005: 51-70).

Todas estas características personales y muchas más que podríamos nombrar, que hacen al funcionamiento adecuado y eficiente del sistema económico, son normativamente valiosas y, por lo tanto, moralmente exigibles por parte de la sociedad.

La historiadora Gertrude Himmelfarb, en una de las revistas científicas de mayor prestigio académico en los Estados Unidos (1988), hace una encendida defensa de estas virtudes morales en la economía, despreciadas por sus críticos marxistas, fascistas y nazis que las denominan despectivamente “virtudes burguesas” y que en gran parte no son sino las virtudes clásicas griegas y judeo-cristianas. Nos dice que sin estas virtudes -que no son “burguesas” sino “democráticas” porque son accesibles a todos- no puede funcionar ningún sistema económico, salvo los esclavistas y los coercitivos. Se pregunta, irónicamente, qué proponen estos críticos como alternativas. ¿Será la haraganería, el despilfarro o la irresponsabilidad?

Este reconocimiento de la importancia de las virtudes en el desarrollo económico es sólo uno de los componentes de lo que hoy se teoriza en economía con el nombre de “*capital social*”. Este concepto, que fue introducido en 1998 por el sociólogo James Coleman, es reconocido y aceptado hoy como “factor de producción” por prestigiosos economistas como Joseph Stiglitz Premio Nóbel de Economía de 2001. Como señalo en mi libro *Democracia Práctica*: “Podemos decir que el concepto de «capital social» (en lo económico) abarca todos los aspectos sociales no monetarios que inciden en la productividad y en el buen desarrollo económico” (2004:240) y que, a través de éste, mejoran las condiciones morales de la sociedad. En sus conferencias en Buenos

Aires, el economista Douglass North -Premio Nóbel de Economía 1993- mostró que el fracaso de la economía post-soviética se debió a sus fallas de capital social.

Pienso que nadie puede discutir que una economía se desarrollará mucho mejor y consolidará su desarrollo, si en la sociedad en que funciona priman estas mal llamadas “virtudes burguesas”, y que estará condenada al subdesarrollo crónico (aunque pueda tener algún crecimiento económico), si en ella priman los aprovechadores, los gobernantes y políticos coimeros, los empresarios prebendarios y todas las demás formas sociales de parasitismo económico.

2. El segundo aspecto que permite introducir consideraciones morales en el análisis económico es el de “*calidad de vida*” en la reciente interpretación cualitativa del concepto que le están dando autores como Amartya Sen, Martha Nussbaum, Charles Taylor y el profesor de Lógica Matemática de la Universidad de Harvard, Hilary Putnam.

Hasta ahora, los economistas se contentaban con tener como indicador del desarrollo, el aumento del Producto Bruto Interno (PBI) dividido por la cantidad de personas en la población (PBI per capita). Economistas ortodoxos, envueltos en la cuantificación monetaria, todavía creen que estas cifras marcan la prosperidad de una nación y por lo tanto la calidad de vida de sus habitantes. Hoy en día se está comenzando a ver que este artefacto estadístico que pudo haber sido útil a falta de otros criterios, no llega al fondo del asunto.

Un mejoramiento se produjo con la introducción del coeficiente de Gini que mide las diferencias en la distribución del ingreso, que se debe al sociólogo Corrado Gini que fue durante años Presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Sin embargo, tenemos derecho a preguntarnos: ¿qué relación tiene el mero aumento de bienes y servicios con el desarrollo de la sociedad y de la felicidad de las personas que la integran? Amartya Sen afrontó prácticamente este espinoso asunto con su famoso Índice de Desarrollo Humano que hoy están empleando instituciones como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para otorgar sus préstamos y el Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo (PNUD) en sus informes anuales sobre el Desarrollo Humano en el mundo. Además, están apareciendo nuevos Indicadores de Calidad de Vida como el de Calvert – Henderson.

En el plano teórico Amartya Sen y Martha Nussbaum compiladores del hoy clásico libro *La calidad de vida* nos dicen en su prólogo; “Por supuesto es posible apegarse a una fórmula mecánica que es fácil de usar y que ya se usó antes. Este libro es un intento de hacer preguntas y de proponer y examinar algunas de las respuestas posibles. Al examinar argumentos a favor y en contra de las diferentes descripciones de la forma en que se puede medir la calidad de vida, se propone generar una comprensión más compleja de las posiciones alternativas y de sus méritos respectivos”(1996).

3. Un nuevo concepto teórico que nos permite introducir a la moral dentro de la ciencia económica es el de “*sociedad civil*”. Como dice el *Journal of Civil Society*: “Los avances teóricos, metodológicos y empíricos en las últimas dos décadas, han sacudido las cuestiones acerca de las relaciones entre economía, política y sociedad. El concepto de «sociedad civil» puede emerger como la innovación conceptual más significativa en las ciencias sociales de los años recientes” (Mayo 2005, Vol. I, n° 1).

No puedo avanzar en este tema, pero puedo adelantar, tal como lo expuse en mi libro *Democracia Práctica* de 2004, que la sociedad civil puede ser un contrapeso solidario para la pura lógica del mercado y también para las lógicas estatistas de los socialismos, en un necesario diálogo social. Además, este nuevo concepto de sociedad civil es el que ha abierto el camino teórico hacia lo que hoy se está denominando “economía civil” que ha sido desarrollada, entre otros, por el Profesor Stefano Zamagni y que cada vez está despertando mayor interés entre los estudiosos.

Dentro de la cultura occidental, tal como lo había previsto Lord Keynes en sus últimos escritos, ya están apareciendo prácticamente por propia iniciativa de la sociedad, prescindiendo de los Estados, toda clase de controles a los comportamientos inmorales de las empresas, por parte de accionistas, fondos de inversión, clientes, sociedades

de consumidores, asociaciones no gubernamentales y público en general, que no tengo tiempo de comentar pero que están abriendo nuevos campos prácticos al reingreso de los comportamientos morales en la vida económica. Por el lado empresario se está incrementado cada vez más el movimiento denominado “Responsabilidad Social Empresaria”.

4. Para concluir esta somera enumeración de elementos que permiten introducir consideraciones morales en el análisis económico, consideramos que nos quedan muchos otros acercamientos que no podemos tratar aquí, como la personalización del mercado, que traté en mi libro *Democracia Práctica* siguiendo al sociólogo Alan Wolfe; los presupuestos sociológicos de los que parte toda teoría económica, tema de mi libro *Sociología Económica* arriba citado); la teoría económica del equilibrio, tema del que se ocupó Alfred Chandler ya en 1977 en su libro de título sugestivo *The Visible Hand*; y la teoría de las decisiones económicas colectivas, que trató no agregativamente Amartya Sen.

5. Solamente puedo tratar aquí, para finalizar, la nueva definición de las finalidades del desarrollo económico que también estableció Amartya Sen y que abre nuevas perspectivas a las consideraciones morales en la ciencia económica.

En un estudio que publiqué en la Revista IDEA en diciembre de 1993 aclaré que “cada área de acción social tiene distintas exigencias de solidaridad y de moralidad que le son específicas” y que “el área económica como tal, es solidaria con la sociedad y cumple moralmente su función cuando hay pleno aprovechamiento de los recursos humanos y materiales de la comunidad y plena producción de bienes y servicios buenos y baratos, accesibles a todos los miembros de la sociedad” (1993:50). Pero esto se refería a lo que se denominaba en esa época “crecimiento económico”. Si hoy estamos hablando de desarrollo económico equilibrado, desarrollo humano y desarrollo social, debemos complementar esta definición de las finalidades de la economía con los aportes de Amartya Sen.

Para él, “las personas no tienen por qué concebirse como receptáculos pasivos de ingresos provenientes del desarrollo”. Con-

juntamente con los demás miembros de la comunidad, todos deben llevar la economía a sus verdaderos fines que, al proveer bienes y servicios a todos, abre para todos el acceso a la libertad. El acceso a los bienes y servicios permite la libertad de decisión en sus vidas porque les permite optar entre alternativas para desarrollar sus personalidades o sea florecer como personas. Esta libertad de opciones no la pueden tener los carentes. Ésta es, para él, la finalidad del desarrollo económico, abrir caminos de libertad para todos. Cuando las personas florecen en su desarrollo humano, florece también el desarrollo económico y también florece la sociedad.

Hemos llegado así, en la teoría económica actual, a la coincidencia y la integración entre el desarrollo económico, el desarrollo humano y el desarrollo social. Estamos comenzando a hablar hoy de un desarrollo “integral y solidario”.

## Referencias bibliográficas

- “An editorial statement”, *Journal of Civic Society*, Vol I, N° 1. May 2005.
- Bank of Sweden., Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel: [www.nobel.se/economics](http://www.nobel.se/economics).
- Belloc, Hilaire (1963), *El Estado Servil*, Ed. Huemul, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1998), *Contre – Feux*, Ed. Liber. Raisons D’Agir, París.
- Bruni, Luigino y Sugden, Robert (2005), “Los canales morales: La confianza y el capital social en la obra de Hume, Smith y Genovesi”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Mayo de 2005, Año XXIII, pp. 51- 70.
- Crespo, Ricardo F. (2003), “Economía y virtudes”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Diciembre 2003, año XXI, N° 58. pp. 99-102.
- Crespo, Ricardo F. (2004), “El pensamiento ético de John Maynard Keynes”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*. Tomo XXXI – 2004, pp 553-583.
- Edgar Morin (2002), “¿Estamos en el Titanic?” en Kliksberg, Bernardo (Compilador), *Ética y desarrollo. La relación mar-*

- ginada, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, pp. 144-5.
- Hayek, Friedrich A. (1944), *The road to serfdom*, The University of Chicago Press.
- Himmelfarb, Gertrude (1988), "What the victorians knew", *The American Scholar*. Spring.
- Jenofonte, *Oeconomicus*, Harvard University Press.
- Keynes, J. M. (1925), *Las consecuencias económicas de la paz*, Espasa Calpe, Barcelona.
- Keynes, J. M. (1988), *Ensayos de persuasión*, Crítica, Barcelona.
- Mac Pherson, C. B. (1962), *The political theory of possessive individualism (Hobbes to Locke)*, Oxford at the Clarendon Press.
- Marx, Karl, (1903), *Misere de la philosophie*, Bibliotheque socialiste international, Giard e Briere, París.
- Miguens, José Enrique (1958), *Sociología económica. Los presupuestos sociológicos de las teorías económicas modernas*, Roque de Palma Editor, Buenos Aires.
- Miguens, José Enrique (1993), "Vida económica: Acerca de su moralización", *Revista Idea*, Instituto para el Desarrollo de Empresarios en la Argentina, Diciembre de 1993. pp. 50.
- Miguens, José Enrique (2004), *Democracia Práctica: Para una ciudadanía con sentido común*, Ed. EMECÉ, Buenos Aires.
- Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (Compi-  
ladores) (1996), *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica.
- Parsons T.; Smelser, N. (1956); *Economy and Society: A study on the integration of economic and social theory*. The Free Press.
- Sen, Amartya (1997), *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Buenos Aires.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Ed. Planeta, Barcelona.
- Smith, Adam (1976), *The theory of moral sentiments*, Liberty Fund, Oxford University Press.
- van Staveren, Irene (2001), *The values of economics. An aristotelian perspective*, Routledge and Kegan Paul.
- Wolfe, Alan (1989), *Whose keeper? Social science and moral obligation*, University of California Press.
- Zamagni, Stefano, "Conferencias del Dr. Stefano Zamagni", *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Septiembre 2002, Año 19, N°. 54, pp. 5-18.

<sup>1</sup> Jenofonte, *Oeconomicus*, Harvard University Press, Vol. IV. Parte II-43.

<sup>2</sup> Idem. XI- 7,6. Ver también XV-4.

<sup>3</sup> Trato detalladamente eso en mi libro Miguens, J. E. (2004), pp. 34-42.

<sup>4</sup> Carta de Keynes a Hayek sobre la planificación publicada como apéndice en Miguens, J. E. (1958).

<sup>5</sup> Citado por Crespo, R. F. (2003), p. 100.

# Jornada de Epistemología de la Economía: ¿Qué Antropología es necesaria para una Epistemología de la Economía?

Revista Cultura Económica  
Año XXV • Nº 68 • Mayo 2007: 47-58

*A continuación presentamos las ponencias presentadas en la Jornada de Epistemología de la Economía: ¿Qué Antropología es necesaria para una Epistemología de la Economía?, organizada por nuestra Revista y el Instituto Acton Argentina, que tuvo lugar el pasado 23 de noviembre. El evento fue coordinado por el Dr. Carlos Hoevel y expusieron el Dr. Ricardo Crespo, profesor titular de Teorías Económico-sociales de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCU) y el Dr. Gabriel Zannotti, director del Departamento de Investigaciones de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE).*

*A través de sus exposiciones, los autores intentaron dar una respuesta a la pregunta planteada por el título de la jornada, llegando a la puesta en diálogo de sus respectivos puntos de vista. Ambos coincidieron en la necesidad de dar a la ciencia económica un nuevo impulso, a partir de la inclusión de nuevos conceptos epistemológicos.*

*Luego de las ponencias, se realizó un debate en el que el público pudo dar su opinión y presentar nuevos interrogantes a los panelistas.*

## 1. Introducción a cargo de Carlos Hoevel

El tema que nos convoca es la epistemología de la economía. La epistemología es la rama reflexiva de la economía, que trata sobre las hipótesis y sobre los modelos explicativos de dicha ciencia. A su vez, reflexiona también acerca de los métodos que utiliza la ciencia económica para llegar a estas hipótesis con el fin de aplicarlos a los fenómenos, a las políticas y a la praxis económica.

Pero, ¿qué tipo de preguntas se hace la epistemología de la economía? Algunas de

estas preguntas son: ¿de dónde se obtienen los modelos explicativos que utiliza la ciencia económica?, ¿parten de la observación empírica de la realidad?, ¿o provienen de la historia, del desarrollo de la economía real?, ¿se deducen a partir de una teoría previa no económica, como por ejemplo, de una teoría filosófica o de teorías elaboradas por otras ciencias sociales?. Y, por otro lado, estos modelos ¿se basan acaso en axiomas, es decir en principios no demostrados pero que se postulan más allá de cualquier teoría?, ¿o se trata de principios que se establecen simplemente por consenso, dada su utilidad práctica?

Por otro lado, la epistemología se pregunta también acerca del modo en que se formulan estas hipótesis: ¿acaso se formulan como modelos lógicos abstractos, es decir, a través de la pura lógica?, ¿o se pueden modelizar matemáticamente?, ¿o son producto de alguna narración histórica?, ¿o en realidad son informulables, tanto matemática como lógicamente? Otra pregunta importante de la epistemología es, ¿qué contenidos tienen estas hipótesis?

La respuesta más importante que ha habido en la historia del pensamiento económico probablemente haya sido el modelo neoclásico, lo que hoy constituye la *mainstream* económica. En ella hay algunas respuestas establecidas acerca de todos los puntos a los que hice referencia. Por ejemplo, la *mainstream* enseña que los principios de la ciencia económica son supuestos axiomáticos, que no derivan de ninguna teoría filosófica, pero que se aceptan por su utilidad práctica. No tienen relación con teorías

filosóficas antropológicas o éticas. Esto es lo que sostiene, por ejemplo, Milton Friedman en su famoso artículo *La metodología de la economía positiva*. Además, creen los neoclásicos que estas hipótesis explicativas de la conducta humana son matematizables, es decir, que existe la posibilidad de usar el cálculo matemático para formularlas y después trasladarlas al análisis de los fenómenos. Por último, el contenido que ellos le dan a estas hipótesis, tiene tres supuestos fundamentales: 1) la racionalidad instrumental, es decir, que siempre la conducta económica, antropológicamente expresada, consiste en una maximización de la utilidad, 2) el supuesto del interés propio, o sea, que siempre obramos de acuerdo a nuestro propio interés individual y 3) el individualismo metodológico.

Frente a estas tesis, aparecen, a lo largo de toda la historia, distintos cuestionamientos al modelo neoclásico. Primero, el de la *Escuela Histórica*, que sostenía que no había posibilidad de generalizar la conducta humana, ya que ésta es diferente en cada país y en cada cultura. Luego aparece la *Escuela Austriaca*, que puede coincidir o no con los neoclásicos en que las hipótesis explicativas de la economía son supuestos axiomáticos independientes de una determinada teoría filosófica pero que les cuestiona con énfasis la posibilidad de matematizar la explicación de la conducta humana. Por otro lado, está la *Escuela Institucionalista* (no la actual sino la que se dio a mediados del siglo XX) que critica el individualismo metodológico de los neoclásicos. Para los institucionalistas hay realidades colectivas que explican los fenómenos económicos más allá de las acciones individuales. La *Escuela Keynesiana* también cuestiona, en parte, el modelo neoclásico, sosteniendo que el mismo es demasiado teórico y que hay que apelar a la praxis, ver cuáles son las situaciones concretas, prácticas que enfrenta la política económica, sin ser tan ortodoxos en la teoría. Otras escuelas proponen otros cuestionamientos.

Hoy tenemos la suerte de tener a dos de los mejores epistemólogos de la Argentina con nosotros: Ricardo Crespo y Gabriel Zanotti. Cada uno tiene su proyecto epistemológico propio. Por otra parte, los dos son, además de epistemólogos, filósofos, y

filósofos cristianos. Si bien no coinciden en sus proyectos epistemológicos, si lo hacen en relación a la filosofía, ya que ambos son seguidores de Santo Tomás de Aquino.

Cada uno cuenta con un vasto conjunto de obras entre artículos y libros. A través de los títulos de estas publicaciones se ven algunas de sus posturas. De Ricardo Crespo podemos mencionar, por ejemplo: *Crisis de las teorías económicas liberales*, *La economía como ciencia moral*, y otro de reciente aparición, *Descubriendo la melodía: el pensamiento filosófico de Keynes*. Allí critica al modelo neoclásico, y propone una economía como ciencia práctica y moral: cree que la misma no se apoya puramente en axiomas sino que tiene un sustento filosófico.

Gabriel Zanotti, por su parte, tiene otros títulos como por ejemplo: *El método de la economía política*, un libro eminentemente epistemológico; *Nueva introducción a la Escuela Austriaca de Economía*, en el que sigue la línea de crítica al modelo neoclásico; *Para una hermenéutica realista*, donde cuestiona a los neoclásicos, al igual que Ricardo, pero siguiendo las tesis de los austriacos y proponiendo su compatibilidad nada menos que con Santo Tomás de Aquino, a través de la hermenéutica. Les agradecemos a ambos su presencia y nos disponemos a escuchar con atención e interés sus ponencias.

## 2. Ponencia de Ricardo Crespo

El título de este Seminario hace referencia a una idea fundamental: toda epistemología de una ciencia social “esconde” un supuesto antropológico. La epistemología es el estudio del alcance y métodos de una ciencia. Como ambos, alcance y método, se adaptan al objeto de conocimiento de que se trate, es inevitable que suponga una idea del hombre.

Por eso, parece pertinente la pregunta inversa: ¿cuál es la idea del hombre pertinente al caso de la economía? Pues podría haber notas del hombre que no fueran esenciales para la consideración económica. Y luego deberíamos preguntarnos: ¿podríamos encontrar esta idea del hombre adecuada a la economía en lo que de hecho enseñan hoy día los economistas?

Comencemos con la primera pregunta: ¿cuál es la idea del hombre pertinente al caso de la economía?

Decía que, debido al objeto de la economía, el estudio del uso adecuado de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades humanas no requeriría, quizás, una definición completa del hombre, pero sí de los rasgos que hacen a esta definición. En efecto, las ciencias trabajan abstrayendo y este proceder es perfectamente válido. ¿O acaso no es legítimo hacer supuestos y abstraer en economía, como en cualquier ciencia? El economista Hal Varian afirma: “El poder de un modelo proviene de la eliminación de los detalles irrelevantes, lo que permite que el economista se centre en los aspectos esenciales de la realidad económica que está tratando de entender” (1990: 2). Estamos de acuerdo. Sin embargo, la misma tarea de capturar lo esencial impone limitaciones. Como dice Oskar Morgenstern, “la abstracción puede ser defectuosa si se pasa por alto algún asunto fundamental de la realidad económica (...) Las simplificaciones radicales son admisibles en ciencia en tanto y en cuanto no vayan contra la esencia del problema dado” (1964: 255). Entonces, la pregunta crucial es: ¿cuáles son las características *esenciales* de la realidad económica y qué consecuencias tienen sobre la idea de hombre subyacente? Como la mayoría de los filósofos de la economía, el finés Uskali Mäki acepta el aislamiento, la abstracción y la idealización, pero, tomando prestada la expresión de Coase y Richardson, añade que “el modo en que el mundo funciona” -*the way the world works*- impone restricciones a la teoría (1998: 314). Mäki presenta los pares “factores primarios y secundarios, propiedades *esenciales* y accidentales, asuntos claves e incidentales, causas mayores y menores, factores causalmente relevantes o menos relevantes” (312): los modelos deberían contener el primer componente de cada par. Las abstracciones y supuestos no pueden pasar sobre estos elementos.

En esta misma línea, Kevin Hoover (2001) dice: “El interés en la idealización es precisamente que aísla lo esencial; pero que algo sea esencial no es una cuestión de forma, sino de cómo es la realidad. El peligro es que sin una noción de *esencia*, la idealización

podría reducirse o a un nombre de fantasía para una selección arbitraria de condiciones *ceteris paribus* o a un nido formal de relaciones entre teorías” (2001: 37). Pero para él, los componentes segundos de los pares de Mäki también son relevantes: “... los factores secundarios deben importar de algún modo, si al fin y al cabo son factores” (1998: 39).

En fin, sirvan las afirmaciones anteriores para mostrar que los economistas –o al menos los filósofos de la economía– son sensibles hacia este problema.

Planteo nuevamente la primera pregunta: ¿Cuáles son las notas de la persona humana que importan a la economía?

La responderé esquemáticamente:

1. Un ser humano identificable, singular e histórico.
2. Un ser humano racionalmente reflexivo.
3. Un ser humano sociable.
4. Un ser humano libre.
5. Un ser humano capaz de actuar desinteresadamente.

Obviamente, una justificación profunda de las afirmaciones anteriores supondría la escritura de varios libros. Aquí sólo diré unas palabras sobre cada nota propuesta.

1. Un ser humano identificable, singular e histórico. Lo económico es un punto de cruce entre las realidades material y espiritual humanas. Mediante la actividad económica se satisfacen necesidades materiales al modo humano, que es espiritual. El animal no tiene economía, sino subsistencia. Lo material individualiza y sitúa en el tiempo. Lo espiritual agrega una dimensión subjetiva e histórica. Las subjetividades e historicidades conforman culturas. Por eso, un universalismo absoluto es enemigo de la verdad en las ciencias humanas, también en la economía. Por eso los rasgos individuales e históricos han de interesar a la economía, que formará grupos por tipos reales para poder encarar su análisis.

2. Un ser humano racionalmente reflexivo. La racionalidad y la reflexión son características de toda acción humana intencional. Nadie discute que la acción económica es racional. Pero es racional no sólo en tanto coherencia entre medios, sino también en tanto coherencia entre medios y fines y de los fines entre sí. La racionalidad económica, por eso, no es sólo racionalidad instru-

mental, también es racionalidad de fines. Esto supone que los fines no son dados, sino elegidos en el acto económico. Analizaré las consecuencias de esto.

3. Un ser humano libre. El rasgo anterior, que implica la participación de los fines en lo económico, supone la libertad de elegirlos. Aunque la economía tiene relación con lo necesario, se trata de algo necesario al modo humano, que incluye la libertad.

4. Un ser humano sociable. Donde no hay sociedad no hay economía. La economía de Robinson Crusoe es sólo una simplificación de Manual. Para que haya economía se requiere intercambio –o al menos, “intercambiableidad”–. Esto no es posible cuando hay sólo un individuo.

5. Un ser humano capaz de actuar desinteresadamente. Las relaciones recíprocas y altruistas implican una cuota de desinterés y dan origen a acciones económicas. La economía las analiza como un nuevo interés. Pero debe quedar lugar para lo absolutamente desinteresado en la economía, pues es una realidad frecuente.

Luego de esta rápida caracterización de la antropología que necesita la economía, cabe hacernos la siguiente pregunta: ¿Encontramos esta idea del hombre en lo que de hecho enseñan hoy día los economistas? Pasamos entonces a la segunda parte de esta exposición.

Mi respuesta es negativa. Estas notas son descuidadas por la visión neoclásica. Soy consciente de que estas afirmaciones quizás requieren una justificación. Aquí, nuevamente, sólo se podrá ofrecer algo esquemático y reducido.

Pero antes de pasar a la respuesta, es necesario mencionar otro problema. Debido a que los economistas no enseñan antropología sino economía, la contestación a la pregunta ¿cuál es la visión del hombre contenida en lo que enseñan los economistas? puede ser independiente de lo que los economistas piensen “privadamente” acerca del hombre. Lionel Robbins distingue explícitamente lo que él piensa en tanto persona, de lo que piensa en tanto economista (1935-84: 149)<sup>1</sup>. Más recientemente, John Davis afirma: “Ciertamente, los economistas se creen a menudo adheridos a una varie-

dad de ideas filosóficas con independencia de que esas ideas tengan una base genuina en su pensamiento acerca de la economía” (2003: 82).

Las ideas filosóficas de los economistas muchas veces tienen poco que ver con las ideas filosóficas implícitas en su pensamiento económico. Varios filósofos de la economía lo han mostrado extensamente. El libro de John Davis del que proviene la cita previa (Davis 2003), se dedica por completo a la cuestión antropológica y concluye que tanto la teoría neoclásica temprana como la actual corriente principal de la economía –la llamada *mainstream*– han disuelto al individuo humano: los agentes con los que trabajan los economistas no tendrían identidad humana. Por eso, a los efectos de responder correctamente esa pregunta, no nos importan tanto las ideas acerca del hombre de los economistas (generalmente muy razonables), como la concepción antropológica en que se basa lo que enseñan los economistas.

¿Cómo puede suceder que, habiendo surgido la economía como rama de la filosofía moral y política en los economistas clásicos y teniendo los actuales economistas una visión “privada” razonable del hombre, la concepción del hombre subyacente a sus teorías signifique, de hecho, una depreciación importante o incluso una abolición del ser humano? La respuesta que ofrezco es que la presión por formar parte del elenco de las ciencias ha llevado a los economistas a adoptar un determinado marco científico en el que no cabe una visión completa del hombre. Se trata del marco propio de una ciencia positiva en la que el requerimiento de exactitud (un prejuicio epistemológico) impone un requerimiento de determinación (en el sentido de fijeza) en el objeto (un prejuicio ontológico). Esta determinación es el error clave pues, en el caso de las ciencias sociales y más concretamente de la economía, y excluye o pone entre paréntesis, rasgos esenciales para su misma explicación, como son la libertad humana, la intencionalidad en las decisiones, las situaciones de incertidumbre no superables con cálculo alguno, la ignorancia, el cambio en los fines o preferencias, etc.<sup>2</sup>. Es el gran problema denunciado por los austríacos: se usa una

metodología propia de las ciencias naturales para analizar una realidad humana. Esta metodología deja de lado rasgos esenciales de la actividad humana económica. Por eso, la economía también intenta dejar de lado los elementos normativos mediante los que podría, precisamente, hacer un aporte valioso (en realidad no consigue aislarlos pues la misma racionalidad económica es un concepto normativo, no descriptivo).

En resumen, independientemente de la noción del ser humano a la que el mismo economista adhiriera, lo que es relevante a la hora de contestar la pregunta considerada aquí, es determinar cuál es la noción del ser humano subyacente tras la forma particular que adopta la ciencia económica para cada pensador económico. Es decir, lo que se enseña implícitamente acerca de los seres humanos no siempre coincide con la concepción acerca de éste del economista. Por tanto, lo que sucede es que hay una “prejuicio epistemológico” en la economía actual que afecta su contenido humano. Este prejuicio epistemológico produce una noción implícita del ser humano desviada y pobre.

Un nutrido coro de auto-críticos ha surgido en el seno de los economistas académicos en las últimas décadas<sup>3</sup>. Aquí sigo la línea argumental de uno de ellos, Sir Ernest Henry Phelps Brown. Este economista inglés ya fallecido ha señalado agudamente una posible explicación de los problemas epistemológicos y antropológicos de la ciencia económica.

Phelps Brown se queja de “la pequeñez del aporte de los desarrollos más conspicuos de la economía durante el último cuarto de siglo para la solución de los problemas más acuciantes de nuestra época” (1972: 1). Cita algunas afirmaciones de sus colegas: “Encuentro que he aprendido mucho en estos últimos años –particularmente cuán desorientadora ha resultado mi formación económica–”, y también: “de lejos, la mejor preparación para una carrera económica útil después de la universidad es ir a trabajar en una organización en cuestiones prácticas, en parte para entender así de qué poca utilidad han sido muchos de los artilugios académicos” (2). Hoy, 30 años después, podemos oír a muchos estudiantes o profesionales de la economía diciendo cosas

similares. Phelps añade: “Las propensiones y reacciones humanas que [la economía] se propone abstraer no son abstraídas de hecho, es decir obtenidas a partir de observaciones, sino simplemente asumidas (...)” (3). Para él, el resultado es una visión distorsionada del ser humano que no permite una explicación causal, ni un diagnóstico ni una prescripción (cfr. 6, 7).

Según Phelps Brown este problema de la economía tiene relación con el cambio que la misma sufrió en su definición moderna: ha adoptado una definición “determinada por la disciplina”, *discipline-determined*, en vez de la “determinada por el campo”, *field-determined* de los economistas clásicos (1972: 7). “Los estudios de los economistas”, dice, “deberían ser determinados por el campo, no por la disciplina”. Una economía “determinada por el campo” daría espacio tanto a comportamientos racionales como irracionales, a la asignación de medios y al estudio y la valoración de los fines o preferencias. Todas las realidades que caigan bajo la rúbrica de “económicas” según el lenguaje común, no importando si son racionales o no, inestables, impredecibles, inciertas o relacionadas con fines o valores, serían consideradas. Esto supondría reconocer que buena parte de la economía quedaría fuera de los modelos. Consiguientemente, supondría aceptar una noción más amplia de ciencia que la ciencia positiva, una economía prudencial o “práctica” (en el sentido clásico filosófico del término). La visión “determinada por la disciplina” (una forma reducida de la lógica de la elección) ha surgido del intento de hacerla encajar en algunas premisas epistemológicas –la imitación de la epistemología de las ciencias físicas–.

Esta visión determinada por la disciplina es la causante de dos enfermedades actuales de la economía:

1. intenta analizar económicamente –y pretende lograrlo– realidades que no son económicas, como la familia, la educación, el crimen, la política, etc.. Como lógica de la elección lo pretende legítimamente. Pero, al hacerlo, la economía se transforma en una antropología; pero una antropología reduccionista. De este modo, el análisis de estas realidades es empobrecedor y erróneo.

2. analiza deficientemente las realidades económicas. Trata de añadir más variables -culturales, psicológicas, etc.- pero desde la perspectiva del mismo marco inadecuado. O define campos limitados imponiendo restricciones a áreas particulares (análisis neoclásicos concretos), o limitando la racionalidad (Simon). Es como una medicina que ataca solo uno de los aspectos de la enfermedad. “El problema con la economía contemporánea, luego”, dice Boettke, “es que restringe artificialmente las preguntas acerca del mundo real que podemos hacer legítimamente” (1998: 183).

Dada esta situación podemos:

1. o bien intentar una rehabilitación de la vieja definición “determinada por el campo” que permite un estudio metodológico interdisciplinar y la posibilidad de una antropología más rica. Esta es la posición del sentido común, pues corresponde al mismo uso habitual del término ‘económico’ en el lenguaje coloquial.

2. o aceptar que la economía es la lógica de la elección de Robbins y enseñar más que economía, complementándola con análisis sociológicos, psicológicos, éticos, etc. que deberían integrarse con los económicos de un modo prudencial.

La conclusión a la que entonces llego es, desde algún punto de vista, inversa a la planteada por el título de este seminario. No es que una equivocada idea del hombre lleve a una epistemología equivocada, sino que una epistemología adoptada equivocadamente, al margen de la propia idea del hombre, ha llevado a los economistas a desarrollar y enseñar una economía inadecuada para el hombre. Se requiere un cambio en la epistemología de la economía para dejar un lugar a un concepto más rico del ser humano.

### 3. Ponencia de Gabriel Zanotti

Buenas tardes a todos. Ha sido un gusto estar precedido por tan ilustre introducción. Tenía ganas de seguirla escuchando. Y ha sido un gusto también escuchar a Ricardo que muy amablemente no ha dicho nada de aquello en lo que difiere conmigo, pero que Carlos va a obligarlo a decir: yo no lo haré de ningún modo.

Quisiera situar mi pequeña ponencia dentro del contexto que habitualmente me ha llevado a reflexionar sobre estos temas. Yo, como bien adelantó Carlos, tengo una perspectiva más optimista sobre la *Escuela Austriaca* de economía como programa de investigación, “teoréticamente progresivo”, para utilizar un término epistemológico habitual. Una de las fundamentales distinciones de la *Escuela Austriaca* con los esquemas neoclásicos, es su concepción del mercado. Los austríacos lo entienden como un proceso de descubrimiento, bajo condiciones de conocimiento limitado, disperso. Por lo tanto la *Escuela Austriaca* ha encontrado su identidad precisamente en su controversial, casi completa, separación del paradigma neoclásico que parte del supuesto de competencia perfecta, que implica el conocimiento perfecto, y que luego, como hipótesis *ad hoc*, tiene que incorporar el conocimiento imperfecto. Pero la *Escuela Austriaca* procede exactamente al revés. El punto de partida es el conocimiento limitado, el conocimiento disperso, es decir, la difícil adecuación de expectativas en el proceso de mercado. En este sentido, la *Escuela Austriaca* se constituye como paradigma que trata de dar una respuesta a cómo es posible la adecuación de expectativas dispersas, bajo un conocimiento limitado y en determinadas condiciones del mundo real. Esa explicación implica un proceso de abstracción sobre cuyas características teoréticas los austríacos difieren entre sí. Algunos lo explican desde Aristóteles, otros desde Husserl o desde Kant, pero todos coinciden en la importancia de una teoría, con un núcleo central.

Entonces, para reconfigurar el proceso epistemológico de la *Escuela Austriaca*, realizo los siguientes pasos. En primer lugar, parto directamente de la concepción del hombre de Santo Tomás de Aquino, con aspectos muy conocidos, tales como su concepción de persona con inteligencia y voluntad, dos cuestiones muy importantes. Considerar la voluntad me lleva directamente al tema del libre albedrío, o sea, a la acción humana intencional, es decir, una acción humana que libremente dispone de medios, que va descubriendo en relación a fines y que va colocando en una escala valorativa. Por otro lado, la inteligencia en Santo Tomás de Aquino,

presupone un conocimiento limitado de las esencias, del mundo que nos rodea. Vemos en esto una fundamentación antropológica importante para un conocimiento humano disperso, o sea, la teoría del conocimiento en Santo Tomás es una teoría del conocimiento habitual, que usamos todos los días. Él, en su época, no necesitaba distinguir el conocimiento cotidiano del conocimiento científico. La teoría de la ciencia de Santo Tomás, por otra parte, tenía muy poco que ver con lo que hoy concebimos como ciencia.

Quiero hacer hincapié en este aspecto. La teoría del conocimiento de Santo Tomás de Aquino es una teoría del conocimiento cotidiano, y, por lo tanto, en sí misma fundamenta una teoría del conocimiento disperso: la inteligencia que capta las esencias en el ser de las cosas las capta siempre limitadamente, difusamente. Esto concuerda perfectamente con lo que la *Escuela Austriaca de Economía* termina concluyendo en cuanto a una noción limitada de racionalidad. Una noción de racionalidad que implica que estamos siempre tratando de adecuar medios más o menos conocidos a fines que no están dados y que tenemos que estar descubriendo también.

Pero no es lo único. Hay que agregar, además, la fenomenología y particularmente la noción de intersubjetividad, donde el conocimiento del ser humano es un conocimiento que se da, en el mundo de vida cotidiano, como mundo intersubjetivo, como mundo de relaciones con los otros. Es importante insertar toda la economía política, como cualquier ciencia humana, en una noción de realidad donde realidad signifique mundo de vida, es decir la relación con el otro. Por ejemplo, esta conferencia no es una cosa física sino que es una relación intersubjetiva entre nosotros. Son las relaciones entre nosotros la realidad fundamental de esas sustancias que somos nosotros, los seres humanos. Y el autor que trabajó fundamentalmente en esto, llevándolo al campo de la racionalidad y de las ciencias sociales, es Alfred Shultz. Shultz, que no de casualidad fue discípulo de Husserl y de Mises al mismo tiempo. Para él, el conocimiento es una actitud natural que se da el mundo de vida cotidiano y que está expuesto esencialmente a la falibilidad.

En la evolución de las instituciones sociales (punto en el que, seguramente, Ricardo va a diferir) es en donde yo introduzco la noción de orden espontáneo de Hayek. Esto es, bajo determinadas condiciones, el agente, en situación de conocimiento disperso, tiene la posibilidad de que el conocimiento sea menos disperso, es decir, tiene la posibilidad de que las expectativas tiendan a un mayor encuentro. En economía, las condiciones a las que me refiero son: 1) la presencia de los precios, que es una institución social espontánea, que nadie ha planificado, 2) la propiedad privada como fundamento de la previsibilidad de oferta y demanda del otro, en el mundo intersubjetivo, y 3) la libertad de entrada y salida del mercado. Éstas son condiciones que, a su vez, son institucionales y que presuponen una evolución muy difícil que implica que, en situaciones de mercado, se reduzca la falibilidad del conocimiento sin llegar a una completa perfección. O sea en situación de mercado, oferentes y demandantes tienden a acercar sus expectativas pero sin alcanzarlas nunca. Esto es muy importante para la fundamentación epistemológica y antropológica del mercado como proceso, bajo condiciones de conocimiento limitado y disperso. Y aquí se incorpora dentro de una antropología perfectamente cristiana, que es la de Santo Tomás de Aquino, la noción del orden espontáneo en Hayek y la praxeología de von Mises, ambas teorías desarrolladas en el ámbito del neokantismo. O sea, lo que estoy haciendo es quitar el núcleo central de orden espontáneo en Hayek y de la praxeología de von Mises del protoplasma neokantiano, en el cual ellos lo habían colocado, y lo estoy colocando directamente en Santo Tomás y en la fenomenología de Husserl a través de Schultz.

Por último creo que hay que incorporar también el tema de la *Escuela Escocesa*. Según Ezequiel Gallo, autores como Hume, Ferguson o Adam Smith han concebido las relaciones interhumanas presuponiendo una concepción de naturaleza humana ni absolutamente perfecta ni absolutamente criminal. Es decir, según estos autores, los seres humanos en su comportamiento cotidiano tienen un sentido normal del interés propio, y éste significa simplemente el

deseo de no tener problemas con la familia ajena y que el propio ámbito familiar esté relativamente bien. Seres humanos comunes y corrientes, son, para estos autores, la base de una filosofía política con instituciones sociales, que deben ofrecer incentivos para que estos seres humanos funcionen normalmente. Hasta ahora la única encíclica que ha recogido este pensamiento es la *Centesimus annus* en su número 25. Esto es algo muy importante para toda la filosofía social y política.

Pienso que esto también es importante para ver qué tipo de ser humano estamos concibiendo para el proceso económico. Cuando hablamos de economía no presuponemos el modelo de competencia perfecta, pero tampoco conjeturamos un hombre solidario, que va a darse generosamente al otro; esto es utópico, irreal y, sencillamente, no sería la economía como normalmente cumple su función.

#### 4. DEBATE

**Carlos Hoewel:** Entramos en el momento del debate. Primero voy a dar la oportunidad a los dos expositores para que ofrezcan su opinión acerca de los puntos en los que creen que podría establecerse un diálogo, no con vistas al conflicto sino al discernimiento entre las dos posturas.

**Ricardo Crespo:** Bueno, en realidad, te voy a decepcionar un poco Carlos, porque yo estoy muy de acuerdo con Gabriel. Efectivamente, como él bien sabe, he estado trabajando en la *Escuela Austriaca* bastante y comparto muchas de sus ideas. También la veo como una escuela muy arraigada filosóficamente, con una consideración de la imperfección del conocimiento, del proceso de mercado, es decir, con una visión mucho más realista del fenómeno económico.

Pero el problema es que lo que presenta Gabriel no es exactamente la *Escuela Austriaca*, sino la visión de Gabriel sobre la *Escuela Austriaca*. Ésta es una visión muy purificada, muy trabajada, como él mismo dice, de la que saca toda una serie de fundamentos filosóficos y agrega otros, que cambian algunas cosas.

El gran problema que se plantearon los austriacos, y que es un dilema que en realidad no tienen resuelto, es de qué manera es posible que acciones que provienen de personas separadas, que no son intencionalmente pensadas o dirigidas hacia un mismo fin, den lugar a una tendencia de coordinación. Es decir, cómo es posible la coordinación cuando las acciones individuales no buscan la coordinación, sino que simplemente cada uno busca lo que le parece mejor. Cómo puede haber un proceso automático sin finalidad. Por qué se da una tendencia al equilibrio y no más bien una tendencia al desequilibrio, por qué se va a dar el fenómeno positivo y no el negativo.

Y esto es porque hay finalidad en el proceso de coordinación. Esta finalidad no tiene que ser necesariamente actual, puede haber una finalidad que sea habitual, y creo que eso es precisamente lo que recoge Santo Tomás cuando dice que tenemos hábitos que nos llevan a comportarnos de una determinada manera. Pero son hábitos que hemos ido aprendiendo y a los cuales adherimos, lo que supone, de una manera más o menos inconsciente, una adhesión a un consenso social acerca de lo que está bien y lo que está mal.

Entonces, de alguna forma la *Escuela Austriaca* pretende, como una cuestión ideológica, afirmar que hay un proceso automático sin finalidad, ya que, cuando ven quienes se han ocupado de poner una finalidad al proceso económico resultan ser los socialistas (en el caso de Hayek y Menger) y los nazis (en el caso de Mises). Ellos, entonces, no podían aceptar una finalidad común, todo tenía que ser individual. Y, sin embargo, lo individual llevaba a una coordinación general.

Es entonces que vemos una especie de sustrato naturalista en estos autores que coincide mucho con su concepto de libertad, que es un concepto de libertad negativa, no de libertad positiva, libertad para hacer cosas, sino de libertad como ausencia de coacción. Coincide, a su vez, con obras de tipo psicológico o antropológico, *The Sensory Order* en el caso de Hayek, con una concepción más idealista del hombre.

Entonces, ¿cuál es el problema? Yo estoy de acuerdo con que hay un proceso de

coordinación en el mercado, en la sociedad, que nos lleva a que las cosas se vayan equilibrando y armonizando. Pero, en primer lugar, debido a la libertad humana, ese proceso puede fallar y podemos terminar peleándonos. Y en segundo lugar, si se producen estos procesos es porque hay finalidades en las acciones humanas, que, de una manera que no es necesariamente actual pero si habitual, miran lo que es correcto hacer y se comportan acordemente.

**Gabriel Zanotti:** En primer lugar voy a defender mi *no* originalidad. Esto es algo que hace tiempo debatimos con Ricardo, él siempre me dice que yo no hablo de la *Escuela Austriaca* sino de mi propio pensamiento acerca de ella. Pero yo soy apenas un comentarista. La idea de la praxeología como acción humana intencional no la desarrollé yo, la desarrolló von Mises en plena época del positivismo, en plena competencia con el artículo de Friedman. La teoría del orden espontáneo no la desarrollé yo, la desarrollaron los escoceses y Hayek. Yo le doy un fundamento más antropológico, pero esa es la tarea de un comentarista. Los austriacos tienen un nivel de originalidad en la epistemología de la economía que es insustituible. En plena época del positivismo, en medio del *mainstream* neoclásico, desarrollaron dos teorías importantes, la praxeología y el orden espontáneo, que son propiamente de ellos. La fundamentación epistemológica puede ser mejorada, pero la historia de las ideas les tiene que reconocer la originalidad al planteo de estos autores, que ya viene dado por Carl Menger.

En segundo lugar, en relación al tema del orden espontáneo, yo no digo que las relaciones intersubjetivas van a evolucionar necesariamente hacia instituciones de propiedad privada, libertades individuales, etc. Eso es, en parte, la teoría de Hayek, por muchos cuestionada, una teoría que ojalá sea verdadera, pero de la cual yo en este momento no estoy seguro. De lo que sí estoy seguro es que las relaciones intersubjetivas pueden evolucionar o pueden involucionar. Si evolucionan, entonces sí se da el orden espontáneo. Y, si hablamos de la finalidad, lo que Hayek dice en su artículo *Economics and Knowledge*, es que, dado que no hay alguien que dirija el proceso de mercado y que las personas actúan en condiciones de conocimiento disperso, si hay precios que

se instituyen en forma espontánea, hay personas con la capacidad de aprendizaje sobre estos precios. De esta forma, con precios como señales que indican las valoraciones relativas de oferta y demanda, y con capacidad de aprendizaje y libertad de entrada al mercado, se dará una tendencia a que permanezcan en el mismo aquellos que dilapidan menos los recursos.

Esto es el orden espontáneo. Y yo, como tomista, quiero decir que señalar el orden espontáneo como un proceso que tiende a una adecuación de expectativas que nunca alcanza, es señalar la finalidad del orden espontáneo.

El tema en Hayek es que él niega la causa final. Como tiene una profunda formación neokantiana, la causa final es una categoría *a priori*, que solamente se puede aplicar a los procesos deliberados que el ser humano planifica, pero no a los procesos espontáneos. Pero que él haya negado la causa final no quiere decir que el orden espontáneo no tenga causa final.

Lo mismo para el tema de *The Sensory Order*. En este libro, que empezó en los años 1919-20, que dejó por unos años y luego lo continuó en su larga y silenciosa estadía en la Universidad de Chicago, él desarrolla una psicología evolucionista de corte materialista. Yo, igual que Ricardo, le critico a esa psicología su materialismo. Sin embargo, desde el punto de vista de la intención del autor, lo que Hayek estaba tratando de hacer era oponerse al conductismo de Otto Neurath. Estaba tratando de desarrollar una psicología evolutiva, mediante la cual se otorgara un fundamento psicológico a nuestras capacidades de aprendizaje y creatividad. Desde el punto de vista filosófico, le salió mal: no había dignidad humana ni libre albedrío ni espiritualidad. Sin embargo, su objetivo, oponerse al conductismo, era entendible. Por lo tanto, creo que lo que nosotros tenemos que hacer con ese libro es darle un fundamento filosófico adecuado, lo que, desde Santo Tomás de Aquino es perfectamente posible, ya que para este pensador la unidad sustancial de cuerpo y alma, que constituye a la persona, implica que todos nuestros procesos intelectuales tienen los procesos neurológicos como causa eficiente instrumental. Por lo tanto, Santo Tomás, si viviera hoy, hubiera por lo menos respondido en forma entusiasta ante una psicología evolutiva que afirmara

la evolución del sistema nervioso como una condición para el acto creador de Dios con la vida propiamente espiritual.

Así que, como ven, estas son mis líneas de defensa de los austriacos por un lado, y de mi no originalidad por el otro.

## Diálogo con el público

**Pregunta del público:** Quisiera plantear dos o tres interrogantes. La contradicción que nos plantea Crespo entre la epistemología y lo que enseñamos en economía, es real. Pero yo afirmaré algo más: no sabemos filosofía o epistemología. En consecuencia, es un contrato de adhesión, no sé si voluntario o involuntario. En esta universidad enseñamos una antropología con una concepción diferente de la que pueden enseñar en economía. Yo doy siempre un ejemplo: si usted va a una clase sobre doctrina social de la Iglesia, el salario fundamental es el salario justo. Entonces desaprobaría a un alumno que dijera “salario de equilibrio”. Y lo mismo, si en una clase de economía, un alumno dijera “salario justo” también lo desaprobaría. Pero vayamos a la realidad, ¿dónde estamos?, en la Universidad Católica. La pregunta para Crespo es sobre la brecha entre esa concepción antropológica y la enseñanza de un modelo neoliberal, que sabemos que tiene orígenes antropológicos diferentes.

**Ricardo Crespo:** Creo que hay algo muy rico en los economistas clásicos. Tanto Adam Smith como Ricardo o Malthus, tenían una visión muy integrada del hombre. Había elementos sociales, y la economía era un rama de la ciencia política, como también una ciencia moral. Y efectivamente había libertad. No se había dado el divorcio posterior entre lo positivo y lo normativo, entre la economía y los valores.

Respecto a qué hacer para encontrar ese puente, creo simplemente que es una parte que hay que complementar. Los comportamientos humanos son en gran parte auto-interesados: uno mira las señales de los precios y compra lo que le conviene. Hay que comprar cuando está barato y vender cuando está caro. Esa es una ley universal y me parece muy bien. Salvo algunos casos curiosos en los que el hombre puede actuar al revés, comprar caro y vender barato. El que hace esto todo el tiempo se funde, por

supuesto, pero tiene una motivación para hacerlo. Por esto, no toda conducta es racional y previsible. El economista en su ejercicio profesional es un hombre muy sensato, que no se queda solamente con lo que es estrictamente racional. Hay conductas irracionales: se mira en el barómetro de la sociedad, se mira la psicología social, los últimos hechos, el diario. Recuerdo que en los años 80 sólo era necesario ver la tapa de un diario para darse cuenta como iba a reaccionar la gente, si iba a subir o bajar el dólar: es porque el impacto psicológico movía lo económico.

Lo que intento decir es que a la economía hay que complementarla. Y este complemento está en hacer una carrera de Economía en la que haya Historia, Sociología, Filosofía Política, y además, en donde los profesores que dan las materias técnicas tengan siempre en mente que lo que están enseñando es sólo una parte. Saber agregar a lo que se enseña la cuota de lo complementario, que es todo lo real que está alrededor y que incluye a lo económico. La formación de los grandes economistas de principios de siglo era completamente universal, como el caso de Marshall, Keynes, Hayek, Mises, Menger, los cuales más que economistas eran humanistas.

**Gabriel Zanotti:** Ustedes saben que uno de los más grandes epistemólogos de todos los tiempos se llamó Thomas Kuhn, quien habló del tema de los paradigmas. Y una de sus observaciones fue que la razón por la cual los paradigmas tenían la “piel gruesa” (en términos de Lakatos) son los libros de texto. Los libros de texto de economía habitualmente están escritos desde el *mainstream*, desde el paradigma dominante de micro y macro, que tienen presupuestos positivistas. Cuando hay que estudiar, los profesores recurren generalmente a los libros de texto que hay. Los planes de estudio están también hechos de manera muy positivista. De igual modo que el positivismo enseñaba que se puede estudiar física sin historia de la física, hay alumnos y profesores que consideran que pueden estudiar economía sin historia de la economía, del pensamiento económico.

Comparto las recomendaciones de Ricardo, pero yo voy a dar un paso más: hay textos sustitutos. Mises tuvo el heroísmo de que, estando ya exiliado y a sus 68 años, se puso

a reescribir todo su tratado de economía, *La Acción Humana*. Como supuestamente Mises es liberal, no se estudia en las universidades católicas. Yo, con todo mi entusiasmo, quiero decir que tengo la conciencia tranquila y feliz de haber fundamentado toda la praxeología de von Mises en la antropología de Santo Tomás de Aquino. Uno no estudia a Mises y se hace agnóstico, eso es un error. Su economía es perfectamente incorporable dentro de un pensamiento cristiano. Pero esto no se hace, en mi opinión, por un prejuicio negativo de tipo ideológico. El libro de texto para los estudiantes de economía ya está escrito. Un texto así es también el libro de Murray Rothbard, *Hombre, economía y estado*, o el libro de Reisman. Todos ellos rechazan las teorías micro y macro convencionales, incluso el modo de exposición. Los libros están, y la epistemología de la economía sirve para darle a esos libros el contexto antropológico adecuado, cuando ellos mismos no lo tienen. Pero el paradigma ya ha cambiado. Ellos no parten del modelo de competencia perfecta, ni del conocimiento perfecto, ni de la noción de oferta y demanda como la que maneja Friedman, es decir, como una construcción teórica que se ve solamente si tiene predicciones útiles etc. Tampoco parten del instrumentalismo científico, es decir, hay mucho progreso realizado. Y es una lástima que las universidades católicas tengan que seguir usando manuales positivistas sólo porque supuestamente esos otros autores como Mises o Rothbard son “malos”.

**Pregunta del público:** Una cuestión que me parece antropológicamente muy importante es el tema de la libertad. Y me pareció entender que Ricardo considera la persona en su individualidad, historicidad, cultura. Desde esta perspectiva, ¿qué posibilidad hay de que haya leyes económicas? Lo pregunto porque recuerdo que en tu libro *Las crisis de las teorías económicas liberales*, afirmas que si nos tomáramos en serio las libertades, no habría algo así como leyes praxeológicas absolutas.

**Ricardo Crespo:** Son posibles las leyes que una antropología filosófica pueda definir. Ahí es donde el filósofo debería avanzar más sobre el campo económico. Pero leyes universales absolutas, es muy difícil. La ley universal absoluta es que los hombres actúan

de una manera intencional, aún cuando lo hacen de modo habitual y de ahí podemos deducir que vamos a comprar cuando está barato y a vender cuando está caro. En ese sentido admito que el esquema de Mises es muy interesante ya que, precisamente, trata de hacer eso, partir de una antropología y deducir de unas leyes praxeológicas, otras.

**Gabriel Zanotti:** Es una cuestión completamente epistemológica. Hay que definir dos tipos de relación entre antecedente y consecuencia en las leyes económicas. Hay una relación más fenomenológico-deductiva, por ejemplo en la deducción de la utilidad marginal a partir de la que asigno medios escasos a fines prioritarios. Igual que en la aplicación de la utilidad marginal a la teoría monetaria, el valor de cada unidad monetaria va a tender a descender si aumenta la oferta de moneda. Eso sería una relación deductiva, pero no porque anule el libre albedrío sino porque analiza las consecuencias de decisiones libremente establecidas. Por eso, en Mises hay que saber interpretarlo: *ceteris paribus* implica la economía de giro uniforme, es decir, suponemos que no hay otras acciones en nuestras valoraciones que podamos deducir de las valoraciones ya libremente establecidas.

**Pregunta del público:** En primer lugar, me llama la atención que esta visión positivista de la economía, que aprendemos a través del *mainstream* y del modelo neoclásico, en definitiva encuadre en el positivismo filosófico, cuando la filosofía del círculo de Viena hoy ha quedado en la historia y ha habido enormes avances en este aspecto en materia epistemológica.

Por otra parte, siempre me pareció importante la relación entre la teoría económica, o lo que a nosotros se nos enseña, y los avances en Filosofía Política. En los últimos años ha habido muchos avances en esta disciplina completamente ignorados por los economistas, y que dan una visión completamente diferente de la sociedad e inclusive de la comprensión de la economía.

Lo que me preocupa es que esta visión de la teoría económica que se enseña sin la incorporación de los últimos aportes, influya en el comportamiento mismo de los operadores o de los agentes económicos. O sea, que los agentes económicos también se ajusten en sus comportamientos a los modelos

que se están enseñando. Estaríamos entonces en una especie de explicación circular. No sé si la economía abstrae del comportamiento económico o si el comportamiento económico aplica modelos económicos que surgen de la misma enseñanza.

**Ricardo Crespo:** Hay algunos paradigmas que no se mueren, sino que se encuentran en un estado moribundo durante mucho tiempo. El cambio del paradigma, en el caso de la economía, es un cambio que ha costado mucho, en parte porque es inexacto y en parte porque no es totalmente irrefutable: se encuentran hipótesis *ad hoc* que de alguna manera, sostienen y vienen en auxilio para explicar casos especiales.

Este último tema, el ajuste de los agentes económicos al comportamiento económico enseñado, me parece que es real. Me parece que vivimos de un modo cada vez más economicista.

**Gabriel Zanotti:** Yo querría agregar nada más que la incorporación de nuevas epistemologías en el caso de la epistemología de la economía, de ideas epistemológicas que no sean de corte neopositivista, más allá del caso de von Mises y los austriacos, es decir, la incorporación de las ideas de Popper y Lakatos, prácticamente fue ignorada hasta 1983. El primer artículo importante que cita este giro epistemológico con todas sus implicancias, es el de McClauskey, que da origen a su libro de retórica económica. Y, si se revisa la bibliografía de la epistemología de la economía, se verá que el intento que se está haciendo para liberarse del paradigma de los hechos, del testeo empírico, de las supuestas pruebas por la estadística y la econometría, es un trabajo lentísimo; un esfuerzo enorme que se tiene que hacer.

## Referencias bibliográficas

- Bell, Daniel e Irving Kristol, 1981. *The Crisis in Economic Theory*, Basic Books, New York.
- Blaug, Mark, 1998. "Disturbing Currents in Modern Economics," in *Challenge*, 41/3, 11-34.
- Davis, John, 2003. *The Theory of Individual in Economics*, Routledge, London.

- Deane, Phyllis, 1983. "The Scope and Method of Economic Science," *The Economic Journal*, 93/369, 1-12.
- Fitzgibbons, Athol, 2000. *The Nature of Macroeconomics*, Elgar, Cheltenham, Northampton.
- Hoover, Kevin, 2001. *The Methodology of Empirical Macroeconomics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Leontief, Wassily, 1958. "The State of Economic Science," *The Review of Economics and Statistics*, 40/2, 103-106.
- Leontief, Wassily, 1971. "Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts," *The American Economic Review*, 61/1, 1-7.
- Mäki, Uskali, 1998. "Aspects of Realism About Economics," in *Theoria* 13/2, 301-9.
- Morgenstern, Oskar, 1964. *Selected Writings of Oskar Morgenstern* (ed. Andrew Schotter), New York University Press, New York.
- Morgenstern, Oskar, 1972. "Thirteen Critical Points in Contemporary Economic Theory: An Interpretation," in *Journal of Economic Literature*, 10/4, 1163-89.
- Phelps Brown, Henry, 1972. "The Underdevelopment of Economics," in *The Economic Journal*, 82/325, 1-10.
- Robbins, Lionel, 1935-84. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Third Edition (1984), MacMillan, London.

---

<sup>1</sup> La primera edición es de 1932. La usada y citada habitualmente es la de 1935. La de 1984 incluye su "Richard T. Ely Lecture" ante la *American Economic Association* de 1980. La española usada es la consignada en las referencias.

<sup>2</sup> Como dice Athol Fitzgibbons, "la ciencia macroeconómica presupone un estado de conocimiento que es inconsistente con los fenómenos que se suponen que la misma ciencia debe explicar" (2000: 13).

<sup>3</sup> Véase especialmente el "Announcement" "A plea for a pluralistic and rigorous economics", firmado por 47 economistas *top* (*AER*, 82/2, Mayo /1992), y la "Petition to Reform Graduate Education", firmada por otros 463 profesores de economía (*AER*, 83/5, Dic./1993). Véase también, por ejemplo, Bell y Kristol 1981, Leontief 1958 y 1971, Morgenstern 1972, Deane 1983 y Blaug 1998.

# Josef Pieper como filósofo social

**BERTHOLD WALD**

Revista Cultura Económica  
Año XXV • N° 68 • Mayo 2007: 59-74

*El 19 y 20 de agosto de 2004 el Departamento de Filosofía de la UCA celebró el centenario del nacimiento de Josef Pieper con un congreso internacional en su homenaje, titulado "Josef Pieper y el pensamiento contemporáneo". Las obras de Pieper son conocidas por su capacidad inigualable de transmitir la sabiduría de la tradición filosófica y teológica occidental en un lenguaje actual. El filósofo alemán alcanzó renombre sobre todo gracias a sus obras sobre las virtudes, sobre el ocio como fundamento de toda auténtica cultura y por su defensa de la filosofía como contemplación desinteresada de la verdad en todos sus aspectos. Sus alrededor de sesenta libros sobre temas de antropología y ética han obtenido amplia difusión en Argentina y han contribuido hondamente a la educación de varias generaciones de intelectuales.*

*Sin embargo, menos conocidas son sus obras sobre temas sociales y políticos. El primer puesto académico de Pieper fue como asistente de Johann Plenge en un instituto de sociología. Allí tomó contacto con la dramática cuestión del proletariado y de la reconstrucción de la sociedad. A la reflexión teórica acerca de la fundamentación del orden social pudo añadir una gran cantidad de conocimientos de tipo empírico. Fruto de esos años de trabajo intenso son un buen número de escritos, que recién ahora aparecen en un volumen de sus Obras [Frühe soziologische Schriften], publicadas por la editorial Felix Meiner, de Hamburg. Es de desear que el tomo sea pronto traducido al español; de ese modo sería mejor apreciado por un público en el que el filósofo de Münster ha hallado un gran eco.*

*Berthold Wald, editor de los diez volúmenes de Obras (Josef Pieper Werke), se refirió durante su exposición a este período del itinerario de*

*Pieper. El texto que publica Cultura Económica reproduce esa misma conferencia, que integra las Actas publicadas como número especial de la revista Sapientia.*

Juan Francisco Franck\*

Queridos Colegas, respetado público,

Permítanme comenzar con un comentario preliminar. Josef Pieper nació hace cien años en el entonces imperio alemán y murió pocos años antes del fin del siglo. Vivió todas las catástrofes y los cambios radicales del siglo XX y dejó una obra de gran claridad y permanente actualidad sin haber sido, aparentemente, alcanzado por ellos. En ello se parece un poco a su gran maestro Tomás de Aquino. También la vida de este último cae en medio de un siglo rico en acontecimientos y conflictos. De la misma manera que en la *Suma Teológica* no se refleja el clima extremadamente tenso en que vio la luz, tampoco la forma o el estilo de los escritos de Pieper dejan ver las controversias intelectuales y los conflictos sociales que acompañaron y provocaron su producción. Junto con todas las cualidades literarias que en ellos se alaban, lo filosóficamente decisivo es su estilo objetivo y sobrio.<sup>1</sup> Esto es válido -para mencionar sólo dos ejemplos-, en primer lugar, en el caso del libro *Sobre el sentido de la fortaleza [Vom Sinn der Tapferkeit]*, aparecido en 1934 durante un tiempo saturado de tensión, luego de la toma del poder

de Adolf Hitler, y escrito teniendo la glorificación de la violencia del nuevo gobernante bajo la mirada. Lo mismo corre para el libro, redactado tres decenios y medio más tarde, que lleva el título *Esperanza e Historia* [*Hoffnung und Geschichte*], en el que Pieper tiene presente la revolución cultural del '68 que se anunciaba en muchas universidades europeas y norteamericanas, con su inescrupulosa mezcla de las concepciones marxista y cristiana de la historia junto con conceptos de una teoría natural evolucionista.

Ambos escritos son objetivos y están totalmente libres de polémica, son comprensibles sin conocer su motivación inmediata y su lectura promete hoy también un verdadero aumento de conocimiento. Sin embargo, me parece que vale la pena, y el centenario del nacimiento de Pieper es también un momento adecuado, considerar el contexto intelectual y social frente al que Pieper reacciona. Puesto que la mayoría de sus libros no ofrece ningún impedimento terminológico artificial y por ello pueden ser entendidos por lectores sin formación específica previa, muchos intelectuales en Alemania han minusvalorado e ignorado los escritos de Pieper. Es justamente esa "facilidad para ser entendidos" y la amplia aceptación de sus obras, lo que oculta a la mirada lo que no es de ninguna manera evidente ni deducible en sus intuiciones centrales. Apenas hubo otro filósofo del siglo veinte que haya hecho también un uso tan natural y sin complejos de los escritos de Tomás de Aquino. Pero también aquí es cierto que la fecundidad y la actualidad de su exégesis de Tomás no resulta evidente de por sí; se entiende recién cuando uno se da cuenta *con relación a qué* Pieper interroga a su "venerado maestro Tomás", como repetidamente lo llamaba. Por ejemplo, cuando interpreta el concepto de creaturidad, confrontándose con las teorías postkantianas de la verdad en Heidegger, Sartre y Gadamer. Lo que lo mueve a recurrir a Tomás sobre todo, y luego también a Platón, es la necesidad de una reafirmación bajo las condiciones de un presente en el que los presupuestos centrales de comprensión y los efectos prácticos de la fe cristiana han perdido su evidencia.

Con ello ya he nombrado la tesis principal de mi conferencia, para cuya mayor

claridad debo anticipar todavía algunas explicaciones, sirviéndome de la obra temprana de Josef Pieper.

1. Al hablar de "obra temprana" me refiero a un complejo literario, que comprende los años desde 1928 hasta 1945 y que puede dividirse en tres grupos principales. En primer lugar está el grupo de escritos sobre teoría o política social, que provienen del tiempo en que Pieper fue asistente en un Instituto de Investigación de Sociología en Münster (1928-1932); será de éstos que nos ocuparemos principalmente. En segundo lugar está el grupo de los escritos ético-antropológicos, en el que figuran sobre todo los libros sobre las virtudes y el ya mencionado valiente libro sobre la fortaleza. Por otra parte, todos estos escritos han sido redactados por un académico que carecía entretanto de puesto y de medios, y que luego de su expulsión del Instituto de Sociología se autodenomina eufemísticamente "escritor libre". Y finalmente hay un tercer grupo, que quisiera llamar con no mucha precisión, escritos catequéticos. Surgieron como resultado de la colaboración de Pieper en el "Instituto de formación popular moderna de Dortmund" (1932-1940), el cual durante un tiempo consiguió encubrir con éxito a la inspección del poder político la actividad subversiva de una reafirmación católica bajo la engañosa etiqueta "formación popular moderna". El escrito más importante de este grupo es *Catecismo del cristiano* [*Christenfibel*], del cual se imprimieron más de cien mil ejemplares y que fue leído con atención tanto en el frente como entre la resistencia alemana.

2. Los tres grupos tienen no sólo contenidos diferentes, sino también un perfil metodológico propio: los escritos de teoría social son en su mayoría de tipo científico especializado, mientras que los catequéticos no pretenden en absoluto ninguna originalidad científica. Entre ambos están los tratados sobre las virtudes, que, a modo de interpretaciones de Tomás, buscan servir a la vida intelectual y moral de la persona, sin pretender ser por esa razón una contribución a la "investigación tomista".

A primera vista, entonces, observamos una producción literaria bastante heterogénea, que apenas puede reducirse a un común denominador. Sin embargo, hay algo común fundamental en todos los escritos tanto de este tiempo como posteriores. He intentado denominarlo con el título “Valor para la realidad – valor para la persona”. Con ello quiero nombrar el contenido y la preocupación constante de todos los escritos de Pieper: buscan ser una contribución, en tanto que apoyo al entendimiento, al servicio de una renovación intelectual de la persona, en tanto que ésta es creyente y debe poder vivir su fe bajo las condiciones intelectuales de la modernidad.

3. La condición formal de esta renovación, la capacidad de resistir a la presión de la modernidad y de no eludirla en un gueto católico o mediante la autosecularización de la fe cristiana, es tal vez el rasgo común más importante de estos escritos. Ellos son, como se indica en el subtítulo de mi conferencia, testigos de una “reafirmación cristiana” bajo las condiciones de la modernidad y deben entonces entenderse, al menos de manera implícita, como “crítica de la cultura”.

A continuación, siempre de manera introductoria, daré algunas indicaciones sobre el contexto histórico (I), que permite hablar justificadamente de “reafirmación cristiana como crítica de la cultura” en Josef Pieper. En un segundo momento (II) me ocuparé con más detalle de los escritos sociológicos tempranos, en los que la defensa que hace Pieper de la personalidad humana se acerca a otras posiciones críticas de la cultura de los años treinta. Finalmente, en el tercer y en el cuarto punto, se examinarán al menos brevemente y desde el mismo punto de vista, los otros dos grupos de la obra temprana, los escritos ético-antropológicos (III) y los catequéticos (IV). A modo de conclusión (V) abordaré la pregunta, hasta qué punto en las condiciones de la modernidad se requiere “valor” para hablar directamente sobre la realidad –la cosa misma– como con toda evidencia ha hecho Pieper.

## I. Reafirmación radical en contexto histórico

Un libro sobre Heidegger del crítico literario George Steiner, escrito inicialmente en inglés, comienza únicamente en la edición alemana con la frase: “La crisis espiritual que Alemania atravesó en 1918 fue más profunda que la de 1945.”<sup>2</sup> Evidentemente, Steiner pensaba que debía al público alemán una explicación por su tesis de la radicalidad intelectual de algunos libros “entre 1918 y 1927”, que “en su carácter extremo son más que libros.”<sup>3</sup> Menciona *El espíritu de la utopía* [*Geist der Utopie*], de Ernst Bloch (1918), *La decadencia de occidente* [*Der Untergang des Abendlandes*], de Oswald Spengler (también de 1918), el comentario a la *Epístola a los Romanos* [*Römerbrief*], de Karl Barth (1919), *Estrella de la redención* [*Stern der Erlösung*], de Franz Rosenzweig (1921), *Ser y Tiempo* [*Sein und Zeit*], de Martin Heidegger (1927) y finalmente también, en el sentido de un apocalipsis político y moral que se anunciaba, *Mi lucha* [*Mein Kampf*], de Hitler (1925-1927) y su contraparte profética *Los últimos días de la humanidad* [*Die letzten Tage der Menschheit*] (1922), del publicista austríaco Karl Kraus.

Varios de los escritos mencionados ya indican en el título dónde hay que ver la radicalidad intelectual de estos libros. Se trata de un fin radical y de un recommienzo también radical, que no se establece sin lucha, sino que quiere hacerlo con convicción y pasión. Se trata en última instancia de una reafirmación radical, que se ha vuelto necesaria luego del derrumbe de la cultura política y moral del siglo diecinueve en las “tormentas de acero”<sup>4</sup> de la Primera Guerra Mundial. El humanismo liberal con su fe en el progreso científico y moral había sido sacudido de manera eficaz, y una huída en la Restauración como luego de 1945 era psicológicamente muy poco posible: en 1918, Alemania había quedado en gran parte materialmente intacta, su estructura nacional había sobrevivido, así como las convenciones académicas y literarias, en las que esta reafirmación podía efectuarse.

Tres ejemplos aclararán lo que queremos decir. Con excepción de Martín Heidegger no me referiré a las obras mencionadas.

(1) Max Weber, defensor de la libertad de los valores en las ciencias y fundador de la sociología alemana, publica en 1919 una conferencia de gran eco con el título “Ciencia como vocación” [*Wissenschaft als Beruf*]. En ella lanza a las ciencias la pregunta por el sentido de la existencia humana, a fin de probar su falta de competencia. Sin embargo, son las ciencias mismas las que han puesto en movimiento aquel proceso de intelectualización y racionalización, que al mismo tiempo trae a la luz la pregunta por el sentido y la priva de una decisión racional. “El destino de nuestro tiempo, junto con la racionalización y la intelectualización propias de él, es sobre todo el desencantamiento del mundo. Que justamente los valores últimos y más sublimes se han retirado del ámbito público, sea en el reino extramundano [*hinterweltlich*] de la vida mística, sea en la hermandad de las relaciones inmediatas de los individuos unos con otros.”<sup>5</sup> Por una parte, la relación científica con el mundo “debe forzar al individuo, o al menos ayudarle, a dar cuentas a sí mismo sobre el sentido último de su mismo obrar.”<sup>6</sup> Por otra parte, el sentido de las ciencias depende de un presupuesto, que ya no es explicable científicamente, a saber, “que lo que resulta del trabajo científico es importante, en el sentido de ‘digno de ser sabido’.”<sup>7</sup> Como se ve, Max Weber entiende la reafirmación sobre los fundamentos y sobre la utilidad de la cultura científica occidental para el mundo de la vida de una manera completamente distinta al siglo diecinueve. Su rasgo esencial es escéptico, la ciencia no es el camino hacia la verdad definitiva y la consecuencia de su actitud es decisionista – “según la propia toma de posición última frente a la vida”<sup>8</sup> – o la consecuencia de la *skepsis* moderna es mitológica, en tanto que “cada uno encuentra y obedece al demonio que tiene el hilo de su vida.”<sup>9</sup>

(2) Si Max Weber quiso desmitologizar la fe en la ciencia, algo comparable vale para el cometido de Heidegger de una “destrucción del contenido transmitido por la antigua ontología”.<sup>10</sup> También aquí se trata de la reafirmación de una posesión efectiva, que en palabras de Max Weber, puede dar un asidero en el “destino del tiempo”. En la lección sobre el *Sofista* del semestre de invierno de 1924/1925 dice: “Los griegos

se han aclarado sobre este punto; hoy solamente lo creemos”.<sup>11</sup> En tanto que como “onto-teología” la metafísica intenta desde Aristóteles abarcar bajo la mirada el sentido último de la totalidad de la realidad, la reafirmación de Heidegger resulta finalmente no menos radical. No se encuentra en la tradición occidental un sentido de la totalidad que pueda ser transmitido. La experiencia sensible no puede desprenderse del *Dasein* particular, que “en su ser se relaciona con su ser”.<sup>12</sup> El sentido que se constituye en la ejecución de la existencia cada vez única es tan variable históricamente como el *Dasein* es al realizar su existir esencialmente “ser en un mundo”,<sup>13</sup> en el que no se puede entrar salvo desde la existencia del *Dasein* mismo. Lo que Max Weber describe como destino de la racionalidad occidental, el estar encerrado en “una caja dura como el acero”, de la cual el “espíritu religioso [...] se ha escapado”,<sup>14</sup> aparece en la reafirmación de Heidegger como “un pensar humano en la existencia inmanente, cuya relación al ser [...] [ya] no tiene ninguna dimensión teológica.”<sup>15</sup>

(3) Más rica en consecuencias, al menos de modo inmediato, es una reacción contraria frente a la pérdida de toda certeza. Son “los pensadores de lo total”, el ensayista Ernst Jünger,<sup>16</sup> el estadista Carl Schmitt<sup>17</sup> y el militar Erich Ludendorff,<sup>18</sup> que “[reflejan] bajo esta categoría el segmento epocal de 1914 a 1918/1919, el final del largo siglo diecinueve y el comienzo del breve veinte.”<sup>19</sup> La programática que desarrollan no debe verse tampoco como causa de la veloz expansión de los movimientos totalitarios, especialmente en Alemania. Sin embargo, arroja luz sobre la fuerza de penetración de las ideologías de izquierda y de derecha, que aprisionan el pensamiento mediante un radical *aut-aut*, todo o nada. Allí donde se reclama el derecho a la configuración de toda la vida y a todo el ser de la persona, lo político se aproxima a lo religioso, y la política como salvadora y reemplazo de la religión “se esmera en anular los dualismos, enraizados en el Cristianismo, entre lo individual y lo público, la sociedad y el estado.”<sup>20</sup>

No existe un común denominador entre los extremos, mutuamente excluyentes, de la individualidad radical en el sentido de

Weber y Heidegger y la pretensión totalitaria del estado y la sociedad al sometimiento. Claro está que ambos extremos son expresión de una disputa por la persona humana luego del fin de la fe ilustrada en el dominio de la razón. Por último, la lucha es en torno a la pregunta sobre quién tiene derecho a disponer del centro de la persona: la voluntad individual, el estado o Dios.

## II. Persona y sociedad en los escritos sociológicos tempranos

Al joven sociólogo Josef Pieper le interesa observar la realidad social como espacio vital y modo de realización de la personalidad humana. Y allí se muestra al observador sin prejuicios, en primer lugar, la impresionante realidad vital de tantos hombres, sobre todo asalariados, que como consecuencia de la guerra y de la crisis económica mundial deben vivir al límite del mínimo existencial. Contemplar este estado de cosas sin sucumbir a la tentación de radicales simplificaciones ideológicas requiere “valor para la realidad”. Aquí está el punto de partida de ambos escritos sociopolíticos principales: *El nuevo ordenamiento de la sociedad humana* [*Die Neuordnung der menschlichen Gesellschaft*] de 1932, que a modo de *Introducción sistemática a la encíclica ‘Quadragesimo Anno’* [*Systematische Einführung in die Ezyklika ‘Quadragesimo Anno’*] (1931) elabora dos intenciones reformadoras: la liberación del proletariado y el orden de las corporaciones, y que Pieper (1933) hace seguir de un resumen sistemático con el título: *Tesis de política social. Los pensamientos fundamentales de la encíclica ‘Quadragesimo anno’* [*Thesen zur Gesellschaftspolitik. Die Grundgedanken der Enzyklika ‘Quadragesimo anno’*].<sup>21</sup>

La realidad fáctica de la vida puede contrariar todavía de otra manera a la dignidad de la persona humana, a saber, mediante la falta de respeto del orden de relaciones sociales correspondiente a la esencia personal del hombre. Este es el caso, cuando bajo la presión de las relaciones existentes, la sobreordenación radical del estado por sobre la sociedad y la comunidad es reivindicado sobre la persona. De esto se ocupa la obra de carácter social-teorético *Formas fundamenta-*

*les de las reglas de juego social* [*Grundformen sozialer Spielregeln*; en adelante *Grundformen*], también aparecida en 1933, mediante la distinción formal-sociológica de tres formas sociales irreductibles entre sí: sociedad, comunidad, organización. En su espíritu antitotalitario, este escrito encarna del modo más inmediato el “valor para la persona”. Hablaremos ahora con mayor precisión de ambos intentos de clarificación.<sup>22</sup>

La máxima “valor para la realidad” se realiza de manera más evidente en los escritos *sociopolíticos*. “Valor” porque la huída de la realidad y el cerrarse frente a los aspectos inquietantes de la realidad social están difundidos también entre la burguesía cristiana social-conservadora y la nobleza católica. Pieper se dirige contra este frente de negación mediante una exhortación, que toma al pie de la letra la encíclica social *Quadragesimo anno*, por un real *nuevo ordenamiento de la sociedad humana*.<sup>23</sup> Pieper destaca la *desproletarización del proletariado y la construcción de un orden corporativo* como “los dos puntos candentes de la encíclica” y como punto focal de la propia interpretación. Me limito aquí a la provocadora exigencia de una “desproletarización del proletariado”.

Lo que desde el punto de vista de la burguesía cristiana aparece como “catolicismo de izquierda” es para la encíclica una exigencia de justicia, y de una medida prudencial, políticamente necesaria, de eliminar y de no restar importancia a las relaciones existentes de desorden social. La distancia con respecto a la crítica socialista al orden social injusto es al mismo tiempo suficientemente clara. Pieper cita la frase de la encíclica: “Es imposible ser al mismo tiempo un buen católico y un socialista de verdad” (p. 99).<sup>24</sup> Con ello no se excluye que pueda haber un socialismo moderado, de acuerdo en puntos esenciales con la teoría social cristiana. Socialismo “real” significa una concepción de la sociedad que saca todas las consecuencias de una “inmanencia expresa y pura” hasta la “absolutización del valor económico y de la organización social” (p. 100). “Absoluto” no sólo en relación a las exigencias de la religión cristiana, sino también frente a la dignidad de la persona humana. En todo caso, la deshonra de la persona es en la praxis del marxismo y del

comunismo un hecho patente. En ellos el adversario político es reducido a su rol en la lucha de clases, es un “enemigo de clase” y se coloca con ello de antemano fuera de toda solidaridad humana.

A fin de cuidar aquí también la claridad terminológica, Pieper dejó de usar poco después el concepto diferente de “lucha de clases”, empleado contra el marxismo mediante la relación al bien común y que había empleado todavía en sentido positivo en el *Nuevo ordenamiento*. En lugar de él habla de la necesidad de un “enfrentamiento de clases”. En las *Tesis* dice a modo de introducción al capítulo “La desproletarización del proletariado”: “Lucha y enfrentamiento son cosas totalmente distintas. El enfrentamiento se efectúa bajo la mutua afirmación de los contrincantes; lucha significa destrucción del rival e incluye la voluntad de aniquilación” (p. 162).<sup>25</sup>

Ya el primer intento de Pieper de clarificar la problemática social de aquel tiempo, su introducción a los pensamientos fundamentales de la encíclica *Rerum novarum*, redactada en 1927/1929<sup>26</sup> deja ver que el “valor para la realidad” es necesario para enfrentar los factores reales de la situación social, los cuales determinan el obrar de la persona y limitan sus posibilidades de una vida llena de sentido. Contra la concepción social-conservativa de la neutralidad del estado, la encíclica recuerda la concepción de Immanuel Ketteler, entretanto compartida por la mayoría de los teóricos católicos de lo social, de que debe exigirse un “fomento positivo del bien común de parte del estado” (p. 4), ya que la tesis subyacente a la aceptación de la “voluntariedad” del contrato de trabajo es un engaño. “No se pide [por lo tanto] la ayuda social como una limosna, sino como un derecho del trabajador.” Junto con el futuro obispo social Ketteler, Pieper ve expresamente en la atenuación de la situación existencial “únicamente [mediante] la caridad cristiana” ninguna respuesta adecuada al “aprieto real del trabajador” (p. 4).

El pensamiento fundamental de estas primeras expresiones sociopolíticas de Pieper es por lo tanto la valoración de las relaciones económicas a partir de su relación al espacio existencial y a la manera de reali-

zarse la personalidad humana. Pieper retomó este mismo pensamiento en el siguiente escrito *El nuevo ordenamiento de la sociedad humana. Introducción sistemática a las ideas fundamentales de ‘Quadragesimo Anno’* [*Die Neuordnung der menschlichen Gesellschaft. Systematische Einführung in die Grundgedanken von Quadragesimo Anno*], y concretó el concepto de “mínimo existencial”, empleado en la encíclica, teniendo en cuenta también la discusión socioeconómica. Si precisamente para el cristiano el mínimo existencial debe determinarse según “lo que el hombre necesita para realizar su propia perfección como persona espiritual y moral” (p. 76), entonces esto quiere decir para Pieper “que se debe ampliar el círculo de lo necesario para la vida más allá de los bienes económicos” (p. 77) mediante la ampliación “de la libertad jurídica del trabajador [...] hacia la libertad social” (p. 109). A la libertad social corresponde estar en situación económica de “mantener a la familia”, de tener una “vivienda familiar decente” –sin que la madre se vea obligada a un “trabajo remunerado fuera del hogar”–, de obtener un mínimo de seguridad en las “situaciones cambiantes de la vida” (p. 109s.). Todo esto será posible cuando el derecho laboral estatal se encargue de que la justicia salarial no sólo se mida de acuerdo al mercado, sino a las necesidades fundamentales del trabajador. En cambio, donde la fuerza laboral del trabajador sólo “es considerada como objeto de compra”, en el marco de la libertad de contrato del derecho privado, y el salario “es determinado sin atención a las necesidades humanas del trabajador, como el precio de cualquier otra mercancía”, no sólo la libertad social, es decir, la posibilidad de una vida autodeterminada y llena de sentido, es restringida, sino que también por esta misma razón “la dignidad humana del trabajador (...) [es] despreciada” (p. 108).

También *Grundformen*, de carácter teórico-social, sigue las máximas “valor para la realidad” y “valor para la persona”, incluso tal vez de un modo aún más actual. Entre los escritos sociológicos tempranos de Pieper, y en cuanto crítica de tipo sociológico-formal de las teorías sociales discutidas en ese tiempo, es el de carácter más especializado. El punto de partida de Pieper es la “doctri-

na de las mayorías” de su maestro en sociología Johann Plenge (cf. p. 217ss.),<sup>27</sup> a quien purifica de algunas inexactitudes y defiende en otros artículos y conferencias. Ante todo, el libro es una contribución de peso a la crítica de las tesis de Ferdinand Tönnies a las relaciones entre *Sociedad y comunidad* [*Gesellschaft und Gemeinschaft*] (aparecido por primera vez en 1887).<sup>28</sup> El libro había producido su efecto recién durante la crisis espiritual y social luego de 1918. La tesis que Tönnies buscaba fundamentar, a saber, el *primado* axiológico de la comunidad frente a la sociedad, podía ser fácilmente entendida sociopolíticamente como una invitación a la transformación de la sociedad en una comunidad.<sup>29</sup> Luego de Tönnies, algunos intelectuales católicos, por ejemplo Edith Stein, vieron la sociedad evidentemente como una forma social secundaria e inauténtica, “en la que una persona está frente a la otra como el sujeto al objeto”, mientras que en la comunidad “un sujeto acepta al otro como sujeto”.<sup>30</sup> Sobre todo, el filósofo social católico de Viena, Othmar Spann, procuró, tomando prestada la teoría del estado de Tönnies, no simplemente la aceptación más amplia posible de esta opinión en el ámbito católico. Ya en el título de su libro *El verdadero estado* [*Der wahre Staat*]<sup>31</sup> se expresa esa semejanza espiritual: iel verdadero estado es una comunidad! Spann difundió con cierto éxito la idea de una convergencia estructural de la voluntad comunitaria nacionalsocialista, de la idea fascista de un estado corporativo y de la comprensión católica de la Iglesia como *corpus Christi mysticum*.<sup>32</sup>

Pero hubo también importantes voces discordantes en ámbito católico. El rechazo más decidido de estas difusas ideologías comunitarias provino de Dietrich von Hildebrand. Su libro *Metafísica de la comunidad* [*Metaphysik der Gemeinschaft*]<sup>33</sup> trata en su primera parte de los fundamentos personalistas de la comunidad y defiende el concepto metafísico de persona como substancia espiritual. Puesto que cada hombre es en primer lugar persona, un yo-sí mismo, por ello las personas “no [pueden] ser jamás fundidas en una unidad como elementos de un continuo, ni figurar con su núcleo substancial como auténticas y verdaderas ‘partes’ de un todo”.<sup>34</sup>

La confrontación directa más importante con Tönnies, nueve años antes de que aparecieran las *Grundformen* de Pieper, es sin embargo la brillante obra *Límites de la comunidad. Una crítica del radicalismo social* [*Grenzen der Gemeinschaft. Eine Kritik des sozialen Radikalismus*] (1924),<sup>35</sup> de Helmuth Plessner. El libro se erige contra la “huída romántica de la civilización” y busca “sacudir a los fanáticos de la comunidad en su creencia de que la aparición de la vida en sociedad es únicamente síntoma de decadencia, y que la civilización debería ser bajo cualquier circunstancia suprimida, si se quiere que la comunidad pueda crecer.”<sup>36</sup> Plessner muestra contra Tönnies que sólo la “artificialidad” de las fórmulas de comportamiento social (tacto, diplomacia, formas indirectas) permite la distancia necesaria para la protección de la vida del alma. “El núcleo del ser es de una sensibilidad profunda y también el corazón exige distancia”, como destaca Siegfried Kracauer al comentar el libro.<sup>37</sup> La exposición total en público mediante una forma de vida únicamente comunitaria no tiene como consecuencia un retorno a la naturalidad, sino que es un ataque a la integridad espiritual de la persona. Precisamente porque el alma humana necesita protegerse, una cultura de la distancia y la “artificialidad” de las formas de trato social son lo natural para el hombre y la civilización no es la contraparte sino el complemento de la naturaleza humana. La crítica fundamentalista de la civilización es para Plessner una huída de la realidad de la persona humana y para resistir a la presión del romanticismo social se requiere “valor para la realidad”.<sup>38</sup>

Pieper reconoce expresamente que “debe varias muy agudas y certeras intuiciones al libro sobre los *límites de la comunidad*” (p. 211).<sup>39</sup> En las *Grundformen*, sin embargo, para rehabilitar lo social no se apoya inmediatamente en la observación de la estructura de la vida del alma, la cual permanece más bien en el trasfondo.<sup>40</sup> El punto de partida de Pieper es el que recibe de Plenge, “la diferencia hegeliana entre ‘universal’, ‘particular’ y ‘especial’”, que interpreta nuevamente apoyándose en Tomás de Aquino. “Todo hombre presenta en su existencia concreta algo general, algo propio, algo es-

pecial” (p. 218). Las diferentes relaciones sociales o “formas de asociación” (comunidad, sociedad y organización) tienen por tanto un fundamento auténtico en la naturaleza humana. “El modo propio de las reglas de juego que valen en una relación social está [...] condicionado por el modo propio de esta relación” (p. 228) y estas reglas de juego pueden ser reprimidas no sin “doblegar y encorvar al hombre” (p. 233). De ahí que “contradiga a la esencia del hombre y de la sociedad humana elevar una forma particular de conformación social a modelo de la sociedad en general.” Lleva “necesariamente a oposiciones y confrontaciones irreales y por lo tanto estériles e incluso destructivas” (p. 285).

Con el “valor para la realidad” que Plessner exigía, Pieper defiende el modo propio de la persona humana y el derecho a la forma de vida social. Ser persona significa “no sólo ‘no [ser] el otro’, sino (...) también [ser] ‘distinto del otro’” (p. 218); “un ‘mundo para sí mismo’, *totus in se et sibi*, ‘totalmente en sí y relacionado consigo mismo’” (p. 251).<sup>41</sup> Por consiguiente, Pieper ve como tarea principal del educador “hacer comprender a la juventud el ideal de lo social y formarla para él” (p. 272) y no deducir “una forma torcida del concepto de sociedad a partir de deformaciones de la autoconservación natural y justificada” (p. 252), como era el caso de Tönnies. Contra el romanticismo social latente y propenso a la violencia debe hacerse nuevamente visible el “núcleo sano” del “individualismo liberal” (p. 247), porque la otra cara de todo ‘patriotismo’ exclusivista [...] es el ‘odio del extranjero’ [...]. La ‘sociedad’ por el contrario posee un carácter por entero cosmopolita; descansa justamente en el reconocimiento del socio que vive más allá de los límites [...] del hogar, del clan y de la patria, que quiere ser igualmente afirmado como un ‘tú’ real” (p. 270).

Aproximadamente al mismo tiempo que Plessner y Pieper, el filósofo español José Ortega y Gasset, que estaba bien familiarizado con la situación alemana, defiende el rol de la distancia social como complemento de la personalidad humana. En su gran ensayo *La rebelión de las masas* (1930) se plantea la pregunta: “¿Trámites, normas,

cortesía, usos intermediarios, justicia, razón! ¿De qué vino inventar todo esto, crear tanta complicación? Todo ello se resume en la palabra ‘civilización’, que a través de la idea de *civis*, el ciudadano, descubre su propio origen. (...) El liberalismo es el principio de derecho político según el cual el Poder público [...] procura, aun a su costa, dejar hueco en el Estado que él impera para que puedan vivir los que ni piensan ni sienten como él, es decir, como los más fuertes, como la mayoría.”<sup>42</sup>

El análisis sociológico formal que Pieper hace de las formas sociales se asemeja al de otros críticos del romanticismo social. La crítica de la cultura es sin embargo en su caso el efecto de lo que he llamado “reafirmación cristiana” bajo las condiciones de la modernidad. Lo que se debe afirmar nuevamente es el ser y el deber ser de la persona humana.<sup>43</sup> Sin embargo, la dignidad de la persona puede ser dañada no sólo desde afuera, sino mediante la injusticia social. Está igualmente amenazada desde el interior, es decir, allí donde está asegurado el reconocimiento exterior en la relación del individuo con el orden social. En este punto tenemos que retornar nuevamente a un concepto clave de los escritos sociopolíticos, a saber, el de desproletarización.

Se ha dudado con buenas razones acerca de si la exigencia de una desproletarización *económica*, como se decía en la encíclica *Quadragesimo anno*, era en aquel momento lo adecuado a la situación social de hecho. Para esto me apoyo en la exposición del economista Alfred Müller-Armack. En un artículo de mayo de 1949, “Zur Soziologie unserer Gegenwart”, Müller-Armack hace notar que las “fuerzas colectivas de las clases y las corporaciones tradicionales” son cuestionadas desde finales del siglo diecinueve “en una medida hasta entonces desconocida”. Mediante la “disolución de los principios de división social del pasado (...) se ha llevado [también] al absurdo el andamiaje que sostenía un ordenamiento de la sociedad”, tal como Marx y otros lo presuponían todavía, y con ello “la base de los partidos que se originaban de la antigua división social.” “Cuanto más se entumecían los antiguos ordenes vinculantes, tanto más surgía una problemática sociológica que en la na-

ciente literatura se denomina masificación. [...] Esta se presenta de modo amenazante allí donde el orden social heredado se quiebra y se debe encontrar una nueva solución que corresponda al sentir y al pensar de las masas. Su manera de aparecer es la nivelación del pensamiento, la secularización y la primitivización del sentimiento.” Müller-Armack ve el “peligro cultural” en la “masificación”, que apenas se comenzaba a manifestar, “desde que en los últimos decenios las clases dirigentes se formaban a partir de este pensamiento de las masas. [...] El fascismo, el nacionalsocialismo y el comunismo han llevado a plenitud este proceso, que no es extraño tampoco a las democracias.”<sup>44</sup>

Visto desde el punto de vista de la sociología de la cultura el proceso decisivo de una masificación creciente parece haber ocurrido mediante la nivelación de las oposiciones de clase. Si esto es correcto, entonces al concepto pieperiano de desproletarización como categoría sociológico-cultural corresponde en efecto una función clave en la interpretación de la constitución íntima del hombre moderno. En un intercambio epistolar abierto con el publicista Karl Thieme sobre el tema “ocio y desproletarización” Pieper retomó la explicación que había dado de su propia idea sociopolítica conductora en un artículo posterior (1948).<sup>45</sup> Allí defiende y explicita nuevamente su propuesta de echar mano del concepto de desproletarización con el argumento de que “en él [se comprende] (...) un proceso que afecta al hombre completo,” puesto que el resultado opuesto se da también “cuando no hay ausencia de propiedad” – “en razón de un empobrecimiento del espíritu.” La “realización total de una existencia no-proletaria (...) ya no podrá alcanzarse mediante una mera ‘política social’, tampoco mediante una ‘política social cristiana’.”<sup>46</sup> En el mismo año 1948 aparecen luego dos escritos, que intentan dar una respuesta positiva al problema del empobrecimiento del espíritu: *El Ocio y la Vida Intelectual* [*Muße und Kult*] y *Qué significa filosofar* [*Was heißt philosophieren?*]. Un artículo escrito al mismo tiempo en los Cuadernos de Frankfurt aclara ya en el título el abandono de la limitación al problema social: “Filosofar como superación del mundo del trabajo” [*Philosophieren als Überschreiten der Arbeitswelt*].<sup>47</sup>

Desde aquí no sólo se abren conexiones con su obra posterior. Se ve también que, con su concepto sociológico-cultural de proletariado como empobrecimiento del espíritu, Pieper contempla la misma problemática que Karl Jaspers y José Ortega y Gasset<sup>48</sup> describen desde ángulos diferentes. En el famoso ensayo de Karl Jaspers de 1931, *La situación intelectual del presente* [*Die geistige Situation der Gegenwart*] leemos: “Comienza hoy la última campaña contra la nobleza. Ella tiene lugar en las almas, en lugar de en el campo político y sociológico. [...] La seriedad del problema de ocuparse del hombre de la masa, que no tiene voluntad suficiente para sostenerse interiormente en sí mismo, lleva a la rebelión del carácter plebeyo en cada uno de nosotros contra el ser propio, que la deidad nos exige en lo secreto.”<sup>49</sup>

Se ha interpretado esta tesis en el sentido totalmente contrario de que la “masificación [o proletarización]” descrita por Jaspers y Ortega y Gasset es “en primer lugar el correlato de la secularización espiritual, no de la tecnificación.”<sup>50</sup> Esto toca exactamente el fenómeno a que Pieper se refiere con sus conceptos sociológico-culturales posteriores de “proletariado” y “desproletarización”. Si, por tanto, es necesaria una respuesta no menos radical -una superación “de la masificación y proletarización [...] sólo puede obtenerse finalmente desde la profundidad de una cosmovisión auténtica, de una auténtica fe”<sup>51</sup>- entonces con toda su obra Pieper ha intentado dar esa respuesta.

### III. Ser y deber ser del hombre en los escritos ético-antropológicos

Los escritos de teoría y política social de Josef Pieper son hoy en gran parte desconocidos como parte de sus primeras publicaciones; no así los de carácter ético-antropológico, provenientes del mismo tiempo: *La realidad y el bien* [*Die Wirklichkeit und das Gute*] (1931), *Sobre el sentido de la fortaleza* (1934), *Sobre la esperanza* [*Über die Hoffnung*] (1935), *Tratado sobre la prudencia* [*Traktat über die Klugheit*] (1937) y *La templanza* [*Zucht und Maß*] (1939). Estos no son considerados en general como escritos tempranos,

sino que son leídos a partir de los posteriores como partes de una obra completa, que tiene como centro de gravedad la rehabilitación de la doctrina occidental de la virtud y de la visión del hombre que la sostiene.<sup>52</sup> Fácilmente puede tenerse la impresión de un plan preconcebido con una concentración completa en cuestiones de ética y de antropología, mientras que este giro fue la consecuencia imprevisible de un quiebre histórico. Por ello es que también desde la óptica de hoy los escritos sociológicos de Pieper parecen no tener conexión interna con sus otros libros, como si se tratara de dos obras completamente distintas, de dos autores distintos, que casualmente tienen el mismo nombre.

Pieper mismo ha señalado este quiebre varias veces en expresiones autobiográficas y ha favorecido esa interpretación. “Había de hecho comenzado con estudios filosóficos y mi doctorado tenía que ver con la ética de Santo Tomás de Aquino. Pero luego, hacia fines de los años veinte, comenzó a fascinarme la problemática social. Me pasé por completo a la sociología. Fui asistente en un instituto de investigación de sociología y escribí algunas obras de teoría y de política social. Pero luego vino el año 1933 y con él la tiranía nacionalsocialista. Se hizo imposible decir algo en el campo de la política social que no estuviera de acuerdo con la línea política del partido. Dos de mis escritos sociológicos fueron prohibidos. Por consiguiente, esta carrera había terminado. Por fortuna, como hoy debo reconocer.”<sup>53</sup>

No refutaremos aquí esta autointerpretación, pero ella oculta en realidad una continuidad más profunda en su pensamiento. La mirada sociológica se ocupa en la superficie de los hechos empíricos descriptibles de la problemática social, como el trabajo asalariado, la ausencia de propiedad, la oposición entre clases, la difamación de la distancia social y la huída en utopías comunitarias románticas. Pero ya aquí, como hemos visto en último lugar, el problema social no es concebido exteriormente, como un problema de organización social que pudiera resolverse con medios meramente sociopolíticos. No casualmente llevan las *Grundformen* -la investigación sociológico-formal que apuntaba a una tipología de las relaciones

sociales- el subtítulo: *Una fundamentación sociológico-ética de la pedagogía social*.

Ahora bien, aquí existe una diferencia llamativa con los escritos tempranos de carácter ético-antropológico, y esto ya simplemente por su conexión inmediata con la obra de Tomás de Aquino. Dejemos nuevamente a Pieper decir cómo continúa luego de su abandono de la sociología: “Movido por la necesidad pero, como digo hoy, afortunadamente, mi interés se volvió de nuevo hacia mi temática original: la reformulación de una doctrina del ser y del deber ser del hombre a partir de los elementos de las grandes tradiciones del pensamiento europeo. La obra de Tomás de Aquino, aunque nunca la había perdido de vista, cobró de golpe un significado fortalecido por nuevos aspectos.”<sup>54</sup>

¿Cuáles son estos nuevos aspectos que Pieper menciona? Una intuición rica en consecuencias parte de la experiencia de que es posible escaparse de esa “caja dura como el acero” aparentemente construída con tanta solidez, como es el mundo desencantado, ni mediante una reencantación ni mediante la huída de la realidad histórica. Antes bien, Pieper realiza el descubrimiento de que frente a las más recientes orientaciones no se puede argumentar desde “posiciones anteúltimas,” como escribirá poco después en su libro *El Ocio y la Vida Intelectual*.<sup>55</sup> Tanto las decisiones fundamentales como la orientación en la nueva dirección de la existencia espiritual sólo pueden esperarse donde el contexto vital que debe renovarse alcanza la misma profundidad desde la que crece la falsa orientación que debe superarse.

Los puntos de partida de tal renovación siguen siendo también ahora concretos e históricos. Nombro sólo dos, que en aquel tiempo son a la vez los más importantes.

(1) En primer lugar se dirige contra la instrumentalización de la fortaleza para fines de poder político, y opone como contraejemplo la fortaleza indefensa del testigo de sangre. Esta fortaleza pertenece de modo irrenunciable a la rectitud del ser del hombre, el cual es fuerte por amor de la justicia. “La alabanza de la fortaleza depende de la justicia,” dice Tomás de Aquino, que Pieper antepone a su obra *Sobre el sentido de la fortaleza* (1934)<sup>56</sup> y que es entendida

inmediatamente en su actualidad por sus contemporáneos, tanto bien como mal intencionados.

(2) También antepone al escrito que le sigue, *Sobre la esperanza* (1935), un lema que alcanza inmediatamente el centro espiritual de la persona: “Aunque me mate, mantendré mi esperanza en él” (Job 13, 15).<sup>57</sup> La esperanza alcanza lo íntimo de la persona más aún que la fortaleza. Corresponde máximamente a la situación existencial humana, a su estar amenazada por la muerte de una parte, y a su exigencia de realización, de otra, realización que sobrepasa las propias posibilidades. Sin llamar a esto por su nombre, la cultura secularista que se orienta a la pura autoafirmación, es denunciada por Pieper como una forma de desesperación, tanto de la debilidad como de la temeridad, que sólo puede ser superada mediante la virtud cristiana de la esperanza.

La finalidad de Pieper ha sido inmediatamente entendida no a pesar, sino en razón de no haber callado su “toma de posición última”: una reafirmación cristiana del ser y del deber ser de la persona humana. Inge Scholl, la hermana de Hans y Sophie Scholl, ajusticiados en 1943 en München, escribe a Pieper el 12 de marzo de 1946 cuán “esencial fue en mi hermano el efecto de su escrito *Sobre la prudencia* para su reflexión sobre el verdadero Cristianismo y su giro hacia la Iglesia. ‘Esos son libros que sirven de columna vertebral’, decía él por entonces”. Otro ejemplo es la *Ética* de Dietrich Bonhoeffer, que quedó sin terminar a raíz de la ejecución de su autor antes del final de la guerra. Esta obra comienza con el capítulo: “Cristo, la realidad y el bien,” en el que Bonhoeffer se refiere directamente al título y al contenido de la disertación doctoral de Pieper.<sup>58</sup> Pero también el poder político vio muy bien la raíz fundamentalmente cristiana de la obra de Pieper. En un dictamen del partido de 1943 sobre Pieper se dice a este respecto: “Rechaza aún hoy la cosmovisión nacionalsocialista [...] a partir de su extremadamente fuerte apego a la doctrina y a la tradición de la Iglesia católica” y es “en lo profundo de su ser enemigo del nacionalsocialismo.”<sup>59</sup>

Por lo demás, sería por completo a-histórico atribuir en general a algunos autores

católicos que empleaban conceptos como “total”, “liderazgo”, “comunidad popular”, una cercanía a la cosmovisión nacionalsocialista. Los políticos que estaban en el poder reclamaban ciertamente estos conceptos para su ideología e intentaban lograr el control del pensamiento a través del control del lenguaje. Sin embargo, ellos mismos veían en la utilización de “sus” conceptos por parte de autores católicos de ninguna manera un signo de cambio en la manera de pensar, sino un ataque subversivo a su pretendida exclusividad en la interpretación del lenguaje. Indicaciones correspondientes se encuentran en los “Cuadernos especiales del director de la Secretaría Suprema del *Führer* imperial para la Seguridad SS” [*Sicherheitshauptamt des Reichsführer*] de junio de 1936, que lleva el título “Disolución de los valores fundamentales del nacionalsocialismo en las publicaciones en lengua alemana desde 1933”. [*Zersetzung der nationalsozialistischen Grundwerte im deutschsprachigen Schrifttum seit 1933*].<sup>60</sup> Bajo el título “El ataque a la cosmovisión nacionalista” se cita un buen número de publicaciones recientes, principalmente de fuentes católicas, que habrían intentado “utilizar todos los valores fundamentales que el nacionalismo ha hecho valer nuevamente, como pantalla para sus propias ideas”.<sup>61</sup> El libro de Pieper *Sobre el sentido de la fortaleza*, así como sus *Tesis de política social*, se presentan como prueba de la existencia de una “literatura católica de coyuntura, subversión de valores y disolución”.<sup>62</sup>

Los escritos ético-antropológicos de Pieper fueron entonces comprendidos por ambas partes, tanto por los adversarios como por los simpatizantes del nacionalsocialismo, como testimonio de reafirmación cristiana y con ello también como crítica de la cosmovisión dominante.

#### IV. Estado de misión en Alemania y escritos catequéticos

Un último y breve comentario sobre el tercer grupo de escritos tempranos con intención inmediatamente apologética, a la cual también corresponde una animada actividad editorial.<sup>63</sup> En una carta abierta

al publicista Karl Thieme Pieper explica la idea presente en todos sus escritos: “que los contenidos eternos del Cristianismo deben ser fundamentalmente repensados y reexpresados a partir de la realidad espiritual del pueblo al que se debe misionar.”<sup>64</sup> Pieper se refiere sobre todo a tres cosas: en primer lugar, “la tarea de la positiva ‘alemanización’”<sup>65</sup> – “según la cual la Iglesia docente no llega a grandes sectores del pueblo porque habla un lenguaje que de hecho no es comprensible para ellos.”<sup>66</sup> En segundo lugar, “el viraje [...] de la ‘apologética’ a la ‘misión’”,<sup>67</sup> en la medida en que no se trata primeramente y en abstracto “de ‘hacer valer’ el Cristianismo”, sino de “ganar [...] los pueblos para Cristo.”<sup>68</sup> Y en tercer lugar: “Nuestra tarea es: anunciar continuamente, cada vez más claramente y siempre de nuevas maneras las realidades cristianas.”<sup>69</sup>

Esta tarea está realizada sobre todo en dos escritos de Pieper de 1936: en el *Catecismo del cristiano*, que reúne una resumida explicación del símbolo de la fe, de los siete sacramentos y de las siete virtudes fundamentales con una interpretación histórico-salvífica de la Sagrada Escritura y de la Historia de la Iglesia. El otro de los escritos muy difundidos lleva el título *Sobre la imagen cristiana del hombre* [*Über das christliche Menschenbild*] y trata la doctrina de la virtud refiriéndose casi exclusivamente a la *Summa theologiae* de Tomás de Aquino. Pieper expone aquí también de modo introductorio las razones por las que su propia utilización de la ética de Tomás se distingue de una reducción a una pura “doctrina moral”. “Su primer objeto, y el que fundamenta todo lo demás, es la rectitud del ser del hombre, la imagen del hombre bueno.”<sup>70</sup>

Que Pieper no ha visto en primer lugar en la obra de Tomás una “llana solución” de todas las dificultades –una síntesis equilibrada sí, pero ninguna armonía libre de tensiones– lo mostrará una última observación de Pieper que proviene de este tiempo: “La relación entre lo natural y lo sobrenatural es ‘teórica’ y esencialmente una relación ‘armónica’ (*gratia non destruit, sed supponit et perficit naturam*); pero práctica y existencialmente, para el caso concreto, histórico, único, esta relación no es de ninguna manera siempre, en realidad casi nunca, inmediata-

mente ‘armónica’. La ‘naturaleza’ concreta no es de ningún modo sólo un ‘presupuesto’, sino también un obstáculo para el desarrollo de lo sobrenatural. Por el contrario, el desarrollo de lo sobrenatural puede exigir como condición un extrañamiento de lo ‘natural’ con respecto de sí mismo.”<sup>71</sup>

## V. Epílogo sobre la realidad como objeto de conocimiento

El recuerdo de Josef Pieper este año coincide con el de Immanuel Kant. Kant murió hace 200 años en una significativa ciudad comercial de Prusia Oriental. Pieper nació hace 100 años en un pueblo insignificante de Westfalia. El primero de ellos nunca abandonó su ciudad y se informó del mundo mediante relatos de viaje; el otro se abrió repetidas veces al mundo y redactó él mismo relatos de viaje. Uno invitó al mundo culto a tener valor para servirse de su propio entendimiento y poner límites a toda pretensión exterior; el otro aceptó en su pensamiento la exigencia de la realidad y de la tradición.

En los escritos tempranos de Pieper no se encuentra ninguna confrontación con modelos interpretativos de la realidad, estén fundamentados filosófica o sólo ideológicamente. Sus discusiones posteriores con otras posiciones tampoco consisten en una lucha por la adecuación del marco teórico que decidiría acerca de los contenidos posibles del conocimiento y de la licitud de las afirmaciones. El “pensamiento trascendental”, propio de la mayoría de las filosofías postkantianas, le es extraño. El impulso propio de su pensar apunta a aclarar un estado de cosas, a la clarificación de la cuestión, para lo que las especulaciones filosófico-trascendentales y también los compromisos ideológicos previamente asumidos resultan en cierto modo evidentemente inadecuados. La cosa misma dice lo contrario y eso es suficiente.

En cualquier caso esto es así para sus lectores, que en centenares de miles han encontrado en sus escritos “intuición y sabiduría” (T. S. Elliot). El asunto es diferente para un público académico, que especialmente en Alemania y hasta en la teología,

no parece desprenderse del giro trascendental del pensamiento. Como ejemplo, y para concluir, quisiera citar algunas frases de la disertación de Karl Lehmann sobre Martin Heidegger, elaborada en 1962 pero recién publicada el año pasado.<sup>72</sup>

Lehmann comienza su interpretación de Heidegger con la “revolución de la manera de pensar” kantiana. Por ello entiende el “comienzo ‘puro’ del pensamiento, expresamente metódico y fundamentalmente reflexivo”. “Puro” en la medida en que “ninguna razón externa se muestra suficiente para un comienzo real.” Y dice más adelante Lehmann: “La misma pregunta previa por la ‘fundamentación’ del pensar aparece como más importante que la contemplación de las cosas.” Y la fundamentación más profunda es posible recién cuando se entiende la razón, desde Kant, como razón trascendental, no originada en las cosas sino “tomando su origen desde sí misma”. Lehmann ve también en Kant “la línea demarcatoria más persistente”, “la gran cesura entre la pérdida de la ingenuidad clásica y la ganancia de la libertad del filosofar mismo.” Junto con Schelling recuerda al lector de hoy que, “quien se aparte hoy de toda conexión con Kant, [...] podrá encontrar alguna estima en círculos limitados, pero de ningún modo una estima general.”<sup>73</sup>

Si el número de las ediciones fuera un argumento, Lehmann ya se habría equivocado. Más de un millón de ejemplares vendidos y traducciones a más de una docena de idiomas no es precisamente signo de una escasa influencia. Pero por supuesto, la cita de Schelling no tiene ese sentido. No se refiere a hechos cuantitativos, sino a la atención *general* como norma, que también para Lehmann sólo puede alcanzarse a continuación y en cualquier caso no sin ocuparse de Kant.

A esto quisiera responder con dos breves comentarios. El primero tiene que ver también con Schelling, y en concreto con el Schelling tardío de la *Filosofía de la Revelación* [*Philosophie der Offenbarung*]. Debo este pensamiento a mi maestro filosófico Fernando Inciarte. En conexión con la pregunta por la novedad que no puede deducirse de otra cosa [anterior], dicho teológicamente, por la creación a partir de la nada, In-

ciarte explica la doctrina de la creación de Tomás de Aquino –un representante, según Lehmann, de “ingenuidad clásica” todavía prekantiana-. Inciarte hace ver que para Tomás la creatura “no [es] *algo*, esto o aquello, árbol, montaña o lo que sea, y *además* creada”, sino que “fuera de su ser creada no es nada”. [...] “En ese sentido, la creatura está siempre comenzando y no abandona nunca el origen.”<sup>74</sup> Y en la solapa posterior del libro se aclara: “original” –como Schelling dijo alguna vez<sup>75</sup>– es aquello en cuya posibilidad no puede pensarse ni creerse antes de que exista realmente. Ante lo original, ante el origen, sólo cabe una postura adecuada: sorprenderse, por supuesto dado el caso también decepcionarse y en alguna ocasión ser engañado; nadie puede sustraerse a este riesgo.”

La filosofía moderna desde Descartes es una filosofía de la sospecha de que uno podría engañarse, si se deja “sorprender”, si en el conocimiento se atiene a las cosas reales. Pero si esto es así, como ya había visto el Schelling tardío, entonces cuando se habla del giro kantiano no se piensa en nada *real* como “comienzo puro” del pensamiento.<sup>76</sup> O bien el pensar humano es un pensar según y en relación a lo real [*wirklichkeitsbezogenes Nach-denken*], no un comienzo puro, sino algo segundo y dependiente, y sólo de esta manera puede tener un contenido de realidad; o bien está referido a sí mismo [*selbstbezogen*] y es una armadura conceptual vacía, preparación para pensar, mera lógica, pero nunca *logos*, que justamente por eso es también comienzo creador de las cosas.

Y ahora finalmente el segundo pero brevísimo comentario. Proviene de un colega universitario, uno de los pocos que, haciendo poco caso de la “estima general”, ofreció en una reseña de *Sobre el amor* [*Über die Liebe*] la siguiente explicación de la “gran resonancia” de los libros de Pieper: “Es un filósofo que puede escribir realmente sobre sus propios temas, en lugar de ser un especialista en la preparación de escritos filológicos”.<sup>77</sup>

\* Coordinador general del Congreso “Josef Pieper y el pensamiento contemporáneo”

<sup>1</sup> Cf. O. Marquard, *Der Philosoph als Schriftsteller*; en:

H. Fechttrup, Fr. Schulze, Th. Sternberg (ed.), *Sprache und Philosophie*, Münster 1996, pp. 9–22.

<sup>2</sup> Vorrede (1989), *Heidegger*, nuevamente en George Steiner, *Martin Heidegger. Eine Einführung*, München/Wien 1989, pág. 9.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Ese es el título del diario de guerra de Ernst Jünger.

<sup>5</sup> M. Weber, *Wissenschaft als Beruf*; en: *ibid.*, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftstheorie* (ed. J. Winckelmann), Tübingen 1988, pp. 582-613, 612.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 608 (subrayado en el original).

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 599 (subrayado en el original).

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 599.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 613 (subrayado en el original).

<sup>10</sup> M. Heidegger, *Sein und Zeit*, Tübingen 1962, pág. 22 (subrayado en el original).

<sup>11</sup> Platón, *Sophistes*, Tübingen 1992, pág. 137 (M. Heidegger, *Gesamtausgabe*, vol. 19).

<sup>12</sup> Cf. § 4 de *Sein und Zeit*.

<sup>13</sup> *Sein und Zeit*, pág. 13.

<sup>14</sup> M. Weber, *Max Weber. Ein Lebensbild*, Heidelberg 1950, pág. 391.

<sup>15</sup> G. Steiner, *Martin Heidegger. Eine Einführung*, pág. 20.

<sup>16</sup> *Die totale Mobilmachung* (1931).

<sup>17</sup> *Die Wendung zum totalen Staat* (1931).

<sup>18</sup> *Der totale Krieg* (1935).

<sup>19</sup> M. Schäfer, *Die Denker des Totalen: Ernst Jünger – Carl Schmitt – Erich Ludendorff*; en: H. Maier (ed.), *Totalitarismus und Politische Religionen*, Bd. III: *Deutungsgeschichte und Theorie*, Paderborn 2003, pp. 121–127, 121.

<sup>20</sup> H. Maier, “Einführung”, en *Zur Deutung totalitärer Herrschaft 1919-1989*; en: *Ibid.*, pág. 25.

<sup>21</sup> Ambos escritos son ahora accesibles en: J. Pieper, *Werke*, Ergänzungsband 1, *Frühe soziologische Schriften* (ed. B. Wald), Hamburg 2004, pp. 61–141; pp. 157–195.

<sup>22</sup> Luego de tres ediciones y a raíz de que la imprenta católica Carolus fue cerrada, *El nuevo ordenamiento* no fue nuevamente publicado; las *Tesis* de Pieper fueron prohibidas y confiscadas en 1934, y se prohibió también una nueva edición de sus *Grundformen* (cfr. *Josef Pieper Schriftenverzeichnis 1929 – 1989*, pág. Breitholz (ed.), München 1989, pp. 11s.).

<sup>23</sup> En cuatro conferencias dictadas por invitación de la Unión de Académicos Católicos (Katholischer Akademikerverband) en el verano de 1931/1932, subraya el realismo sociocrítico de la Encíclica, defendiendo su concepto de clase y la necesidad de un enfrentamiento de clases para reestablecer la justicia social, incluida la tesis de la hipoteca social de la propiedad. De la redacción de estas conferencias surgió la obra sociopolítica de Pieper *El nuevo ordenamiento de la sociedad humana*, que por mediación de su amigo Walter Dirk fue publicada en la editorial del entonces “Rhein-Mainische Volkszeitung”, diario popular tenido por católicos de izquierda. En una entrevista con René Weiland, Pieper describe la reacción a estas conferencias: “En el auditorio se sentaba siempre el Conde Clemens August von Galen, entonces todavía párroco en Münster, y junto a él toda la nobleza de Westfalia. Y tan pronto como mi conferencia terminó, el primero en pedir la palabra fue el posterior Cardenal von Galen: ¡lo que Usted

promulga es socialismo! A lo que respondí: No, la Encíclica dice: somos una sociedad de clases y una sociedad de clases debe ser superada mediante la desproletarización del proletariado” (*Sinn und Form* 1995, pp. 584–705, 692).

<sup>24</sup> Los números de páginas entre paréntesis remiten a: J. Pieper, *Werke*, Ergänzungsband 1, *Frühe soziologische Schriften*, Hamburg 2004.

<sup>25</sup> Que aquí se hacía necesaria una clara delimitación terminológica lo muestra ejemplarmente una expresión del socialista Justus Beyer, quien ve en la obra de Pieper *Nuevo ordenamiento de la sociedad humana* “una interpretación marxista” del “solidarismo”, es decir, una suspensión del orden de las corporaciones (exigido expresamente por la Encíclica) “antes de que se alcance la meta de la lucha de clases” (J. Beyer, *Die Ständeideologien der Systemzeit und ihre Überwindung*, Darmstadt 1941, pp. 136s.).

<sup>26</sup> J. Pieper, *Einleitung zu ‚Rerum novarum‘* (pp. 1-9).

<sup>27</sup> Cf. Los artículos sobre Leopold von Wiese (pp. 10–29), Hans Freyer (pp. 3–47) y la intervención de Pieper durante el VII Deutschen Soziologentag en Berlin (pp. 48–52); cf. también la sección: “Überblick über das Schrifttum”, (pp. 206ss.).

<sup>28</sup> En una detallada recensión, que sin embargo nunca llegó a ser impresa, Tönnies calificó las *Grundformen* de Pieper “una de las contribuciones más notables [...] a la sociología pura y teórica.” El manuscrito se encuentra en el Ferdinand Tönnies Archiv en la Landesbibliothek de Schleswig-Holsteinisch, en Kiel, bajo el Nr. C 654. 36:11, y será publicada en 2004 por Jürgen Zander en un volumen de escritos póstumos de la edición completa de Tönnies.

<sup>29</sup> Cf. H. Braun, *Die Anfälligkeit des Prinzipiellen* (Perspektiven der Philosophie. Neues Jahrbuch 17 (1991), pp. 345–383), quien en la sección “comunidad contra sociedad” cita un informe del “Observador popular” “como representativo de la variada actividad editorial de los Académicos en torno a 1933”. La reanimación sorprendente e inquietante de esta utopía social romántica en la “Revolución del ‘68” fue una ocasión para Pieper de publicar nuevamente las *Grundformen* en una versión diferente. Max Frisch fue quien lo impulsó a hacerlo, ya que en su discurso de agradecimiento al serle otorgado el premio de la paz de la Deutscher Buchhandel, había exigido expresamente la “reforma de la sociedad en una comunidad,” expresamente como una utopía, y al mismo tiempo señalaba este camino como el único para alcanzar la paz mundial. (Cf. J. Pieper, Dreimal “Grundformen sozialer Spielregeln”; en: H. Fechttrup, Fr. Schulze, Th. Sternberg (ed.), *Die Wahrheit und das Gute*, Münster 1999, pág. 38).

<sup>30</sup> Cf. E. Stein, *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften*; Zweite Abhandlung: “Individuum und Gemeinschaft” (Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung, vol. V. ed. E. Husserl, Halle 1922, pág. 117). Stein describe allí la “oposición entre comunidad y sociedad a la manera que lo había hecho Tönnies: “Por ‘comunidad’ se entiende la relación natural, orgánica de individuos; por ‘sociedad’ la [relación] racional y mecánica”(Ibid.; cf. También las secciones “Individuo y sociedad” e “Individuo y comunidad”, pp. 229ss.).

<sup>31</sup> Jena 1930.

<sup>32</sup> La abadía benedictina Maria Laach jugó un rol clave en la conexión entre la ideología comunitaria nacionalsocialista y la teología católica del *corpus Christi mysticum*, en cuanto centro de renovación espiritual ampliamente conocido. Ya en el verano de 1931 su abad Ildelfons Herwegen apoyó “la solicitud de un grupo de nobles de Westfalia al Arzobispo de Paderborn Klein, en la que se pedía un apoyo positivo al movimiento nacional a través del episcopado.” Desde 1931 la abadía fue el lugar de encuentro de las jornadas especiales de sociología de la Unión de Académicos Católicos. Durante las jornadas de 1931 y 1932 Spann era la figura intelectual que daba el tono. (Cf. M. Albert, *Die Benediktinerabtei Maria Laach und der Nationalsozialismus*, Paderborn 2004, pág. 35; pp. 68ss.).

<sup>33</sup> Augsburg 1930.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 22. Durante la jornada especial en Laach en 1932, y como consecuencia inmediata de su personalismo, Hildebrand, él mismo miembro de la Unión de Académicos Católicos y Presidente de la Comisión para extranjeros, se dirige mediante una conferencia sobre “Individuo y comunidad” directamente contra Spann, contra “el horror del antiperonalismo y de lo totalitario”. Su “conferencia tuvo naturalmente el efecto de una bomba”, lo cual no le impidió retirarse de la Unión al año siguiente y rechazar la presidencia de la comisión, luego de haber sabido por las expresiones de los participantes que en la jornada de 1933, luego de la toma del poder de Hitler, la Unión se movía aún más en la dirección equivocada, especialmente cuando escuchó “que faltaba sólo una cosa, a saber, que Hitler encontrara la fe y se convirtiera; entonces la nueva situación constituiría una gran felicidad. Había que asediar el cielo para que Hitler se convirtiera, había que rezar por él. Era una mezcla horripilante de equívocos y un intento de engañarse a sí mismo” (D. v. Hildebrand, *Memoiren und Aufsätze gegen den Nationalsozialismus 1933-1938*, Mainz 1994, pp. 11, 39s.).

<sup>35</sup> Bonn 1924. En el prefacio (p. 11) Plessner escribe: “comunidad y sociedad, formas llevadas por Tönnies a la conocida antítesis, es como alternativa centro de discusión pública desde hace años, especialmente en Alemania.”

<sup>36</sup> S. Kracauer, *Philosophie der Gemeinschaft* (Rezeñsion zu Plessners *Grenzen*); en: W. Eßbach, F. Fischer, H. Lethen (ed.), *Plessners ‚Grenzen der Gemeinschaft‘*, Frankfurt a.M. 2002, pp. 357–362, 359.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> H. Plessner, *Grenzen* (Vorrede), pág. 13.

<sup>39</sup> En el postfacio de Joachim Fischer a la nueva edición de la obra de Plessner, se dice acerca de la recepción de Plessner, pensando en Josef Pieper: “Una recepción positiva de los argumentos de Plessner para la dignidad de la ‘sociedad’ constituye hasta 1933 una excepción y entonces puede reconocerse, por ejemplo en el libro del alumno de Plenge y filósofo social católico Josef Pieper, hasta en el título: *Formas fundamentales de las reglas de juego social ‘Grundformen sozialer Spielregeln’*” (*Plessners ‚Grenzen‘*, pág. 137).

<sup>40</sup> De todos modos se menciona la psicología individual de Alfred Adler. El psicólogo Rudolf Allers, cuyo libro *Das Werden des sittlichen Person* (Freiburg 1930) Pieper conocía y tanto apreciaba, no lo es. Finalmente está la influencia apenas subestimable del conde Dunin Burkowski, jesuita, especialista en Spinoza internacionalmente reconocido, maestro de ejercicios y sobre todo educador de alto rango. Su imagen estaba discretamente colgada en la habitación de trabajo de Josef Pieper.

<sup>41</sup> El ya mencionado Rudolf Allers ha señalado justamente esta “unicidad absoluta de la persona” y la “soledad esencial” como su “corolario” necesario (*Das Werden der sittlichen Person*, pág. 243). Dunin Burkowski escribe en un informe sobre sus experiencias pedagógicas: “A todo educador debería apasionar lo extraordinario, lo único, aquello que nunca se repite” (*Zur Methode der Jugenderinnerungen*, in: *Die Pädagogik der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, Leipzig 1926, pág. 24).

<sup>42</sup> J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, en *Obras completas*, Tomo IV, Alianza – Revista de Occidente 1983, pp. 191s.

<sup>43</sup> En su libro *Sobre la justicia [Über die Gerechtigkeit]* (1953) Pieper expresó claramente la raíz teológica del reconocimiento de la personalidad humana: “La constitución del ser espiritual, en virtud de la cual es señor de su propio obrar’ requiere incluso (*requirit*), dice Tomás [*Summa contra gentes* III, 112], que la providencia divina dirija la persona “como fin en sí misma” [*propter seipsam*]; para ello toma literalmente la asombrosa formulación del *Libro de la Sabiduría*, según la cual Dios mismo dispone de nosotros mismos ‘con gran reverencia’ (*cum magna reverentia*).” (J. Pieper, *Werke*, vol. 4, *Schriften zur philosophischen Anthropologie und Ethik. Das Menschenbild der Tugendlehre*, ed. B. Wald, Hamburg 1996, pág. 52).

<sup>44</sup> En: A. Müller-Armack, *Genealogie der Marktwirtschaft*, Stuttgart 1971, pág. 181.

<sup>45</sup> Este artículo está publicado en último lugar en los *Frühen soziologischen Schriften* (pp. 416–430) y lleva el título: “Philosophische Gedanken zum sozialen Problem” (1948).

<sup>46</sup> *Pädagogische Rundschau* 23 (1948), pág. 509.

<sup>47</sup> *Frankfurter Hefte* 3 (1948), pp. 1013–1022.

<sup>48</sup> Cf. nota 42.

<sup>49</sup> *Die geistige Situation der Zeit* (1931). (Berlín 1971, pág. 177).

<sup>50</sup> A. Müller-Armack, *Zur Soziologie der Gegenwart*, pág. 183.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> En la doctrina de la virtud, la conexión con escritos posteriores está naturalmente fundada en la cosa misma. Pieper sigue en esto el orden fijado por Tomás de Aquino en el tratado de las virtudes. La exposición completa de las virtudes naturales y sobrenaturales, comenzada en 1934 con el escrito sobre la fortaleza y concluida recién en 1972 con el libro sobre el amor, es única en la filosofía del siglo veinte y se comprende que haya marcado la imagen del filósofo Josef Pieper entre el público, pero también la ha estrechado. Los siete tratados sobre las virtudes han aparecido en un volumen: J. Pieper, *Werke*, vol.

4, *Schriften zur Anthropologie und Ethik. Das Menschenbild der Tugendlehre* (ed. B. Wald), Hamburg 1996 in einem Band erschienen.

<sup>53</sup> *Noticia autobiográfica para Pantheon Books*, New York [1954] (inédito; Deutsches Literaturarchiv Marbach, J. Pieper, *Prosa*, Nr. 25.7). En el primer volumen de sus noticias autobiográficas se lee: “¿Qué se podía todavía y, sobre todo, qué se debía criticar? Más deprimente sin embargo era la certeza de que ya no podría expresarme sobre lo que había ‘aprendido’ sobre la ciencia de la sociedad y sobre política social. Y naturalmente tampoco quería hacerlo.” (J. Pieper, *Werke*, Ergänzungsband 2, *Autobiographische Schriften* (ed. B. Wald), Hamburg 2003, pág. 111; cf. también *Ibid.*, pág. 9).

<sup>54</sup> J. Pieper, *Autobiographische Schriften*, pág. 9.

<sup>55</sup> J. Pieper, *Werke*, vol. 6, *Kulturphilosophische Schriften* (ed. B. Wald), Hamburg 1999, pág. 41.

<sup>56</sup> J. Pieper, *Werke*, vol. 4, *Schriften zur Anthropologie und Ethik*, pág. 113.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pág. 256.

<sup>58</sup> Entretanto ha sido bien documentada la utilización frecuente que Bonhoeffer hizo de todos los escritos ético-antropológicos de Pieper aparecidos hasta su muerte. (Cf. Register und Nachwort zu: D. Bonhoeffer, *Werke*, vol. 6, *Ethik* (ed. I. Tödt, H. E. Tödt, E. Feil, C. Green, München 1992; cf. el Suplemento *Zettelnotizen für eine Ethik*, también editado por Tödt et al., Gütersloh 1993).

<sup>59</sup> Fuente: Deutsches Literaturarchiv Marbach am Neckar (A: Pieper, Kasten 315, Verschiedenes. Autobiographisches; Aufzeichnungen VII, Nr. 311, pág. 48-54).

<sup>60</sup> *Informe del SD y de la Gestapo sobre las iglesias y el pueblo fiel en Alemania 1934-1944*, elaborado por H. Boberach, Mainz 1971 (Veröffentlichungen der Kommission für Zeitgeschichte, Reihe A: Quellen, vol. 12).

<sup>61</sup> *Ibid.*, pág. 218.

<sup>62</sup> *Ibid.*, pág. 219.

<sup>63</sup> Cf. J. Pieper, Über meine Mitarbeit am “Institut für Neuzeitliche Bildungsarbeit (Dortmund)” 1932-1940; in: *60 Jahre Katholische Erwachsenenbildung in*

*Dortmund. Dokumente – Reflexionen – Perspektiven*, Dortmund 1988, pp. 17–24.

64 Bemerkingen über die Missionssituation der Kirche in Deutschland (1935); en: J. Pieper, *Werke*, vol. 7, *Religionsphilosophische Schriften* (ed. B. Wald), Hamburg 2000, pp. 1–9, 1.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> *Ibid.*, pág. 5.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 3.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 2s.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pág. 6.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pág. 95.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pág. 7.

<sup>72</sup> K. Lehmann, *Vom Ursprung und Sinn der Seinsfrage im Denken Martin Heideggers*, Mainz/ Freiburg i. Brsg. 2003.

<sup>73</sup> Todas las citas son de *Ibid.*, pág. 78.

<sup>74</sup> F. Inciarte, *Kunst, Kult und Kultur*; en: H. Thomas (ed.), *Die Lage der Kunst am Ende des 20. Jahrhunderts*, Dettelbach 1999, pp. 46–72, 70s.

<sup>75</sup> La explicación se encuentra en la contratapa del libro editado por H. Thomas (nota 70). La cita de Schelling no es totalmente literal, pero está de acuerdo con su sentido. (Cf. F.W.J. Schelling, *Philosophie der Offenbarung. 1841/1842* (ed. M. Frank), Frankfurt a.M. 1977, pág. 161: “las creaciones humanas pueden ser vistas con antelación a partir de su posibilidad. Pero hay también cosas, cuya posibilidad es intuída recién a través de su realidad. Sólo a éstas las llamamos creaciones originales, auténticas. Nadie llama original lo que es producido según un concepto que ya se posee.”)

<sup>76</sup> La filosofía de Kant es para Schelling meramente “negativa [...], porque se ocupa meramente de remover” y “la razón, en la medida en que se toma a sí misma como principio, no es capaz de ningún conocimiento real” (*Ibid.*, pág. 152, subrayado en el original); es únicamente “filosofía para la escuela”. La otra filosofía, “positiva”, orientada a las cosas mismas, Schelling la llama por el contrario una “filosofía para la vida” (*Ibid.*, pág. 153, subrayado en el original).

<sup>77</sup> L. Oeing-Hanhoff, Recensión de J. Pieper, *Über die Liebe* (1972); en: *Philosophisches Jahrbuch* 81 (1974), pág. 440-442, 440.

## Reseñas de libros

---

**INNOVATION. THE MISSING DIMENSION**  
RICHARD K. LESTER; MICHAEL J. PIORE,  
Harvard University Press  
Cambridge, 2004, 224 pp.  
ISBN: 0-674-01581-9

---

En *Innovation. The Missing Dimension* Michael Piore y Richard Lester, profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), realizan una aproximación a la cuestión de la innovación, central para el desarrollo económico. Con un tono coloquial que permite una lectura fluida, introducen al lector no interiorizado en un terreno de más difícil acceso como lo es el diseño industrial y la ingeniería. Su objetivo es mostrar que la innovación es un fenómeno social que se construye sobre la integración del conocimiento establecido con los aportes de las tendencias más recientes.

Lester y Piore parten del análisis de casos, que incluyen tanto el desarrollo de los teléfonos celulares, como de aparatos médicos y de los jeans lavados, para llegar a las metodologías que encuentran arquetípicas en el proceso de diseño: la analítica y la interpretativa. Según los autores, la escena empresarial está dominada por el análisis, el cual considera a la innovación como un problema a resolver de la manera más eficiente: reduciéndolo a un conjunto de requerimientos técnicos. En cambio, el método interpretativo, al que relacionan con las comunicaciones establecidas entre los actores críticos del proceso creativo, parecería estar relegado.

Por ello, hacen especial hincapié en la descripción del proceso interpretativo, que mantienen se da en el formato de comunicaciones. En su seno se constituye una comunidad de lenguaje, en cuyo contexto los nuevos productos son concebidos y discutidos. De esta forma, por intermedio de la creación de un nuevo lenguaje común, los hacedores pueden explorar profundamente las ideas que la aproximación analítica trunca. Precisamente, estas nuevas interpretaciones del producto a ser diseñado son ocasión para el surgimiento de la innovación.

De todos modos, esto último no niega la relación de necesidad y contraposición que de hecho se da entre el análisis y la interpretación. El primero es motivado por los proyectos, se orienta a la conclusión e intenta la reducción del concepto a la práctica. Por su parte, la interpretación es un proceso abierto, que se aprovecha de la ambigüedad y apunta a la redefinición de la concepción productiva. Según Lester y Piore, la innovación exitosa resulta del llamativo balance entre estas actividades antagonistas.

En efecto, estos prototipos epistemológicos no capturan con absoluta precisión el proceso de diseño, que es en sí mismo más bien una desordenada combinación de ambos métodos. Más aún, los autores distinguen entre los distintos procedimientos que se llevan a cabo en las empresas de diversos tamaños. Es más probable, sostienen, que en las grandes empresas ya establecidas el proceso de creación se frene antes que en las compañías de menor tamaño, donde la

innovación es de corte más audaz y los riesgos de rechazo en el mercado mayores.

En este sentido, retoman la idea de que el análisis es el método dominante en la escena empresarial, por constituir una estrategia con menores riesgos frente a las altas presiones generadas por la globalización de los mercados y el libre movimiento de capitales. De esta forma, la ambigüedad pierde terreno, las comunicaciones internas son acotadas, los especuladores se retiran, y los nuevos productos llegan con mayor rapidez al mercado. Sin embargo, no sería esto gratuito ya que el costo de oportunidad de no utilizar una táctica más interpretativa haría a estas innovaciones menos originales.

Entonces, se detienen en una consideración más precisa de las necesidades del mercado norteamericano. En un contexto de competencia global, con mercados movidos por los precios, la efectiva competitividad de las compañías estadounidenses sólo podrá sostenerse sobre una innovación cada vez más novedosa. Y esto se aplicaría no sólo a las empresas que se basan en el desarrollo de nuevos productos o tecnologías, sino también en aquellas que promueven innovaciones en los modelos de negocios.

De todos modos, cabe aclarar que quien busca recetas para introducirse en el mercado en vano leerá esta obra. Los autores en ningún momento intentan esquematizar sus ideas y convertirlas en consejos prácticos para gerentes, sino que pretenden poner de relieve una tendencia poco reconocida en su país.

Afirman que los espacios para la interpretación se han ido acotando crecientemente en las últimas dos décadas. Como evidencia, señalan que la investigación universitaria se ha estado acercando cada vez más a la industria comercial, como concomitante al afán de riquezas despertado por la burbuja tecnológica y los problemas fiscales. También destacan como negativa la reciente tendencia de recortar los gastos en investigación corporativa, como contraria al desarrollo.

Así, parecería que la capacidad de los Estados Unidos de continuar desarrollando

el tipo de innovación que sostuvo su fuerte crecimiento en la década de los 90 necesita ser cuestionada. Para ello, haría falta una recopilación de suficiente y detallada evidencia, tarea que no pueden ni pretenden abordar en *Innovation*. No obstante, señalan que las instituciones creadas en las décadas del 70 y del 80, que trabajaron con la estrategia de la interpretación, hoy están siendo desmanteladas, mostrando la predominancia actual del análisis.

Lester y Piore afirman que esta tendencia está a su vez relacionada con la caída del paradigma de la producción masiva, como estandarte empresario y estrategia eficiente de mercado. En este sentido, el modelo de producción "*just-in-time*", aun cuando añade mayor volatilidad a los procesos, aporta un mayor grado de flexibilidad para la incorporación de nueva tecnología. Así van desdibujándose los límites sectoriales de la economía. Más aún, con el importante crecimiento de la industria del software la economía encuentra nuevos horizontes. Pero para que esta oportunidad pueda ser correctamente capitalizada, es menester reintroducir la interpretación como método promotor de una innovación cada vez más desafiante.

Por el lado de las noticias más positivas, los autores destacan tres características de la sociedad norteamericana que podrían permitir su mejor desarrollo en los años venideros: la preeminencia de su sistema universitario en la comunidad académica internacional; el rol de la inmigración y la consecuente diversidad racial y étnica de la fuerza laboral norteamericana que desde su heterogeneidad promueve una mayor amplitud creativa; y finalmente la centralidad de sus medios de comunicación en la cultura global. Estas cualidades ofician tanto con facilitadoras para la introducción en mercados nuevos, como también reducen su necesidad de hacerlo.

En definitiva, el llamado de Richard Lester y Michael Piore a un mayor diálogo que permita construir comunidades lingüísticas es sumamente interesante y atinado. Su mérito reside en la creación

de una sintaxis sumamente útil para el debate. Precisamente, al explorar los límites del análisis convencional y las oportunidades presentadas por la interpretación, han realizado un gran aporte a la cuestión de la innovación. Ahora queda en manos de los empresarios, creativos y demás actores llevar a buen puerto este emprendimiento social.

*Agustina Rosenfeld*

---

**REPENSAR LA EDUCACIÓN,**  
INGER ENKVIST,  
Ediciones Internacionales Universitarias  
Madrid, 2006, 158 pp.

---

El presente trabajo es un lúcido estudio sobre lo que acontece en el ámbito de la educación actual. Inger Enkvist, catedrática de la Universidad de Lund, Suecia, es autora también de otras publicaciones, de las que se pueden nombrar *La educación en peligro* (2000), *Pensadores españoles del siglo XX* (2005), entre varias otras.

La obra que reseñamos a continuación se compone de los siguientes núcleos temáticos: 1. *El ser humano*; 2. *La educación en la familia*; 3. *La educación en la escuela*; 4. *La nueva pedagogía*; 5. *El trasfondo filosófico e ideológico*; 6. *Tres problemas agravados por el pedagogismo*; y 7. *Recuperar la educación*.

Éste libro se propone llamar la atención de padres, maestros, profesores, investigadores, empresarios y políticos que quieran entender el trasfondo filosófico e ideológico de las “reformas educativas” que desde hace algunas décadas hasta hoy se ensayan en los sistemas educativos de los países occidentales, y cuyos resultados son manifiestamente insuficientes, cuando no peligrosos.

La obra analiza, primero, por qué es necesario para el ser humano educarse y qué se entiende por educación; en segundo lugar, muestra como se ha ido desvirtuando gradual e intencionalmente durante años la educación de Occidente; por último, señala la autora qué se debería hacer para enfocar nuevamente la actividad educativa de manera fecunda.

Se habla ahora de «crisis» en educación cuando la mayoría de los países desarrollados habían considerado resuelto el problema con la expansión cuantitativa de los sistemas educativos durante los últimos cincuenta años. Sin embargo, en dichos países cunde la alarma porque se observan transformaciones dramáticas en la educación familiar y escolar, las cuales se relacionan principalmente con preocupantes formas de conducta violenta (ver *Violence in schools*, Smith, 2003) y con la aparición de una nueva especie de analfabetismo entre los escolares.

Inger Enkvist intenta responder la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que ha convertido a la educación en un sector en crisis? (pág. 9). Su tesis fundamental es que la crisis de la educación se explica por que se han introducido en las escuelas, en nombre del progreso científico, un conjunto de ideas erróneas acerca de lo que *es educar*.

La razón de fondo, para la autora, radica en la necesidad de examinar y actuar no sólo en orden a la consecución del principio de igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, sino principalmente en cuidar la calidad del servicio educativo respecto a los contenidos, concepciones pedagógicas, filosóficas e ideológicas que orientan esta tarea.

Desde hace algunas décadas, se ataca a la escuela pública por ser supuestamente un instrumento de adoctrinamiento «burgués», lo que se ha concretado en un ataque a sus reglas de comportamiento, a la exigencia en el estudio, a los contenidos de enseñanza y a la formación docente.

Esto ha sido cuidadosamente pensado y planificado por diversas corrientes ideológicas, pero que pueden quedar sintetizadas bajo la común denominación del “pedagogismo”, movimiento que ha impregnado el ámbito educativo de todos los países de Occidente, y cuyas características principales se las puede sintetizar en los siguientes puntos: un desprecio por el conocimiento sistemático y los contenidos escolares (principalmente por la literatura, la historia y la filosofía), una desvalorización de la lectura y del uso correcto del lenguaje, una visión ideológica progresista de la educación, una sobrevaloración del desarrollo social en detrimento del desarrollo intelectual del alumno, no exigencia en el estudio ni en el cumplimiento de normas de conducta, un igualitarismo social, una justificación de la violencia escolar, una función pasiva de maestros y profesores, una desautorización de docentes y directivos de escuelas, un relativismo moral y un nihilismo cultural.

La política ha conquistado la escuela a través de estas ideologías, que no tienen como meta necesaria la adquisición de conocimientos ni la formación ética de los educandos sino el “cambio social”. Lo que hoy se llama *crisis de la educación*, es la consecuencia lógica de no permitir a la escuela desempeñar su función propia: *la enseñanza*, sino que se le ha asignado cometidos ajenos a su naturaleza y finalidad.

Se puja por utilizar a la escuela como un instrumento político, que hace prevalecer el “igualitarismo” en función de los votantes. La educación es vista como “mercancía política” en donde lo esencial es la imagen, el nombre y la ilusión (pág. 64). En este sentido, se utiliza a las instituciones educativas para intentar paliar los efectos de erróneas decisiones políticas que han llevado a los grandes cambios que hoy sufren la vida familiar y social.

La escuela se ha abierto ahora a la *vida* en el sentido de abrirse a la *calle*; los docentes ya no forman la inteligencia y el carácter de los estudiantes, sino que dicha tarea ha quedado librada a la “educación de la televisión”, cuya programación se puede sinte-

tizar en tres palabras: violencia, sexualidad y consumismo. Se ha dejado entrar en los colegios el mundo de lo *trivial* y ha salido la verdadera *cultura*.

El resultado de esto empieza a ser visible: hay un descenso general del nivel intelectual y de los conocimientos en los ciudadanos. La escuela se ha cerrado cada vez más al esfuerzo prolongado, a las exigencias, al entusiasmo por el estudio y el pensamiento. Se ha producido también una proletarización y un desprestigio creciente de los colegios públicos, a la par que una revalorización de algunos centros privados. Ahora hay colegios públicos en los que los alumnos no aprenden casi nada y colegios privados con buenos profesores e instalaciones, y, sobre todo, con alumnos que estudian y avanzan. Se ha creado así una clase baja, inculta y violenta, que constituye una verdadera amenaza para la sociedad (pág. 34).

Ante éste panorama cabe preguntarse: ¿Cómo reformar el sistema educativo y revertir esta situación? Finlandia se convirtió en el año 2004 en noticia en el mundo de la educación, porque resultó ser una de las naciones mejor posicionadas educativamente. Los finlandeses atribuyen sus buenos resultados a los siguientes factores: los maestros y profesores tienen una buena preparación académica, las madres tienen un alto nivel educativo y ayudan a sus hijos con las tareas; la familia apoya al profesorado; el sistema escolar tiene metas claras; el Estado ha invertido y sigue invirtiendo en la educación de manera constante (pág. 54).

En general, las experiencias exitosas en educación se basan en constantes semejantes a las antes señaladas: una enseñanza de buena calidad intelectual y lingüística, llevada a cabo por maestras y profesores bien preparados y dedicados a su oficio, dentro de un sistema escolar con metas claras, y que aceptan como normal las evaluaciones públicas de calidad de la educación.

Finalmente, menciona la autora en el trabajo algunos factores necesarios para recuperar la educación, a saber: retomar con

seriedad la educación que los niños reciben en el seno familiar; que los padres se interesen y supervisen el aprendizaje de sus hijos; vigilancia de las familias ante las modas pedagógicas que intentan continuamente ingresar en las escuelas; no sujeción de la educación a los vaivenes y tiempos de la política; la escuela tendría que consolidar su enseñanza en asignaturas nucleares (lengua y literatura, matemáticas, historia, filosofía, etc.); el nivel medio tendría que enseñar: a estudiar, pensar, escribir y hablar; mejorar y elevar la formación docente; los profesores universitarios tendrían que reaccionar con mayor vigor y preocupación ante el “pedagogismo” y otras modas pedagógicas semejantes (pág. 145).

El trabajo se encuentra seriamente documentado en investigaciones recientes. Llama poderosamente la atención cómo los fenómenos mostrados en este estudio, que tiene como escenario educativo principalmente a los países de Europa, tenga tanta similitud con lo que ocurre hoy en la educación argentina.

Por último, queda recomendar la lectura de este trabajo por su destacada claridad explicativa sobre la crisis actual de la educación y sus posibles vías de solución. El título de la obra es más que sugerente: es necesario *repensar la educación* para poder así recuperarla.

*Rodolfo Mauricio Bicocca*

## Normas para el envío de artículos

1. Los escritos podrán entregarse en un diskette en formato Word en la dirección de la Revista *Cultura Económica* sito en Av. Alicia Moreau de Justo 1400, Edificio Santo Tomás Moro 4° piso, CP: C1107AFB, Ciudad de Buenos Aires, Argentina; o a la dirección de correo electrónico [culturaeconomica@uca.edu.ar](mailto:culturaeconomica@uca.edu.ar). Longitud máxima del artículo: 10.000 palabras incluidas las notas al pie de página y la bibliografía. Deberá presentarse además un breve Curriculum Vitae (no más de 100 palabras) donde consten los últimos títulos académicos obtenidos o en curso, las publicaciones relevantes y las principales ocupaciones del autor.
2. La revista también recibe reseñas, las cuales deberán respetar el siguiente formato: no deben superar las dos hojas escritas a espacio simple en hojas A4. En la primera página deben aparecer los datos del libro (título, autor, editorial y año de edición). La firma de la persona que realiza la reseña se incluirá al final de ésta.
3. Los artículos deben estar precedidos de un resumen de diez líneas máximo, en español e inglés, así como también de aquellas palabras claves, en ambos idiomas, que se consideren correspondientes.
4. Los apartados en que se dividan los artículos deberán ir identificados con numeración arábiga. Los subapartados se indicaran con el estilo "cursiva". En el caso de haber secciones, éstas deberán llevar numeración romana.
5. Las notas al final del documento deben ser numeradas correlativamente en caracteres arábigos.
6. Las referencias bibliográficas deben ser presentadas en un apartado situado al final de los artículos y deberán estar organizadas por orden alfabético a partir del apellido del autor y por orden de mayor a menor antigüedad a partir del año de edición. A su vez, deberán respetarse las siguientes indicaciones:

### Libro:

**Referencia bibliográfica completa:** Moyano Llerena, Carlos (1982), *Otro estilo de vida*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

**Nota correspondiente:** Moyano Llerena, C. (1982), p. 88

### Libro con editores:

**Referencia bibliográfica completa:** Bruni, Luigino y Pelligra, Vittorio (eds.) (2002), *Economia come impegno civile*, Città Nuova, Roma.

**Nota correspondiente:** Bruni, L. y Pelligra, V. (2002), p. 175

### Texto en un libro con editores:

**Referencia bibliográfica completa:** Friedman, Milton (1984), "The methodology of positive economics" en Hausman, Daniel (ed.) (1990), *The philosophy of economics. An anthology*, Cambridge University Press, New York.

**Nota correspondiente:** Friedman, M. (1984), pp. 210-244

### Artículo de revista:

**Referencia bibliográfica completa:** Belardinelli, Sergio (2004), "La empresa desde el punto de vista de la sociedad «civil»", *Empresa y Humanismo*, vol. VII, 2/4, pp. 179-190.

**Nota correspondiente:** Bellardinelli, S. (2004), pp. 179-190.